

ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA

RUPESTRE

AÑO 2 NÚMERO 2 AGOSTO DE 1998

ISSN 0123-7675



9 770123 767005

Tarifa postal reducida de Adpostal No. 791 Vence Dic./99
Colombia: \$5.000 Otros países: us\$10



ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA

RUPESTRE

AÑO 2 NUMERO 2 AGOSTO DE 1998



RUPESTRE

ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA

Año 2, No. 2 Agosto de 1998

ISSN: 0123-7675

Tarifa postal reducida Adpostal No. 791 vence Dic/99

Editorial Cultura de los Pueblos Pintores

DIRECCIÓN: Guillermo Muñoz C.

EDICIÓN : Judith Trujillo T. / Diego Martínez C.

DISEÑO GRÁFICO: El Ciudadano

COLABORADORES:

Jorge Roncancio, Harry Marriner -Traducciones-

W. Julián Aldana -Corrección de textos-

Pedro Argüello, Carlos Rodríguez.

Portada:

Petroglifo en la hacienda Misiones, municipio de El Colegio, Cundinamarca (Colombia).

Fotografía de G. Muñoz.



GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE ARTE RUPESTRE INDÍGENA -GIPRI -

Sede: Cra. 54A No. 174-12 Santafé de Bogotá, D.C. Colombia.

Telefax: 672 23 90 E-Mail: gipri@coll.telecom.com.co

DIRECCIÓN: Guillermo Muñoz C.

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN:

BECA MINCULTURA: Judith Trujillo, Diego Martínez

EL COLEGIO: Jorge Roncancio, Carlos Rodríguez

CUNDINAMARCA ORIENTAL: Pedro Argüello

CUNDINAMARCA OCCIDENTAL: Harry Marriner

TIBACUY-CUMACA: Camilo Gutiérrez

AMAZONAS: Fernando Urbina

ANTIOQUIA: Inés Correa

MONGUA, BOYACÁ: Alcides Guerrero

TIMANÁ, HUILA: Jesús Cárdenas C.

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS
2438851 - 3410304 - 3415534
980015503
FAX 2833345





EDITORIAL 7

INVESTIGACIONES UN ESTUDIO SOBRE LOS PETROGLIFOS DE SUR AMÉRICA Y LAS ANTILLAS 13

C.N. Dubelaar



PETROGLIFOS: UNA BREVE COMPARACIÓN DE TRES SITIOS 25

Harry A. Marriner M.



APORTES DE LA TRADICIÓN ORAL EN EL ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE DEL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE COLOMBIANO 31

Judith Trujillo

CONTENIDO

La bibliografía existente a nivel internacional que trata asuntos del arte rupestre, en especial de suramérica, es escasa o especializada, lo que dificulta su consecución, y en la mayoría de los casos no se encuentra en español. En la actualidad, la difusión de este tema se ha incrementado mostrando la insuficiencia en la documentación en Colombia. A esta primera dificultad se agrega que tampoco existe una bibliografía crítica sobre el sentido y función de estos hallazgos. GIPRI pretende hacer accesible esta literatura a quienes se encuentren interesados en el tema, puesto que aún existe poca información referente al conocimiento del pensamiento abstracto de los artistas antiguos y de su cultura. Un primer acercamiento a este tipo de traducciones al español lo constituye este texto del profesor holandés Cornelis Nicolaas Dubelaar. Esta publicación abre los horizontes de la investigación en Colombia debido a las múltiples discusiones teóricas que aborda y a las posibilidades de un estudio comparado a nivel suramericano. Los escritos convencionales sobre arte rupestre, se desvinculan del problema teórico para imaginar que la objetividad del tema sólo está en la colección de motivos que entran a formar parte de una suerte de galería personal de cada uno de los investigadores. Si bien la diversidad de motivos y elementos estéticos de estos eventos suramericanos es cada vez mayor, y aunque vincula temáticas tan ampliamente desconocidas para el pensamiento occidental, esto no es respaldo para dejar de lado una reflexión seria y documentada sobre el tema.

En este ensayo se realiza un análisis de estilo, diseño y orientación de los tres sitios de arte rupestre citados, que los aun desconocidos habitantes de la zona Panche, grabaron. Muy posiblemente, estos petroglifos pudieron haber sido utilizados, por lo menos, para tres diferentes propósitos:

1. Observación astronómica en Ainsuca.
2. Relato de tradiciones o leyendas del grupo en la Piedra El Fraile.
3. Sitio para rezar o dar ofrendas a los dioses en Mesitas de Santa Inés.

La tradición oral ha jugado un papel importante en el trabajo de investigación de arte rupestre del altiplano cundiboyacense en Colombia. En primer lugar, porque es la fuente principal para el hallazgo de nuevas zonas rupestres. En esta zona del país como en casi todo el territorio colombiano las personas que viven en las grandes ciudades todavía tienen parte de su familia en las zonas rurales, ellos son nuestros grandes informantes. En segundo lugar, la tradición oral ha brindado una vía de posible explicación y entendimiento del arte rupestre. En zonas como el altiplano en donde no viven indígenas actualmente, resulta importante recurrir a los recuerdos y tradiciones de los campesinos actuales que continúan con muchas de las costumbres antiguas que no tienen nada que ver con las tradiciones judeo cristianas. En particular, con ayuda de la tradición oral se ha podido, en parte, reconstruir la ruta del dios civilizador Bochica (éste fue uno de los dioses más importantes de los Muiscas, quienes habitaban la zona del altiplano cundiboyacense a la llegada de los españoles). El mito cuenta que Bochica era un dios civilizador que dejó sus enseñanzas a los indígenas pintadas y grabadas sobre las piedras.



LOS PETROGLIFOS DEL MUNICIPIO DEL COLEGIO: MODELO SISTEMÁTICO DE REGISTRO 41

Carlos Rodríguez

El trabajo de registro y documentación que se llevó a cabo en el municipio de El Colegio en los años 1996-97, permitió el hallazgo de 250 rocas con manifestaciones rupestres. La cantidad de material recogido y la diversidad de motivos abren el acceso a nuevos temas en la investigación. Además, la localización de afiladores y metates permite aproximarse a las formas de las herramientas utilizadas, probablemente, en labores agrícolas o en la misma elaboración de los petroglifos, durante un determinado tiempo en la región. Las similitudes estéticas de las manifestaciones rupestres entre una región y otra pone en serios aprietos las teorías que hablan de una división tajante de etnias en las zonas altas y bajas del centro del país. Finalmente, la alta concentración de rocas con arte rupestre hace pensar en la humanización del espacio desde mucho tiempo antes de la llegada de los españoles.

PROCESOS METODOLÓGICOS HISTORIA DE LOS PROCESOS DE TRANSCRIPCIÓN DE ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA 47



Diego Martínez C.

La investigación de arte rupestre en Colombia se ha desarrollado lenta y precariamente. Desde finales del siglo XIX viene perfilándose el estudio de estas manifestaciones sin lograr hasta el presente definir su identidad. La imposibilidad de relacionarlo a contextos arqueológicos determinados y la subvaloración estética, producto de prejuicios culturales heredados, han contribuido al desentendimiento oficial y académico del que ha sido objeto. En contraste, el creciente descubrimiento y denuncia de zonas, y la necesidad de implementar estrategias de documentación efectivas, han llevado a un reducido e intermitente número de investigadores a enfrentarse a la problemática rupestre condicionados por las circunstancias propias de su tiempo.

El irregular proceso evolutivo de la historia de la investigación y el reducido material bibliográfico existente (realizado en su mayoría durante la primera mitad del presente siglo), han sido causa de la poca divulgación, que a nivel internacional, han tenido las investigaciones realizadas en el país. En este artículo se resume, a groso modo, la historia y el estado actual de los procesos de transcripción, resaltando su importancia en el desarrollo de programas de documentación y la intención de implementar procedimientos cada vez más veraces y efectivos.

DOCUMENTOS ESTUDIO SOBRE LAS TRIBUS INDÍGENAS DEL MAGDALENA 55



Jorge Isaacs

La obra de Jorge Isaacs "Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena", muestra de manera clara el atraso del país frente a las investigaciones en muy diversos campos del conocimiento. Isaacs denuncia las irregularidades en el manejo de las zonas aborígenes por parte de los administradores del estado, muestra la desidia del país frente a este tipo de investigaciones, y se aproxima a la teoría darwiniana para explicar al hombre y a la naturaleza. La idea de ciencia que maneja Isaacs permite comprender la importancia del trabajo empírico para el desarrollo investigativo. Emprende la defensa de los indígenas y de sus costumbres mostrando que las manifestaciones estéticas que ellos producen no son el resultado del mero capricho, sino que corresponden a elaboraciones complejas de pensamiento.

A raíz de la publicación de este estudio, Isaacs es atacado y condenado por Miguel Antonio Caro, quien considera el trabajo de Isaacs como un atentado a la religión y por ende a la nación. La influencia política e intelectual de Caro en la época posibilitan la condena de la obra de Isaacs, quien muere desprestigiado y olvidado en Ibagué en el año de 1895 a la edad de 62 años.



NOTICIAS Y DESCUBRIMIENTOS

63

*Pictografías y petroglifos del este de la Cordillera Occidental.
Petroglifos de Timaná, Huila.
Acandaima o el petroglifo que desaparece.
Metates y afiladores de El Colegio.
Arte rupestre y tradición textil en Sutatausa.
La Piedra de la Risa, la fiesta y las ofrendas.*



LOCALIZACIÓN DE LAS ZONAS REFERENCIADAS

72

En este mapa se localizan los sitios a los cuales se hace referencia en el transcurso de la revista.



EVENTOS Y PUBLICACIONES

74

Reseña de los principales eventos que se realizan en el mundo alrededor de la temática rupestre y algunas de las principales publicaciones de circulación internacional.



Pared rocosa.

Yacimiento rupestre de Pilar y Ceibita, Sogamoso (Boyacá)

Las excepcionales pictografías de este yacimiento representan uno de los raros casos de pintura blanca en el altiplano cundiboyacense.

EDITORIAL

"Ladran los perros Sancho, señal de que cabalgamos"

Don Quijote de La Mancha.
Miguel de Cervantes Saavedra.

Durante muchos años el equipo de GIPRI ha venido impulsando la necesidad de estudiar y de comprender por qué cientos de zonas del territorio fueron significadas por los habitantes precolombinos con miles de trazos, tanto en pictografías como en petroglifos. En este proceso, se ha venido invitando a las universidades colombianas y a los municipios que poseen estas manifestaciones para que colaboren en la recuperación de este patrimonio histórico. Cierta inercia que proviene del pasado colonial y premoderno-republicano ha impedido que esta recuperación cultural se haya hecho posible. Esta actividad de salvamento y de posterior estudio no ha podido ser tan amplia y tan completa como se proyectaba en el año de 1970, cuando se iniciaron los estudios en las cercanías de Bogotá en los municipios de Bosa, Suacha y Sibaté. En la última década se ha intentado establecer convenios con los institutos y centros académicos privados y oficiales para impulsar el estudio colombiano en arte rupestre pero sólo algunos grupos y personas se han sensibilizado con la propuesta y han creído que pueda ser importante entender el lenguaje de los pueblos que dejaron tales manifestaciones.

Muy al contrario, grupos, centros de investigación y universidades del extranjero se han interesado en el trabajo colombiano y han invitado a algunos de sus miembros a participar en reuniones especializadas: WAC II, 45 y 46 Congreso de Americanistas, las reuniones de la Sociedad de Investigadores de Arte Rupestre Boliviano SIARB, las reuniones de IFRAO, son, por citar algunos eventos, espacios en los cuales se han venido presentando algunos de los trabajos de investigación. Con los nuevos desarrollos metodológicos ha sido posible que la revista TRACCE de Italia se comprometa a publicar las noticias de Colombia y en su página de *web* presente las reseñas de los hallazgos de las investigaciones sistemáticas de 1996-1997. De igual modo, CIARU de Uruguay ha invitado a GIPRI a participar en la publicación de los trabajos en sus páginas de *web*.

Sin embargo, no todo el panorama nacional es desalentador, pues a pesar de la destrucción de algunos sitios: Bosa (Terreros), Suacha, Suesca, Viotá (Hda. Florencia), Facatativá (Parque y alrededores), Tunja (vereda Tras el alto) y a pesar de que cada día algunas zonas más están en peligro por la construcción y la ampliación de los centros urbanos, algunas iniciativas de GIPRI han resultado fructíferas y lentamente se ha generado una significativa ampliación teórico-práctica del estudio del arte rupestre colombiano. En

Pictografía. Pilar y Ceibita, Sogamoso (Boyacá)



D. Martínez - GIPRI

el aspecto teórico es esencial citar el apoyo del Ministerio de Cultura y del Convenio Andrés Bello para diseñar una propuesta teórico-metodológica, que permita en el futuro, a grupos y personas, hacer realidad el *Plan nacional de investigaciones*, propuesto en 1991 en la Universidad Nacional al Instituto de Investigaciones Estéticas. El objetivo fundamental de este ejercicio investigativo es producir un conjunto de propuestas sintetizadas en fichas, que faciliten expresar las particularidades de los yacimientos rupestres y se conviertan en base segura para nuevos desarrollos en la interpretación y conservación de las zonas rupestres. No se trata de una propuesta simplemente empírica, sino que se debe entender como un esfuerzo intelectual, un proceso reflexivo, un trabajo académico que enfrente las discusiones y los procedimientos teóricos contemporáneos en esta materia. Este trabajo sirve de apoyo en la fundamentación de las descripciones de estructuras estéticas muy singulares, ubicadas en contextos culturales específicos.

De otro lado, es muy satisfactorio resaltar el trabajo práctico de registro y documentación cumplido en 1996-1997, con uno de los equipos de GIPRI; la Alcaldía Cívica de El Colegio en Cundinamarca, sensible a la recuperación del patrimonio municipal patrocinó un trabajo sistemático de registro de zonas rupestres y tradiciones estéticas. En dos años se logró revisar 12 veredas y se localizaron 250 rocas con petroglifos. Y aunque, sólo se revisó del total del municipio un 30% de sus veredas, se pueden enunciar diversos temas tales como: un alto grado de concentración, la presencia de trazos que se suponían característicos de otras regiones, la presencia de afiladores y metates, y algunas posibles asociaciones con la tradición oral; con los antiguos *mohanes* o *beatos*. Los

resultados y algunos temas derivados de este estudio regional son pioneros en la investigación en Colombia, pues ya no se trata de un hallazgo ocasional o del denuncia de un yacimiento casual, sino de una zona expresamente convertida en objeto de estudio y conservación. Lo más significativo es que este trabajo se prolongará por lo menos dos años más, ahora con la divulgación de los resultados y la continuación de las labores de búsqueda y registro en las veredas que faltan. Algunos de los análisis derivados de este trabajo sistemático-regional permiten reflexionar sobre algunos temas con relación a las tradicionales diferencias étnicas y culturales precolombinas. Se ha propuesto igualmente a este municipio, por su vocación cultural en patrimonio inmueble, que sea responsable de unificar y coordinar las investigaciones nacionales creando un espacio propicio para divulgar y promover las investigaciones en arte rupestre en Colombia.

Es también una buena noticia poder anunciar a la comunidad académica nacional e internacional que la revista RUPESTRE, puede reaparecer después de dos años y medio, tras superar cientos de trabas y conflictos. Este número amplía su horizonte al incluir temas y problemas que contiene esta disciplina en otras latitudes, acompañados por el desarrollo producido en nuestro medio y sintetizados en ponencias internacionales ya presentadas.

La traducción de la introducción de *Un estudio sobre los petroglifos de Sur América y las Antillas* de C. N. Dubelaar permite acceder a una investigación que problematiza y ubica las discusiones del arte rupestre suramericano en un nuevo nivel mucho más allá de los denuncios, al presentar la precariedad de un estudio de arte rupestre comparado. La revisión

Pictografía. Pilar y Ceibita, Sogamoso (Boyacá)



D. Martínez GIPRI

D. Martínez GIPRI

bibliográfica de este trabajo es sin duda un gran aporte. Las obras de este investigador y su perspectiva polémica frente al sentido y función del arte rupestre han colaborado en la ampliación de los temas de reflexión en nuestro medio, al introducir debates sobre las posibilidades de interpretar y determinar el significado del arte rupestre, si sólo se usan los procedimientos convencionales de la arqueología. No es ésta una consecuencia extraña si se entiende que Dubelaar amplía las perspectivas interpretativas al incluir nuevos caminos derivados de otras ciencias sociales, dentro de las cuales juega un papel esencial la lingüística. Lo cierto es que con su investigación se polemiza la hegemonía de un sistema de trabajo tradicional en arqueología y se muestran sus limitaciones. Una virtud adicional la constituye el material bibliográfico logrado sobre Suramérica, una de las más completas compilaciones hasta el presente.

Se presentan en esta oportunidad un conjunto de trabajos que fueron expuestos en el Congreso Internacional de Arte Rupestre, Cochabamba-Bolivia, en 1996. Cada uno de estos materiales corresponde a enfoques distintos, a vínculos que GIPRI ha venido trabajando, y en cada uno de éstos puede observarse desarrollos diversos. La relación mito y arte rupestre se ve complementada con la ponencia sobre tradición oral que pretende relacionar una manifestación estética con su posible contexto etnográfico y etnohistórico. El trabajo de Trujillo se ubica en el altiplano cundiboyacense. El ejercicio académico articula lo rupestre con otras fuentes documentales.

La labor de registro sistemático y el creciente interés por entender estas manifestaciones, han producido etapas investigativas que van desde la valoración cul-

tural de las analogías formales (muy problemáticas) hasta las posibles interpretaciones astronómicas que perciben este fenómeno estético como un tema ligado a la observación de los astros y los conocimientos derivados de estas experiencias. Estos dos ejemplos de trabajo se pueden observar en el trabajo de Rodríguez y en la investigación de Marinner. Cada uno de estos es producto de nuevos documentos y enfoques para intentar desarrollar el sentido y función de estas representaciones.

Algunos de estos procesos de investigación se han venido socializando en la comunidad académica. La ponencia de tradición oral fue presentada en el Congreso de Historia de Colombia en Medellín (1997), con la cual se abrió en este departamento, y en particular en la Universidad de Antioquia nuevos rumbos, que parecen indicar que esta zona del país reemprende este trabajo con el apoyo de GIPRI y rehace el estudio del arte rupestre de esta región. El proyecto es iniciar en los próximos años la formación de grupos de investigación y centros de estudio y conservación en todo el país.

Nuevas y más sofisticadas formulaciones sobre el proceso de descripción de zonas rupestres se pueden comprender en el trabajo de Martínez. Nuevas técnicas aportan ahora en la complicada y exigente labor documental. Se trata de una investigación síntesis de grado en diseño en arte rupestre, que ha venido transformándose, madurando en su estructura, al percatarse de la importancia de hacer una historia crítica de la documentación gráfica. Este es un trabajo reflexivo a largo plazo, que explique el modo como se presenta y se enseña gráficamente los temas rupestres y prehistóricos³, lo que ha permitido ahondar en las

Pictografía. Pilar y Ceibita, Sogamoso (Boyacá)



características culturales del país, es decir en el desaliño documental.

La ausencia de una formación en ciencia en la historia nacional muestra esta desprevisión frente al documento. A pesar de que en el siglo pasado se hicieron algunos esfuerzos por iniciar el trabajo de registro rupestre, estos meritorios inicios fueron frustrados por políticas irracionales que dogmáticamente destruyeron el prestigio y con éste, el comienzo y el punto de vista de las investigaciones de Jorge Isaacs. Interesado en entender las etnias y sus sistemas de representación con los criterios ilustrados y con los argumentos darwinianos, este autor produjo un informe de trabajo de campo que fue descalificado, con el mismo pseudoargumento que se usó para prohibir a Bentham en la Universidad Nacional. Dos son las intenciones que hacen que estos Documentos sean incluidos en la revista. En primer lugar como un homenaje al pionero del arte rupestre, que realizó una empresa de descubrimiento de la cultura nacional, sin financiación, la cual fue impulsada por el gobierno y pagada sólo después de 20 años por cobro jurídico. En la historia europea del arte rupestre se cita a Marcelino de Sautuola como un ejemplo del proceso irracional producido por algunas autoridades académicas, lo cual parece tener en nuestro país su correspondencia con un intelectual que sólo se le ha reconocido por su obra literaria, sin valorar su amplia formación y capacidad intelectual y su condición polémica. Es entonces intencional hacer ver que todavía continúa presente en la mentalidad nuestra la idea, que promueve que las investigaciones, el conocimiento, la ciencia no son asunto nuestro y que muy al contrario, debemos defender nuestra tradición colonial, de cristianos viejos, de postmodernos.

Es esencial informar que GIPRI continúa los trabajos de campo en distintas regiones haciendo en cada hallazgo el patente descuido en que se encuentra este patrimonio. Los sitios que aquí se exponen son sólo ejemplos de cientos de rocas que han sido localizadas entre 1985 y 1997 con la invaluable colaboración de los estudiantes universitarios que a hurtadillas han venido colaborando, aún con la oposición de las directivas universitarias. Cada uno de estos hallazgos debe entenderse como un homenaje a la juventud intelectual que en un país intransigente conserva, con todas las trabas, el deseo socrático de: *conócete a ti mismo*. Así las Noticias de Timaná (Huila), El Colegio (Cundinamarca), Santandercito (Cundinamarca), Une (Cundinamarca), Sutatausa (Cundinamarca), son presentados como ejemplos de estructuras do-

cumentales que invitan a investigar nuevos caminos de estudio hacia la comprensión del patrimonio inmueble, del lenguaje y del mundo intelectual de la cultura de los pueblos pintores precolombinos. Algunas de estas rocas se presentan con el objetivo de llamar la atención sobre sus singulares estructuras formales, y así, poner de manifiesto las curiosas analogías que estas formas rupestres producen frente a las antiguas versiones que suponían el territorio nacional rupestre como suficientemente conocido e identificado y diferenciado. Adicionalmente, se incluyen en esta edición algunos eventos internacionales que muestran cómo en otras latitudes el tema es sin duda estudiado intensamente.

Por último, IFRAO⁴ ha venido estudiando la posibilidad de incluir, dentro de sus equipos internacionales, a GIPRI-Colombia, lo que impulsaría aún más el trabajo con el estímulo de los colegas internacionales responsables del patrimonio rupestre del mundo. Esta noticia constituye el reconocimiento del trabajo que GIPRI ha venido desarrollando discretamente desde 1970. Con esta nominación es ahora más consistente el proceso investigativo, pues con el apoyo internacional se podrán realizar nuevos proyectos de investigación con el Ministerio de Cultura, otras alcaldías y centros culturales.

NOTAS

1. Este tema había sido expuesto por Peter Ucko en su obra *Arte paleolítico*, Guadarrama, Madrid.
2. Esta referencia que no aparece en el artículo; fue expresado por Jean Clottes en el Congreso Internacional de Arte Rupestre, Cochabamba (Bolivia), 1997.
3. Constituye ya un tema estable en las reuniones internacionales de Arte Rupestre. Esta comisión normalmente es coordinada por los investigadores italianos Dario y Roberto Siegle.
4. Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre, cuya sede es Australia y su presidente R. Bednarick.



Pictografía. Pilar y Ceibita, Sogamoso (Boyacá)

D. Martínez - GPPRI-

UN ESTUDIO SOBRE LOS PETROGLIFOS DE SUR AMÉRICA Y LAS ANTILLAS

C. N. DUBELAAR

A study concerning petroglyphs of South America and The Antillas. Current international literature dealing with rock art themes, especially with South American rock art, is scarce or specialized, which makes it difficult to obtain. In most cases it is written in foreign languages. At present, the international diffusion of the rock art theme has shown a severe lack of information about Colombia. Added to this first problem, there is no complete bibliography relating to the meaning and function of these findings. GIPRI seeks to make this literature available to those who have interest in the subject since there is too much disinformation in texts regarding the abstract knowledge of ancient artists and their culture. One of the first approaches to the translation into Spanish is the text of the Dutch Professor Cornelis Nicolaas Dubelaar. His book opens new horizons of research in Colombia because of the many theories discussed and the possibilities of comparative studies in South America. Conventional writers of rock art themes have a theoretic problem when they try to imagine that the objective of the research is the collection of motifs; the collection becomes a sort of personal gallery for each researcher. Although the diversity of motifs and esthetic elements of rock art increase with time, it is not enough to respond without a serious and well-documented reflection on the matter.

N.E.: El Profesor Cornelis Nicolaas Dubelaar a través de muchos años y de un riguroso trabajo de investigación ha llevado a término varias publicaciones en torno al tema de los petroglifos del norte de Sur América y Las Antillas. En su extensiva documentación, se cuenta con reseñas que dan una panorámica del arte rupestre en Sur América, con base en la observación cuidadosa del material bibliográfico existente. El siguiente artículo corresponde a la Introducción de la Tesis de Grado del investigador holandés, presentada en la Universidad de Leiden, titulada "A Study on South American and Antillean Petroglyphs". En la actualidad, GIPRI lleva a cabo la traducción del inglés de este texto que hasta hoy no conoce una versión total en castellano.

JORGE RONCANCIO

1.1 COMENTARIOS GENERALES

Los petroglifos son restos culturales prehistóricos y como tales merecen el interés de los estudiantes de prehistoria. Éstos se encuentran en los lugares donde han sido hechos, lo cual permite una estricta clasificación geográfica (Mallery 1893:31; Huckerby 1914:238). Además, los petroglifos parecen estar menos sometidos a factores accidentales pues ellos no requieren excavación: muchos son visibles a la distancia. Sin embargo, los petroglifos no constituyen una parte popular del estudio de los elementos precolombinos por parte de los arqueólogos (Tatum 1946-1947:122; Heizer y Baumhoff 1962:6). Como consecuencia, ellos han sido completamente ignorados en muchas publicaciones importantes en la arqueología suramericana (p. e. Willey 1971 vol. 2; Taylor

y Meighan 1978). Esto puede ser debido a que las numerosas y detalladas descripciones de sitios de petroglifos son insuficientes para abordar los problemas que estos grabados nos imponen; los principales problemas son su significado, función y edad. Además, esta falta de interés se debe a que hasta ahora muchos petroglifos no pueden ser relacionados con otros hallazgos arqueológicos, particularmente cerámicas. Esto significa, entre otras cosas, que ellos no ofrecen las posibilidades de datación de estos otros hallazgos. Relacionar objetos datables a inscripciones en rocas es un procedimiento precario. Muchas de las rocas grabadas en Sudamérica están cerca, o en ríos turbulentos y se inundan una o dos veces al año. Y aún aquellos artefactos, que son excavados en cuevas con petroglifos en sus paredes, o al pie de cantos rodados marcados, aislados en la sabana, no es posible probar que estén relacionados con los autores de tales petroglifos. Estas condiciones desfavorables impiden la integración de los petroglifos en el campo de la Arqueología Suramericana.

Este estudio es un seguimiento a nuestro *Inventario* (Dubelaar 1985)¹, el cual es en general –aunque no solamente– un asunto de colección, clasificación y presentación de los datos de petroglifos de las cinco Guayanas. En el presente trabajo nos proponemos hacer una presentación general de los petroglifos suramericanos² en contraste con la historia de métodos corrientes de clasificación, datación, e interpretación, al mismo tiempo realizando tal objetivo como un ideal, el cual aún está muy lejos de alcanzar. Además, ponemos en evidencia algunas objeciones en contra de las prácticas

corrientes en la literatura interpretativa, y tratamos de abrir caminos para investigaciones futuras en el campo de los petroglifos suramericanos. Los datos fueron obtenidos de nuestro trabajo de campo en las Guayanas y en las Antillas Menores y por medio de la literatura relevante.

Trabajo de Campo

De 1951 a 1965, se realizaron varias jornadas en el interior de Surinam, y algunas en la Guayana Francesa y en Guyana, para estudiar los petroglifos localizados allí. En 1968, se hizo una revisión a lo largo de los ríos Surinam, Marowijne (Maroni), Tapanahony, Corantijn (Corentyne), Coeroeni, y Aramatau. Otras investigaciones sistemáticas, esta vez restringidas a los ríos Corentyne, Coeroeni, y Aramatau, fueron hechas en 1974. En 1981 fueron visitadas nuevamente Las Cataratas Frederik Willem I en el río Corentyne para estudiar algunos petroglifos encontrados recientemente. En 1983 se incluyó un inventario de los grabados de Saint Vicent, Martinique y Guadeloupe y Saint Kitts (Antillas Menores).

Literatura

El ideal de un trabajo exhaustivo es muy difícil de realizar: Un autor probablemente no conoce todas las publicaciones relevantes existentes a su tema y algunos de los ítems conocidos pueden ser de difícil acceso. Sin embargo, el trabajo exhaustivo no es un prerrequisito pues la literatura es razonablemente representativa. En nuestra opinión la colección de nuestros datos cumple este requerimiento, como se puede juzgar a partir de la bibliografía. Una dificultad más seria es el hecho de que las publicaciones son incompletas en lo concerniente a las particularidades esenciales de los dibujos reportados: talla, técnica, orientación, etc.³ Este estado de cosas frecuentemente obliga al estudioso de petroglifos a restringir sus conclusiones, comentarios, etc., a casos que están generalmente basados en la forma de las inscripciones de la roca estudiada. Finalmente parece probable que sólo una parte de los petroglifos suramericanos existentes han sido encontrados y mencionados en la literatura especializada. Muchos capítulos de este estudio están representados por datos incompletos. Nuestros hallazgos, conclusiones, etc., deben siempre ser vistos dentro de esta óptica.

Carácter del Estudio

Recolectar los datos relevantes de la literatura sobre petroglifos suramericanos es frecuentemente difícil, esta literatura está escrita en español, portugués, inglés, francés, alemán, holandés y otros idiomas; el compilador necesita por lo menos un conocimiento mínimo de cada una de estas lenguas. Las publicaciones aparecen en textos

científicos, revistas populares, reportes de viajes, periódicos, etc.; o como libros en temas específicos vinculados con Sudamérica sobre países o áreas de este continente, etc. Durante más de treinta años el autor ha recolectado datos de petroglifos de estas fuentes, no solamente en bibliotecas de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, las Guayanas, Brasil, y las Antillas, sino también por medio de contactos personales en éstos y otros países. De esta forma se ha construido una colección extensa de datos, usada para la mayor parte de este estudio. La organización, presentación y consecución de la información adquirida se considera esencial, no sólo para el "Estudio" mismo, sino—también por la dificultad de su consecución— como una ayuda para otros investigadores: nosotros queremos que los datos sean accesibles, pues de otra forma permanecerían desconocidos.

La idea de que el orden y presentación de los datos de los petroglifos a nuestra disposición, sea una parte sustancial de nuestra tarea en este estudio, tiene, sin embargo, una dificultad muy seria: la presentación de los datos predomina cuantitativamente y no toda la colección de los mismos tienen un seguimiento en la forma de comentarios, conclusiones, etc. Este procedimiento indebido acentúa los aspectos compilatorios del texto, además el carácter inicial del "Estudio"—que no tiene precursores— influye en la arbitrariedad de las conclusiones presentadas, las que en su mayor parte han tenido que ser basadas en material incompleto, y como consecuencia pueden ser preliminares únicamente. Algunas veces las conclusiones se incluyen en los "Comentarios"; en algunos casos éstos son más o menos implícitos.

Por supuesto estas advertencias no alteran el hecho de que, para este estudio el procesamiento de los datos sea un seguimiento esencial para su presentación; así, hemos tratado de actuar consecuentemente.

Estructura

La estructura de este "Estudio" es en líneas generales como se presenta a continuación: Después de una introducción que cuenta la historia de este estudio y fija los límites de su objeto, se esboza la historia de la investigación de petroglifos en Sudamérica. Inmediatamente después sigue una parte que trata de los aspectos físicos del tema: técnica, tipos de rocas, naturaleza de los sitios y orientación. A continuación se discute el difícil problema de datar los petroglifos, y se hace el inventario de los métodos corrientes de datación. Después de esto se presenta un capítulo sobre interpretación. Más adelante existe un capítulo sobre la distribución geográfica de los sitios con petroglifos, y con ello se procede a una clasificación tentativa basada en la distribución de algunos

motivos elegidos. Uno de éstos motivos, el de "Tipo Elaborado"*, es tratado en un párrafo separado debido a su excepcional posición entre los otros motivos de petroglifos. El estudio termina con una comparación de los petroglifos del noreste suramericano y de los antillanos, sobre múltiples conexiones arqueológicas evidentes entre estas áreas; finalmente, un "Epílogo" con algunas reflexiones generales sobre nuestro tema; una bibliografía; y un apéndice, con listas de datos.

1.2 OBJETO DE ESTE ESTUDIO

El objeto de este estudio lo conforman los petroglifos de Sudamérica y las Antillas. Por petroglifos entendemos figuras sobre las caras de una roca en varias posiciones, horizontales o verticales, ejecutadas por medio de rayado, por abrasión (alisado), amolado, picado, etc., los cuales cambian la superficie de tal forma que se resalta el dibujo grabado. Resulta de esta descripción que los petroglifos pueden tener una profundidad que varía de 0 milímetros (figuras "planas"), a muchos centímetros.

Los petroglifos son distintos de otras formas de actividad humana en, o dentro, de las superficies naturales de la roca, pues hay: pinturas (pictografías), amoladores, cavidades en forma de taza (cúpulas), y geoglifos (1.2.1 a 1.2.4), los cuales no pertenecen a nuestro objetivo (con excepción de las pequeñas cúpulas si ellos forman parte de un petroglifo; ver 1.2.3).

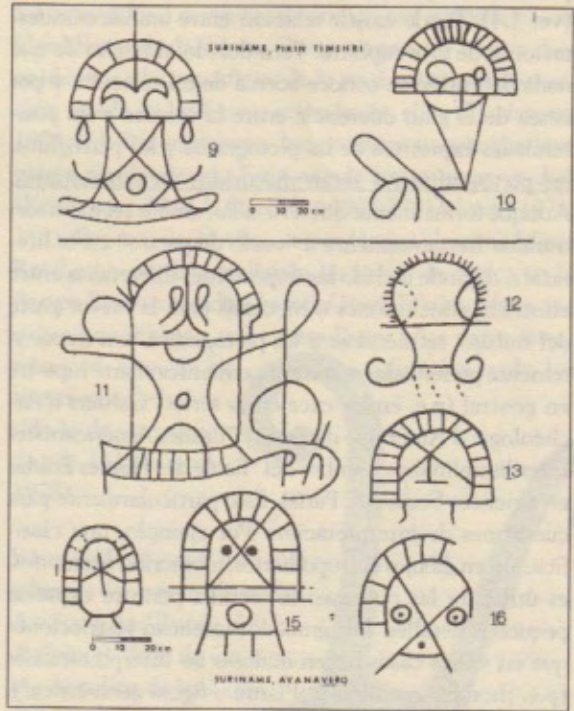
1.2.1 Pictografías (Pinturas en la roca)

Las pictografías son dibujos hechos sobre la superficie de la roca usando pintura, generalmente roja, amarilla, blanca o negra (algunos casos de pictografías en policromía han sido reportados). La pintura se aplica por medio de un tipo de brocha, una pieza de madera, o simplemente con los dedos del pintor. Con frecuencia se encuentran en lugares protegidos: cuevas y abrigos. Aunque también existen en posiciones expuestas, sujetas a la luz del sol, lluvia, viento, y a otras influencias atmosféricas. En el área de nuestro *Inventario*, las pictografías solamente se encuentran en Guyana, y en Piedra Pintada, Venezuela. La relación de las pinturas con los petroglifos no es clara cronológicamente, ni respecto a su posible significado⁴. Im Thurn (1883:409-410) afirma que éstas fueron ejecutadas por un período limitado después de que el arte de grabar las rocas se había perdido debido a la introducción de herramientas de metal. Prous (1977:54) considera que ciertas pinturas de Lagoa Santa, Brasil, son de un período posterior a los petroglifos en diferentes territorios. Que las pictografías en casos particulares son más viejas que los petroglifos, afirma Linares Málaga (1966⁵:387); Fernández Distel (1973⁶:

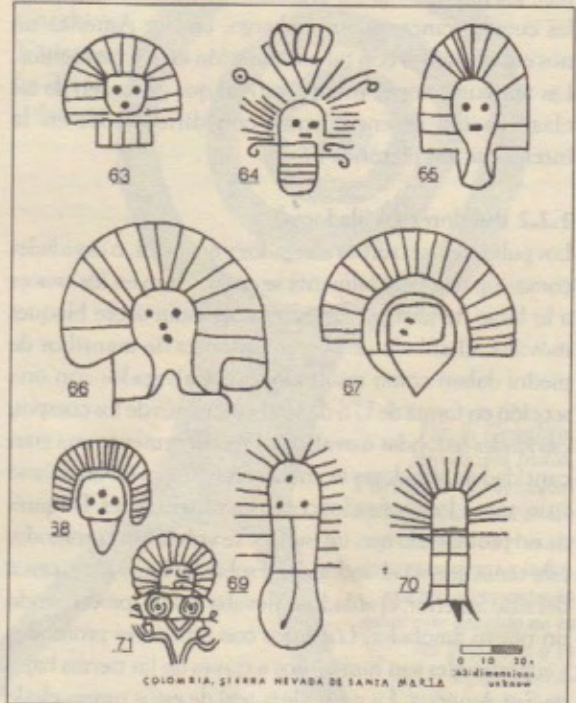
*ver fig.2

Fig. 2 Comparación de petroglifos del "tipo elaborado". El autor realiza este tipo de cuadros comparativos para establecer similitudes tipológicas de los petroglifos en distintas regiones.
a. Tipo elaborado (Surinam)
b. Petroglifos semejantes (Colombia, Sierra Nevada de Santa Marta)

Cuadro a



Cuadro b



206); Gradin (1973:206); Klein (1973:18); Guidon (1976:396); y Mentz Ribeiro (1978:80). Por supuesto esto no es cuestión de que sean más o menos antiguas que los petroglifos: pueblos diferentes en diferentes épocas pueden haber producido pictografías antes o después del período en el cual fueron hechos los grabados. Ellos pueden haber practicado ambas técnicas al mismo tiempo (ver 1.4). Puede existir relación entre ambas manifestaciones de arte rupestre. Pero debido al hecho de que nada definitivo se conoce acerca de tal relación, y por causa de la gran diferencia entre la técnica y las posibilidades expresivas de las pictografías y los petroglifos, las pictografías no serán discutidas en este estudio. Aunque formalmente diferenciadas, ambas técnicas son tratadas frecuentemente a "vuelo de pájaro" en la literatura, dejando de lado las importantes diferencias entre ellos. Las conclusiones o hipótesis para la mayor parte del trabajo, refiriéndose a las pictografías, son frecuentemente presentadas como concernientes al arte rupestre en general (p.e. en las excelentes series "Cahiers d'Archéologie d'Amérique du Sud" y "Études Américanistes Interdisciplinaires"; ambos del "École des Hautes Études en Sciences Sociales", París). Ésto particularmente para cuestiones de interpretación. Por ejemplo, una clasificación en dibujos antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, es útil para las pinturas: la técnica permite expresar pequeños detalles. Los grabados implican restricciones que en varios casos hacen dudosas las interpretaciones (p.e. ¿hombre o animal?; ¿Planta o figura geométrica?). Tales restricciones técnicas pueden ser clasificadas; ver p.e., los impresionantes grabados del Magdaleniense en las cuevas francesas; sin embargo, en Sur América no nos encontramos con tal clasificación en los petroglifos. Las aproximaciones interpretativas que proceden de tal clasificación se encuentran con dificultades en la interpretación pictórica básica.

1.2.2 Pulidores (Afiladores)

Los pulidores son surcos alargados y angostos, o cavidades como cúpulas, generalmente se encuentran en los cauces a lo largo de los ríos, algunas veces están sobre bloques móviles. El afilado de bordes cortantes de utensilios de piedra daban como resultado surcos alargados con una sección en forma de U o de V; el pulimento de los cuerpos, cavidades redondas u ovaladas. Frecuentemente una gran cantidad de afiladores se encuentran juntos en un mismo sitio, tanto los profundos como los superficiales. Después de un prolongado uso, un pulidor se volvía muy profundo, éste tenía que ser abandonado y sobre un lugar libre, cerca del sitio anterior, el afilado se llevaba a cabo, produciendo un nuevo amolador. Los sitios con afiladores profundos y superficiales son numerosos a través de las tierras bajas de Sur América. La naturaleza real de estos surcos elude

a los científicos de los siglos precedentes; p.e. en 1887 el profesor alemán en Geología en la Universidad de Leiden, Martin (ver Martin 1887:37) ridiculizó al Gobernador de Surinam, C.A. van Sypestein, quien ya en 1853, había negado el origen "natural" de los pulidores, y había declarado que estos resultaban de las actividades de los Indios precolombinos (Bubberman 1977: 566-567).

1.2.3 Cúpulas⁵

Como los petroglifos y pulidores, las pequeñas cúpulas son numerosas en Sur América. Cuando ellas aparecen juntas con dibujos, o con surcos algunas veces formando una estructura (*Inventario*, Sitio Guayana francesa Sitio 7, Guyana Sitio 23, Venezuela Sitio 16), consideramos que son (parte de) petroglifos. Pero ellos aparecen también, -aislados o en grupos- sin dibujos o líneas, a veces cubriendo la superficie entera de la roca. En estos casos no los incluimos en este estudio.

Ellos son mencionados por muchos autores: Mallery (1893: 189-200); Strube (1928:93); Delawarde (1937:8); Revert (1949:202); Mattioni (1971:25); Poonai (1967:76); Williams (1978^a: 1,5,10); Straka (1980^a: 40-41), Jackson (1982: 92,94). Estos autores los indican mediante varios nombres: simples tazas; marcas de punto (Mallery); Näpfchen (Strube); cúpulas (Revert); punctates (Williams); puntos acoplados (Straka).

En los diversos reportes sobre cavidades en forma de taza, no siempre es fácil distinguir estas pequeñas cúpulas de los pulidores con forma de taza mencionados en 1.2.2, o de las tazas que servían como morteros para los Indios prehistóricos⁶. La diferencia es generalmente un asunto de dimensión. Las cúpulas se refieren en este párrafo a los que no exceden los 5 cm de diámetro; los pulidores

Fig. 3. Afiladores. Mesitas de El Colegio (Colombia)

La utilización de rocas cercanas a zonas de petroglifos, para la elaboración de herramientas (posiblemente punteros para grabar), se entiende como un evento asociado al arte rupestre.



G. Muñoz-Gipri

redondos y ovalados son como mínimo de 10 cm, los morteros de 15 cm y más⁷. Muchas explicaciones se han ofrecido para éstas cúpulas (las cuales también aparecen en el Centro y Norte de América); ninguna de ellas totalmente convincente. No obstante, la interpretación de Williams parece la más probable.

Nosotros queremos presentar otra posibilidad: el hombre prehistórico quería tomar parte en las fuerzas elementales de la roca, y por eso muele una parte de ésta hasta hacerla polvo para usarlo en propósitos mágicos. Existe un paralelo en la Europa medieval, donde el polvillo raspado de las paredes de la iglesia se bebía en agua en época de epidemias⁸. Por supuesto esta especulación no tiene valor real pues no está apoyada en ninguna evidencia; además, solamente se aplica a puntos que no forman parte de los dibujos de la roca.

1.2.4 Geoglifos

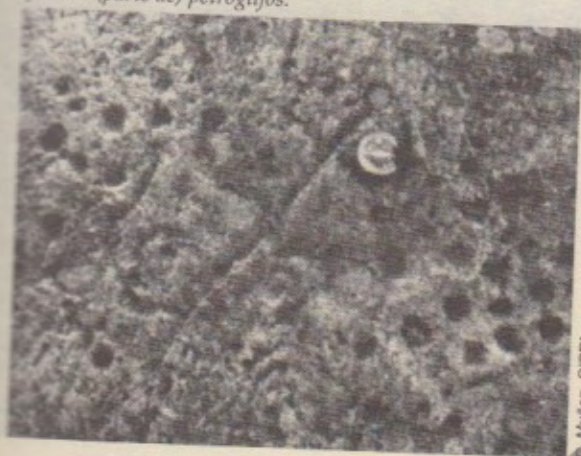
Los geoglifos son grandes figuras, a veces gigantes, geométricas, zoomorfas y en algunos casos antropomorfas, sobre pendientes en montañas de Perú, Chile y Venezuela. De acuerdo con Bollaert (1860:157-162), estos pueden llegar a tener una longitud superior a los 370 m. Aparecen juntos con grandes claros rectangulares, y con numerosas líneas rectas, las cuales, en algunos casos, tienen una longitud cercana a los 30 km. Hay tres técnicas básicas: 1. Se remueve el suelo con la vegetación; la figura se forma por contraste del subsuelo rojo-café con su contexto más oscuro. 2. Sobre un terreno con piedras oscuras, filas de piedras son removidas; la figura se forma por el contraste del subsuelo más claro con su ambiente más oscuro. 3. La figura se forma sobre un subsuelo claro poniendo abajo filas de piedras oscuras (Plagemann 1904: 32-42; Krickeberg 1949-I:54-56; Iribarren Charlín 1966:392-393; Linares Málaga 1966^a: 386; Niemeyer y

Montané 1966:419-420). Esta técnica pone a los geoglifos en la categoría de alineaciones de piedra; estos no tienen que ser colocados como una categoría distinta de los petroglifos. Es de resaltar que las largas líneas derechas algunas veces van a través de las figuras.

Los geoglifos a veces son explicados como sustitutos para los petroglifos. Las rigurosas condiciones atmosféricas en Cordilleras de la Costa Oeste tienen un efecto desoxidante en las superficies de la roca, causando destrucción rápida de las figuras grabadas en ellas (Plagemann 1904:13). Por otra parte, los geoglifos tienen que limpiarse regularmente. Esto sucede hasta nuestros días (Krickeberg 1949-I: 56; Behn 1962:77; Delgado 1976: 248). Por más de 30 años, la académica alemana Maria Reiche ha estado estudiando las líneas de Nazca en la Pampa Rumacolorada, al sur del Perú. Ella concluye que existe una relación entre estas líneas y los datos astronómicos. Una de las funciones de las líneas puede haber sido la de un calendario. (Morrison 1978).

Fuera del Perú y de Chile, sólo sabemos de un geoglifo en Sur América: la "Rueda del Indio" en el Valle de Chirgua, pie de colina de las Cordilleras de la Costa, Estado de Carabobo, Venezuela. Está sobre la

Fig. 4. Cúpulas. Mesitas de El Colegio (Colombia)
Cuando estas manifestaciones aparecen junto con dibujos o surcos, algunas veces formando una estructura, se consideran que son (parte de) petroglifos.



G. Muñoz-Gil

Cruent, 1955

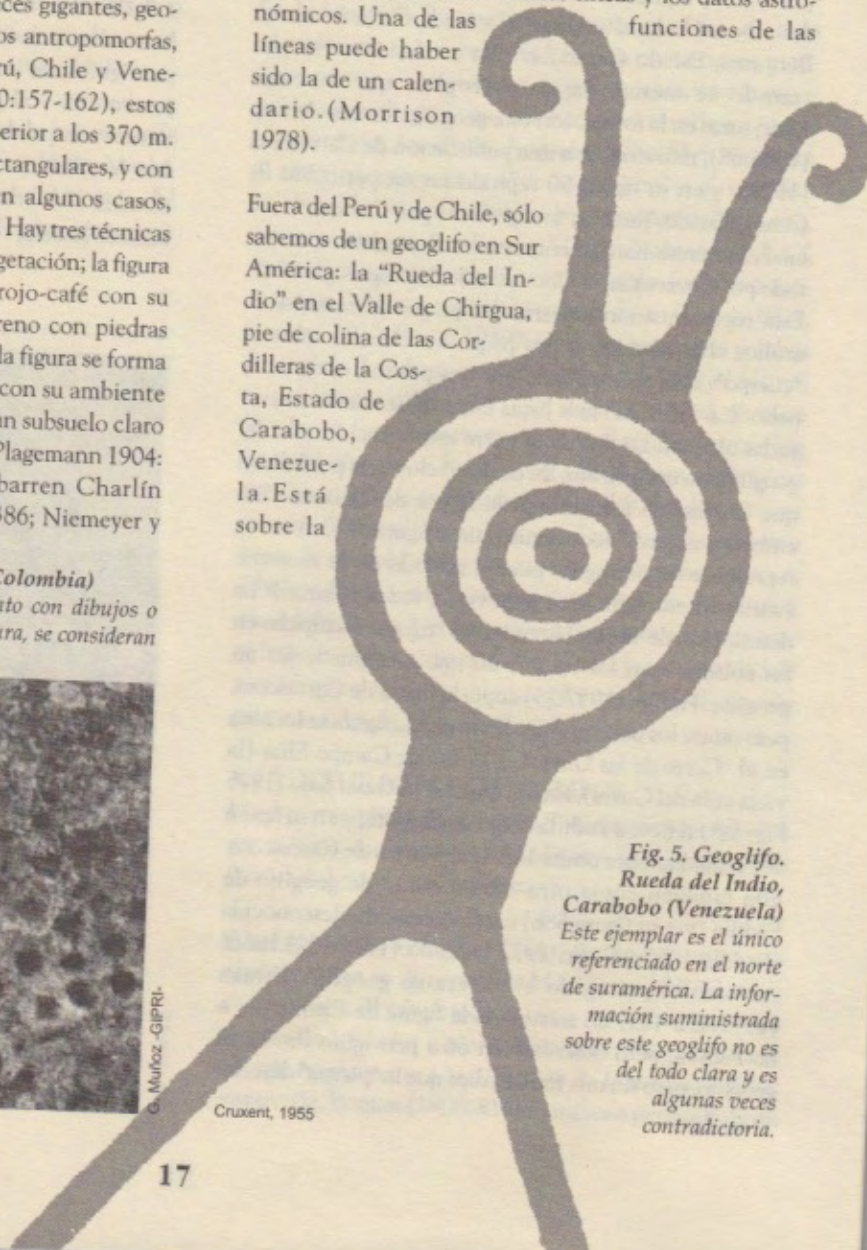


Fig. 5. Geoglifo.
Rueda del Indio,
Carabobo (Venezuela)
Este ejemplar es el único
referenciado en el norte
de suramérica. La infor-
mación suministrada
sobre este geoglifo no es
del todo clara y es
algunas veces
contradictoria.

pendiente de una colina que tiene una altura de 160 m. La información suministrada sobre este geoglifo no es del todo clara y es algunas veces contradictoria**. Cru- xent (1955b: 6 y en la Comisión de Antropología 1949), afirma haberlo descubierto en 1949, y menciona un longitud total de 56.7 m y un ancho de 25.5m, los surcos tienen una profundidad de 0.60 m (promedio) Sin embargo, Delgado (1976:247, e Ilustración 75) imprime una página en el diario El Nacional, fechado 13 de abril de 1948, mostrando en un artículo su mano sobre el geoglifo (bajo el pseudónimo Lumo Reva). En la ilustración solo las líneas de la cabecera son legibles; las figuras no muestran similitud alguna con la figura de Cru- xent, pero la descripción en las páginas 247-248 del libro de Delgado se ajusta bien al dibujo de Cru- xent; la única diferencia es que se menciona una longitud de 32 m. Sujo (1975 Fig. 57, 1976: 247-248) y Pollak-Eltz (1975:226) repiten a Cru- xent. Straka (1975: 452-453) describe así la localización: "Hacienda Caria Prima en Benjuma, Estado Carabobo". La confusión se amplía cuando se menciona un petroglifo que muestra semejanzas en la forma, con este geoglifo. Tavera-Acosta (1956:68), refiriéndose a una publicación de Carrascosa (1909), y en su figura 50 reproducen un petroglifo de Cuara, Estado Yaracuy, fotografiado por Carrascosa, el cual es impresionantemente similar al geoglifo representado por Cru- xent en la Comisión de Antropología 1949. Esta representación muestra dos juegos adicionales de anillos concéntricos, y dos pequeños círculos sobre el "cuerpo", uno acompañado por tres puntos, el otro por ocho. Las "piernas" más bajas están delicadamente curvadas al final. La distancia entre esta locación y la del geoglifo son unos 80 km, los cuales excluyen la posibilidad que Carrascosa fotografiara la figura de Cru- xent. Sin embargo, no es del todo seguro que la figura de Carrascosa represente un petroglifo pues el artículo no lo muestra; (varios intentos hicimos para verlo, todos fallaron): La descripción de Tavera-Acosta dice "figuras esculpidas en las colinas y en las rocas"; así que éste puede ser un geoglifo. Padilla (1957:33) copia la figura de Carrascosa, pero omite los ocho puntos. En la cita la figura se localiza en el "Cerro de las Letras", a 12 km de Campo Elías (la vieja villa del Cuara), Estado Yaracuy". Ahora Sujo (1975 Fig. 58^a) refiere a Padilla como una fuente, y en su figura 58^b seguidamente omite los ocho puntos de Carrascosa. Ella también copia otro dibujo como de geoglifo de Padilla (ver su figura 58b) con localización desconocida (Padilla 1957:93). En 1972 Delgado (1976:250) buscó en vano el petroglifo a manera de geoglifo. Straka (1975:452-453) no menciona la figura de Carrascosa o de Padilla, pero describe aún otro petroglifo similar al geoglifo, pero sin una foto. Él dice que la "pierna" derecha

**ver fig.5

del geoglifo apunta a la Quebrada Morón, donde él encontró una roca que considera parte de un altar de sacrificios debido a las gotas de sangre y a un receptáculo que también la contiene. Este altar está decorado con un petroglifo el cual tiene una gran semejanza con el geoglifo. El dibujo no excede los 50 cm. Ver también Straka 1972: 126-127; Pollak-Eltz 1980: 111-112; Straka 1979^b:48.

Este caso de desesperanzadora información ilustra la necesidad, en nuestra opinión, de que los autores que están investigando petroglifos, etc. y publicando sus hallazgos, deben en principio estudiar la literatura sobre estos petroglifos, si ellos han sido mencionados con anterioridad; además deben comparar sus hallazgos con las descripciones en esta literatura y eventualmente corregir esta información.

1.3 DENOMINACIONES

Los indios sudamericanos usan varios nombres para los petroglifos, de acuerdo con el grupo lingüístico al que pertenecen y al uso local. Las tribus de lengua caribe tienen una palabra con la raíz *me*, significando: dibujo. Los Verdaderos Caribes (Kalina, Galibi, etc.) dicen *timehri* (Ahlbrink 1929:24, nota, 1931:469), *toemere*, *temere*, *kemere* (Penard 1907-1:19), los Tamanacos dicen



repu mereme (Alvarado 1956:321; Dupouy 1971:41); los Macusi dicen ta-emong kong (Shomburgk 1847-1848-I: 319). Ahlbrinck 1929 escribe: "Thimehri es una palabra Caribe. Del nombre me se hace un adjetivo por medio del prefijo t y el sufijo re. El prefijo t adquiere una vocal de transición a i. Así, Thimehri significa: marcado, provisto de dibujos o puntos. Cuando este adjetivo se usa como nombre, se le añade una n: ti-me-re-n, significando: quien, o lo que está cubierto con dibujos o puntos". En el diccionario Caribe de Breton (1892), un misionero francés que estudió la lengua indígena en Dominica c. 1650, no existe una palabra para petroglifo, en la p. 135 encontramos el artículo '¿Chemerete?': ¿Graves-tu? ¿Peints-tu? ¿Ecris-tu!, e: 'Inemeretêli: graveure', con la misma parte mere. Los Baniva (por este término se refiere a todas las tribus de lengua Arawaka en el área del Vaupés, Caquetá), usan la palabra ipaiánata (Tavera- Acosta 1907: 161, 1956: 35). En la lengua Geral (Tupí- Guaraní) la palabra es ita pinima (Koch- Grünberg 1907: 63). Ita significa piedra, roca. Itacoatiara significa: una roca con petroglifos (Netto 1885: 536; Rohr 1969: 1). Es también el nombre de un pueblo en el bajo Amazonas, Brasil, donde hay una roca grabada bien conocida (9.1.2.1 No. 3). Los Indios Machiguenga, una tribu de lengua Arawak de la cuenca del Río Urubamba al este del Perú, llaman a los petroglifos

en su área sankena'rintsi (Baer, Ferstl, y Dubelaar 1983). En Ecuador se usa imaimanes (Straka 1980b: 38). Los habitantes de habla hispana y portuguesa de Sudamérica usan muchas variaciones cuando hablan de petroglifos. En Venezuela, se usa monifatos en el área del bajo Orinoco (monos); letreros en el Central Norte, muñecos en el Este (Cruxent 1955b: 1); en el Oeste dicen pedras herradas (Ruiz-Guevara 1978b: 3). Las siguientes palabras son usadas en varias partes del continente: pedras pintadas, pedras marcadas (Cabrera Ortiz 1946: 232; Cruxent 1955b:4); pedras escritas, pedras labradas, pedras garabateadas, riscos (Rouse 1949: 493); pedras overas (Plageman 1904: 7) pedras de los indios (Marcano 1889^a: 64; Pollak-Eltz 1975: 224); leitreiros (Rey 1879: 733; Rouse 1949:493; Rohr 1969: 1); leitreiros (Whitfield 1874: 114); letreros (Alvarado 1961: 35); pedras horadadas (Cañas 1904).

En la literatura más antigua sobre petroglifos, muchos autores usan la palabra microglificos, o una forma española, portuguesa o alemana de esta palabra, con la suposición subyacente de que ellos eran un tipo de escritura, esperando ser descifrada. Andréé (1878: 258 ff.) presentó el término petroglifos ("Petroglyphen"); él usó esta palabra sólo para grabados, no para pictografías. Empero, algunos autores en el siglo XIX y comienzos del XX entendieron por petroglifos tanto grabados como pictografías, lo que a veces es confuso (a. o. Boman 1908; Stewart 1937; Rouse 1949). Cruxent rechaza la palabra petroglifo debido a su carácter híbrido: mitad latina; mitad griega, y desde 1951 en adelante usa el término litoglifos⁹. En la literatura moderna el término petroglifo es usual cuando se habla acerca de dibujos en la roca, rayados, por fricción, amolados, picados, etc. Por razones de variación estilística nosotros en este estudio usamos a veces la palabra grabados, inscripciones sobre la roca, dibujos, glifos; estas variaciones no indican diferencias en el significado. Las pinturas en la roca frecuentemente se indican como pictografías; debido a la ambigüedad de este término en su sentido literal preferimos el término pinturas sobre la roca.

1.4 PINTURA EN PETROGLIFOS

Los reportes sobre petroglifos en Sudamérica y las Antillas son escasos: encontramos solo 17 casos de petroglifos con (trazos de) pintura en sus surcos.

Argentina: Bruch (1902:74) encontró una roca representativa en Arroyo Vaca Mala cerca del Río Limay, en Neuquén. El canto rodado tiene petroglifos pintados en uno de sus lados y pinturas en el otro. La pintura se adhirió fuertemente a la superficie de la roca; era difícil removerla. Boman (1908: 818) menciona petroglifos con

Fig. 6. Petroglifo. Barrouallie, Isla de St. Vincent



C. N. Dubelaar

pintura en la Patagonia. Vignati (1944: 100-102), citado por Pedersen (1968: 444-448) menciona petroglifos pintados en Puerto Tigre, orilla occidental del Lago Nahuel Huapi. Rouse (1949: 497) dice que los petroglifos de la Patagonia están predominantemente pintados, o pintados antes de grabados, mientras que los petroglifos andino-peruanos están o grabados o pintados, pero raramente ejecutadas ambas técnicas.

Chile: Rydén (1947: 79-80) describe un complicado tipo de petroglifo pintado en Tira, Valle de Río Loma, así: "La figura ha sido hecha martillando —o quizás rayando— los contornos en la cara de la roca, y entonces pintando las superficies que contienen el rojo oscuro —probablemente con óxido ferroso— mientras los contornos se llenaron con pintura blanca... Muy probablemente todas las figuras labradas, incluyendo aquellas sobre los cantos rodados en frente de la pared del cañón, originalmente estaban pintadas de rojo y bordeadas con blanco, pero hasta hoy las figuras pintadas permanecen solamente en la parte central de la pared del cañón, donde la cara sobresaliente de aquel les ha brindado protección de la erosión por la arena venteadada y las escasas lluvias". Iribarren Charlín (1966: 401) habla de petroglifos con pintura roja en el Sur de la Provincia de Antofagasta. Este caso no pudo ser revisado porque él es impreciso en la indicación de su fuente: "reproducido por Darapsky (citado en Lachman)"¹⁰. Bock (1981 Fig. 6-11) reporta petroglifos en el Valle Lluta cerca de Rosario (norte de Chile), coloreados o bordeados con pintura roja (trazos).

Perú: Ferstl (en Baer, Ferstl y Dubelaar 1983) menciona un interesante caso de petroglifos pintados a lo largo del Río Pantiacolla, en Madre de Dios (9.1.2.1 No. 49). Cuando los indios Machiguenga visitan la región de los petroglifos, los cuales están en la cara de una roca cerca del río, (p.e. durante una fiesta de caza), ellos pintan las figuras más importantes con una pintura vegetal azul-negra, preparada de la Genipa americana, la cual se usa normalmente para pintar sus caras y cuerpo. Tal procedimiento puede explicar algunos de los casos de pintura en petroglifos mencionados arriba.

Colombia: Bastian (1878: 3) reporta petroglifos en la cuenca del Río Magdalena con pintura roja en sus surcos.

Brasil: Branner (1884: 1188) encontró petroglifos pintados en el este de Aguas Bellas, Provincia de Pernambuco. Él escribe: "Después de ser amolados, estos puntos y líneas fueron pintados, el color ahora tiene una descolorida apariencia roja-café". Alencar Araripe (1887: 231-232 y Estampa 35, 277-278 y Estampa 5) encontró grabados pintados con colores indelebles en rojo y negro, sobre

las paredes de una cueva en Vorá, Faxina, Provincia de São Paulo, y en el Distrito Inhamun. (Una traducción en inglés de este pasaje en Mallery 1893: 689-691). Coudreau (1897b: 150) reporta petroglifos pintados en las Cataratas de Itamaracá, Río Mid Xingu (9.1.2.1 No. 14). Él escribe: "La pintura roja ha sido preservada hasta hoy". Rauschert (1959: 121) encontró restos de pintura roja en petroglifos en Cachoeira do Inferno Río Cuminá (9.1.2.1 No. 89). Prous y Piazza (1977: 41, 72) mencionan petroglifos en la región de Urubici, Estado Santa Catarina, donde ellos encontraron surcos con algunos trazos de pintura negra. Mentz Ribeiro (1978: 79, 80) vacila al hablar de trazos de pintura en petroglifos en el sur del Brasil (Paraná y Río Grande do Sul).

Venezuela: Cruxent (1955b: 5-6) reporta un curioso caso del Río Cunucunuma, un tributario directo del Orinoco Alto. Durante la expedición de 1950-1951 a las fuentes del Orinoco, él encontró un monolito con un petroglifo que tenía trazos de pintura roja en sus surcos. El monolito había caído con el lado grabado hacia el suelo, posición que protegió la pintura de las influencias atmosféricas. Cruxent piensa que la pintura es una mezcla de Raraña (resina vegetal) con Bixa orellana (semilla roja de Onoto).

Puerto Rico: Fewkes (1907: 157) encontró petroglifos en cuevas los cuales estaban picados dentro de la superficie de la roca y rellenados con pigmento o tierra de un color diferente al de la roca.

Estos casos de pintura en petroglifos suscitan la pregunta de si todos los petroglifos, o al menos la mayoría de ellos, fueron pintados después del proceso de grabado; por ejemplo, con el fin de incrementar el contraste con la superficie de la roca negra u oscurecida. Sujo (1975: 80) cree que muchos de los petroglifos suramericanos y norteamericanos estaban coloreados con pintura, bien por los ejecutantes o por gente posterior. Delgado (1976: 173-175) tiene la misma opinión, ella concluye de los nombres Caribes (mereme, etc.) que muchos petroglifos estaban pintados. Sin embargo, este razonamiento es válido solamente para ejemplos Caribes, además el análisis de la palabra *timehri* (1.3) muestra que este término no tiene que llevar a la conclusión esbozada por Delgado. Rouse (1949:494) no comparte la opinión de Sujo y Delgado. Él escribe que, a pesar del hecho de que las marcas son frecuentemente difíciles de ver, parece haber una pequeña tendencia a acentuar el grabado con pintura, como en algunos otros continentes. Cruxent (1955b: 5-6) declara explícitamente que el yacimiento del Río Cunucunuma es el único caso de petroglifo pintado en Venezuela, en su experiencia. Straka (1975: 454) no cree

en petroglifos pintados tampoco, porque, con muy pocas excepciones, no se han encontrado trazos de pintura, mientras los colores de las pictografías han sido preservadas perfectamente, también en caso donde ellas estaban expuestas a las influencias climáticas.

El área cubierta por nuestro *Inventario* no suministra un solo caso de pintura en petroglifos. Y, como todas—o casi todas— las rocas grabadas en esta área están totalmente sumergidas en la estación húmeda, y por consiguiente sujetas a fuertes torrentes de agua cargada de arena, la pintura no tendría mucho sentido.

Comentarios

Por supuesto, tenemos que reconocer el hecho de que los petroglifos pintados existen, pero consideramos que son casos especiales y raros, al menos en el área de la Amazonía. Si el contraste con la superficie de la roca era la razón principal—uno puede pensar en otras razones—, no habría mucha necesidad para pintarlos, ni para los yacimientos "secos", ni para los "húmedos". Los petroglifos pulidos (alisados), obtienen su contraste de la distinta reflexión de la luz que cae sobre la superficie de la roca; los ejemplares surcados muestran el color de la roca fresca pues el grabado ha removido parte de la corteza oscura deteriorada (Schindler 1976, 1978; *Inventario*, Surinam sitio 10, Sp. 91); o se ha removido la capa negra de hierro y manganeso, el cual es más oscuro que la roca misma. Este contraste desaparece por la acción de los procesos atmosféricos y de repatinación, pero esto puede tomar siglos. Si las inscripciones en las rocas fueron hechas para durar—lo que es probable, pero no absolutamente seguro— la pintura podría arruinar estos efectos; además, grabar delante de la pintura podría ser innecesario. La afirmación que los petroglifos estaban originalmente pintados pero que esta pintura se perdió por influencias atmosféricas no se sostiene, al menos no para las Guayanas: los petroglifos protegidos en cuevas (Aishalton, Tühtakáriwai, etc.) no han preservado la (hipotética) pintura. Así mismo, existen pictografías en superficies expuestas de la roca que aunque muy viejas, conservan aun sus colores (Guidon 1976: 392 (2.1); Straka 1975: 454).

No obstante, la pregunta permanece, por qué los petroglifos estaban pintados en los casos mencionados arriba. Por falta de una respuesta definitiva nosotros quizás podemos aventurar algunas suposiciones: a) La pintura de los petroglifos puede haber sido ejecutada por grupos que en su arte rupestre conocieron y practicaron ambas técnicas de grabado y pintado; en ese caso, son redundantes. b) La pintura de petroglifos ha sido efectuada por otros pueblos diferentes a los que hicieron los

grabados, en un período tardío, el cual privilegió la pintura. Esta posibilidad es mencionada por Sujo (1975: 80), y posiblemente toma lugar durante la actividad de resaltar los dibujos existentes, como menciona Koch-Grünberg (1909-1910-II: 22-23); Uhle (1924: 91); Goldman (1948: 784); y Ferstl (ver arriba Perú). c) Pulir los surcos probablemente disminuía el deterioro y retardaba la formación de capa de pátina fresca, de modo que aumentaba la durabilidad del petroglifo (Farabee 1916: 92); cubrir los surcos con pintura puede haber servido para los mismos propósitos. Sin embargo, especulaciones como éstas no tienen mucho peso pues ellas no están sustentadas por hechos.

Fig. 7. Petroglifo. Yambou Valley, Isla de St. Vincent.

La parte inferior de la figura principal se encuentra bajo tierra, es necesario hacer una excavación para ver el grabado completo.



C.N. Dubelaar

1.5 DESTRUCCIÓN DE PETROGLIFOS

La principal causa de la destrucción de petroglifos es una de tipo natural: el deterioro climático. Especialmente el proceso de desoxidación arruina muchos grabados. La acción combinada de la humedad, el calor y otras influencias atmosféricas desprenden delgadas capas de la superficie de la roca.

El proceso de destrucción causado por actividades humanas se está acelerando rápidamente por la abertura de grandes zonas del interior de Sudamérica, especialmente Brasil. El caso de Surinam, las Cataratas de Frederik Willhem IV, puede ilustrar este punto: tomó cuatro días de penosas dificultades y costosos viajes por corial para alcanzar este sitio durante nuestra revisión de 1969; ahora se puede llegar por Paramaribo por carro y por corial en un día; por avión y por corial en algunas horas.

El celo de algunos misioneros europeos les permitió algunas veces destruir petroglifos que, en su opinión, eran una amenaza para la ortodoxia de sus indígenas convertidos (Humboldt 1810: 111-112; Bastian 1878-1879-II: 879; Plagemann 1904: 43; Tavera-Acosta 1956: 76-77; etc.). Otra solución a este problema la ofreció el arzobispado de Toribio en Perú, quien ordenó que los petroglifos fueran cubiertos con piezas de tela para ser escondidos de la vista sin ser destruidos (Bastian 1878-1879-II: 879).

Otro factor que permitió —y aún permite— la destrucción de petroglifos es la creencia popular de que ellos indican la localización de tesoros escondidos por los indios, españoles, holandeses, o jesuitas (Burton 1869-II: 424, 425; Krug 1876: 435; Bastian 1878: 5; Alencar Araripe 1887: 236; Restrepo Tirado 1892: 169; Plagemann 1904: 24; Cabrera Ortiz 1946: 236; Comisión de Antropología 1948: 126; Pompeu Sobrinho 1954: 6; Cruxent 1955b: 4, 1961: 22; Rohr 1969: 4; Pollak-Eltz 1975: 224; Polentini Wester 1969: 64).

Muchos casos se han reportado en donde los petroglifos se perdieron debido a la construcción de carreteras, ferrocarriles, casas, etc. A veces una roca marcada con un petroglifo era usada con propósitos de construcción, o se rompían para usarse como adoquines, etc. (Stradelli 1900: 458-459; Koch-Grünberg 1907: 18, 19, 39; Bullen 1964: 24; Fernández-Distel 1972; Martin 1975: 510; Pollak-Eltz 1976: 315; Ruiz-Guevara 1980: 19). Durante la construcción del Hotel Concord (ahora: Moho Beach Resort) en St. Maarten (Antillas holandesas) en 1967, se descubrió una cueva con petroglifos, pictografías, y pequeñas figuras de piedra antropomorfas y zoomorfas.

Algunas de estas figuras desaparecieron dentro de los E.U.A.; la cueva definitivamente fue arruinada algunas horas después del descubrimiento por medio de explosivos y vertida en concreto (Drs. B. Sypkens Smit, Hattem, comunicación personal 1983).

La tendencia de los visitantes a rayar sus nombres o iniciales sobre objetos de interés, es responsable que ocasionalmente las inscripciones rupestres sean arruinadas por vándalos, vacacionistas, cazadores y otros viajeros que pasan por estos lugares (Käyser: 1912: 498; *Inventario*, Surinam Sitio 16, Sp 131; etc.). Disselhoff (1955^a: 57) se encontró con vandalismo en Yonan, entre Pacasmayo y Catamarca, Perú. Él escribe: «Offenbar sind Passanten zu verschiedenen Zeiten bis auf den heutigen Tag durch die bestehenden Bilder immer wieder angeregt worden, mit eigenen Zeichenkünsten zur zweifelhaften Berichterung der Galerie bei zu tragen». Moraes (1924: 22) reporta vandalismo en Serra de Escama, Obidos, Brasil (9.1.2.1 No. 2). También expresa su indignación concierne al comportamiento de Brown en este sitio. Polentini Westwer (1959: 57) menciona inscripciones modernas hechas a través de petroglifos antiguos en el Valle de Lacco, Cuzco, Perú (9.1.2.1 Nos. 56-63).

Los proyectos de construcción de lagos artificiales como cuencas de almacenaje para energía hidroeléctrica es en ocasiones responsable de la pérdida de colecciones de petroglifos. El lago artificial de Guri, Río Caroní, Venezuela, ha cubierto inscripciones a lo largo de esa parte del río, y cubrirá muchos más en el futuro (La Misma Expedición, etc., 1968; Corporación Venezolana de Guayana 1969: 38-45; Petroglifos de Guayana 1969: 6-7; Dupoy 1971: 40; Villalobos 1980: 16-21). La represa del Brokopondo en el río Surinam, en Surinam, que fue construida en 1960-1965, no cubrió petroglifo alguno, porque en este país las inscripciones rupestres solo se encuentran en las cuencas de los ríos Corentyne y Maroni. Pero se planea una represa en el oeste de Surinam, como consecuencia del Proyecto Hidroeléctrico de Kabalebo, del gobierno de Surinam. Si este proyecto se realiza, la cuenca cubrirá 71 dibujos en esta área (ver *Inventario*, Surinam: Rescate de petroglifos amenazados).

Curiosamente, a veces el celo de un investigador interesado por los petroglifos lo lleva a removerlo o a dañarlo. Hemos visto rocas con petroglifos de Sudamérica en algunos museos de los Estados Unidos. El «Musée de l'Homme» en París tiene una roca grabada de Guadeloupe (tomada del sitio que ahora es parte del fascinante 'Parc Archéologique des Roches Gravées de la Guadeloupe' en Trois-Rivieres, Guadeloupe); la roca podría ser devuelta a su posición original y se preservaría allí. El

Museo de Guyana en Georgetown posee una roca del Waraputa, río Esequibo ("Inventario", Guyana sitio 4) (Rodway 1919: 11, nota). En el "Museo de Ciencias Naturales" en Caracas, Venezuela, muchas rocas con petroglifos están exhibidas; entre otras, un monolito con trazos de pintura roja en los surcos del grabado (Cruxent 1955b: 5-6). Hartt (1871: 140) se llevó dos bloques incisos de Alcobaca, río Tocantis, Brasil (9.1.2.1 No. 6). Hatt (1941:190) transportó cuatro piedras con grabados de Saint Croix, Antillas, al Museo Nacional en Copenhague. Robert Schomburgk (1841a: 47) en vano trató de remover una roca grabada de las Cataratas del Waraputa. Barrington Brown no tuvo éxito en transportar tal roca de Serra de Escama cerca del Bajo Amazonas (9.1.2.1 No. 2) al Museo Británico (Brown y Lidstone 1878: 218). Laurie y Matheson (1971: 20) mencionan una roca grabada de Saint Kitts, en las Antillas, la cual era transportada al Museo Británico. Averiguamos por esta roca en el Museo Británico y en su dependencia, el Museo de Mankind, pero sin resultados. El Museo de Surinam en Paramaribo exhibe algunos petroglifos que han sido colocados allí para rescatarlos de futuras inundaciones (Versteeg 1978, 1979, 1980^a).

En el norte de Chile, piezas de rocas grabadas son cinceladas ilegalmente para ser vendidas como antigüedades precolombinas Bock (1981: 16).

Ocasionalmente ha habido protestas en contra de la destrucción del arte rupestre. Muy reciente es el voto del 42° Congreso Internacional de Americanistas en París, presentado a la UNESCO en 1976 (Cam 1976, IBX: 240). Pero aun cuando las autoridades responsables están convencidas del valor de los petroglifos, la destrucción seguirá hasta tanto la gente de los diferentes países de Sudamérica no comparta esta preocupación. Las medidas protectoras son muy necesarias; además, el Gobierno debe estimular y organizar actividades que permitan llevar a una actitud de apreciación y respeto frente a los petroglifos y otros tesoros arqueológicos de sus países: investigación científica, publicaciones populares, presentaciones en radio y televisión, programas educativos para los colegios, etc.

NOTAS

1. La publicación Dubelaar 1985 de aquí en adelante se indicará como *Inventario*.
2. Durante nuestros intentos de integrar los datos del *Inventario* en todos los petroglifos de Sudamérica varias relaciones con las Antillas se hicieron evidentes. En estos casos ampliamos nuestro campo incluyendo los datos de petroglifos antillanos, (los cuales hemos reseñado en la

bibliografía del *Inventario*) e incluimos las Antillas en nuestro título.

3. Para el particular nosotros creemos esencial ver los inventarios de petroglifos, capítulo 11.

4. Petroglifos y pinturas sobre la misma roca son reportados por Bruch (1902:170-176); Nordenskiöld (1924:59); Hatt (1941:170); Laming y Emperaire (1956:171); y Pollak-Eltz (1975:221).

5. N. del traductor: Los huecos que existen sobre las partes altas o bordes de la roca grabada y que no exceden los 5 o 6 cm, corresponden a una caracterización internacional conocida en inglés como "cupholes" o "small cup-shaped cavities" En adelante se les llamará "cúpulas".

6. Algunas veces se ha reseñado que los morteros tenían una significación de culto (Schobinger 1956:217-218), y en ocasiones son explicados como lugares de sacrificios prehistóricos (Strube 1928: 93). La gente que vive cerca de la "Piedra de los Pilonos", Mariara, Estado Carabobo, Venezuela, muelen su maíz en estos morteros, esto produce mejor harina (Comisión de Antropología 1948: 111-113; ver también Straka 1982b: 44-45).

7. En Venezuela existen cavidades de piedra rectangulares (60x40x60 cm.) llamadas bateitas (Straka 1967).

8. Para Norteamérica encontramos el siguiente caso: Barret (1952, citado en McGowan 1978: 15-27) describe ritos de fertilidad de los Indios Pomo en la parte norte central de California. El dice que el polvo extraído de los puntos en un canto rodado fue hecho en una pasta con la cual se pintó el vientre de la mujer.

9. Este término fue usado por primera vez por Carvalho (1910: 25).

10. No pudimos encontrar ni las reproducciones de petroglifos de Darapsky, ni un autor sobre petroglifos llamado Latchman. Quizás uno de los artículos de Latchman es precario. Dentro de todas las probabilidades este es un caso de malentendido: en su libro *Das Departement Taltal, seine Bodenbildung und Schätze*, Berlín 1900, L. Darapsky describe *pictografías*, a las cuales se refiere como "Inchriften" (p. 62), y "Petroglyphen" (p. 111).



Fig. 1. Petroglifo. Piedra El Fraile. San Francisco, Cundinamarca. La disposición de las figuras y la particular expresión de movimiento sugieren posible representación de ritos.

PETROGLIFOS: UNA BREVE COMPARACIÓN DE TRES SITIOS

HARRY A. MARRINER M.

Petroglyphs: A brief comparison of three sites. Analysis of style, design, and orientation of the three rock art sites indicates that unknown inhabitants of the historical Panche zone may have engraved petroglyphs for at least three different purposes:

1. Astronomical observation at Ainsuca.
2. Tribal initiation or puberty rites where legends may have been recalled at the Piedra El Fraile.
3. Prayer or offering sites used to ask for a special favor at Mesitas de Santa Ines.

Los petroglifos ubicados en el departamento de Cundinamarca han sido atribuidos a las etnias Panches, descendientes de los Karib, grupos que migraron al territorio alrededor del año 1.000. Según esta versión dichas etnias inician su recorrido entre los ríos Tapajo y Xingu en el actual Brasil. Bordeando la costa hacia el occidente penetraron el territorio colombiano ascendiendo por el valle del río Magdalena. En un proceso muy largo pero intenso, se fueron enfrentando con los grupos que hallaron en su recorrido. Los cronistas reseñan en sus observaciones las luchas que ya sobre el siglo XVI se efectuaban en territorio de los Muisca, tradicionales habitantes de la zona centro oriental.

Los hallazgos de los petroglifos en la región panche tienen curiosas similitudes formales con grabados ubicados en la denominada zona arqueológica muisca. Pero, algunos de los trazos presentes en las zonas estudiadas se asemejan a los petroglifos Karibes o Taina de Haití, y de la República Dominicana.

Pocos sitios de arte rupestre han sido fechados. Aunque, un fragmento de pintura roja, asociado con restos cerámicos y de carbón, se ha datado con una fecha de 3.360 años A.P. (Correal, 1997). Cronistas españoles registraron que los indios Muisca pintaron en las piedras, pero, no se encuentra ninguna mención de que hubieran realizado grabados. El arte rupestre en Colombia probablemente empezó en el tiempo de los primeros agricultores y continuó hasta la época de la colonia española. En la zona de estudio, probables etnias Herrera posiblemente habitaron el territorio antes de convertirse en la civilización Muisca de la Sabana de Bogotá, alrededor del año 900. También pudieron ser grupos en migración de la macrofamilia lingüística Chibcha (el Muisca es tan solo una de estas lenguas) quienes vivieron en esta zona y

grabaron las rocas. Los primeros grupos de lengua Chibcha llegaron desde Meso-América alrededor del año 15.000 A.P. En suma, no se conoce aún quienes son los responsables de la elaboración de los petroglifos encontrados en el área arqueológica Panche.

Por su misma estructura tridimensional, se podría pensar que los petroglifos tuvieron usos y fines prácticos como los que se señalan a continuación:

- a. Calendarios solares y alineaciones celestes.
- b. Recipientes para ofrendas de materiales o líquidos.
- c. Sitios para dar a luz.
- d. Cúpulas empleadas en ritos de fertilidad.
- e. Metates para preparación de alimentos.
- f. Mojones para marcar límites territoriales, sitios ceremoniales, o para comercio.

Cada una de estas opciones se deriva de las investigaciones realizadas en los tres sitios con petroglifos, relacionados en este documento, ellos son: piedra Ainsucá, piedra El Fraile, y la roca localizada en la Hacienda Las Mesitas de Santa Inés.

DESCRIPCIÓN DE LOS SITIOS:

Finca Ainsucá

Existen por lo menos seis rocas pequeñas grabadas y alineadas con la roca principal en este sitio, ubicado en la cima de una aguda pendiente, que se extiende de oriente a occidente por donde corre una quebrada. La finca se encuentra a cuatro kilómetros del pueblo de Sasaima en dirección sudeste en la vereda de Las Mercedes, departamento de Cundinamarca. La altura es 1.450 metros sobre el nivel del mar.

Piedra El Fraile

Esta roca presenta petroglifos en su cara superior. Se encuentra localizada en la finca Los Llanitos, vereda San

Miguel, municipio de San Francisco, Cundinamarca, tres kilómetros al norte de San Francisco hacia Supatá. La altura es de 1.750 metros sobre el nivel del mar.

Hacienda Las Mesitas de Santa Inés

Descrito como el sitio CAC-2 por Mary Alice Sills (*The Cultural Context of Prehistoric Rock Art in Western Cundinamarca*. Disertación doctoral no publicada. Universidad de California en Riverside. 1973), esta finca, ubicada en la vereda Cachipay, tres kilómetros al sudoeste del pueblo de Cachipay, tiene cinco rocas con petroglifos ubicadas sobre una meseta que cae abruptamente al Río Ocota por el sudoeste. La altura del sitio es 1.400 metros sobre el nivel del mar.

DISCUSIÓN

La frecuencia de ciertos grabados, en cada uno de los sitios, como espirales en Ainsucá, figuras de líneas en la Piedra El Fraile, y metates con canales de drenaje en Mesitas de Santa Inés, indica la posibilidad de intenciones distintas para cada uno de los tres sitios. En dos de ellos es posible apreciar los petroglifos desde el este, dirección del naciente del Sol y otros cuerpos celestes.

Ainsucá está localizada idealmente para observaciones astronómicas (fig.2). Al este y oeste de la piedra se

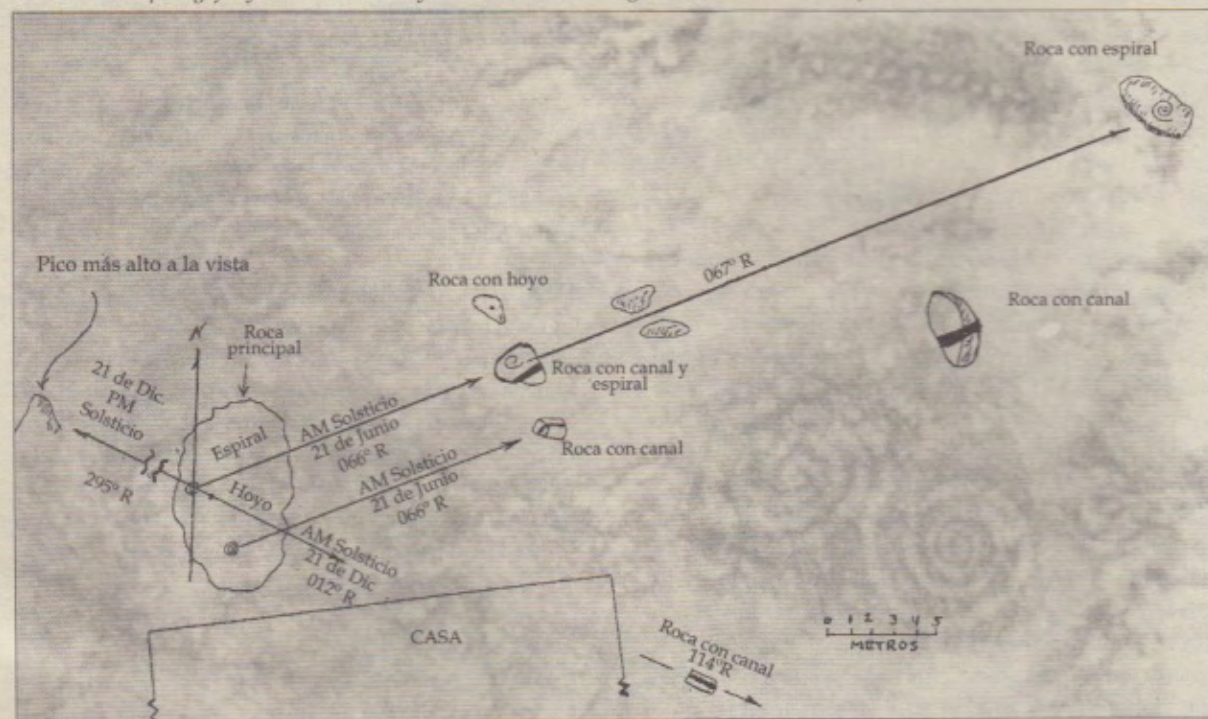
encuentran picos de montañas que podrían haber sido usados para marcar el paso del Sol al amanecer y atardecer, desde el solsticio de invierno hasta el solsticio de verano. Una de sus espirales parece tener cierta alineación con sitios naturales y otros hechos por el hombre, que indican un posible uso como punto central de alineamientos para observar fenómenos celestes. Probablemente, construir un "marcador" del solsticio de invierno pudo ser fácil: colocando una estaca de madera vertical sobre el punto central y pegarla con barro. La sombra de la estaca por el Sol de la mañana, en el centro de la espiral, marcaría la fecha del 21 de diciembre.

Otras alineaciones de símbolos tales como espirales, canales, junto con el pico mas alto al oeste del sitio, podrían indicar que la razón principal de la elaboración de Ainsucá consistía en las observaciones celestes. Obviamente, pudieron celebrarse allí ceremonias de otro tipo, pero la función principal parece haber sido la de observatorio astronómico.

Una roca de la hacienda *Las Mesitas de Santa Inés* (fig.3) en Cachipay (*Piedra de La Plataforma*) presenta depresiones, además de canales cortados que van de arriba hacia abajo por su cara vertical. Estas depresiones o metates pudieron servir como recipientes para vaciar líquidos como chicha o agua, que se derramaban por los

Fig. 2. Petroglifos. Finca Ainsucá. Sasaima, Cundinamarca.

Alineaciones de petroglifos y rocas asociadas al yacimiento, las cuales sugieren su utilización como posible calendario solar.



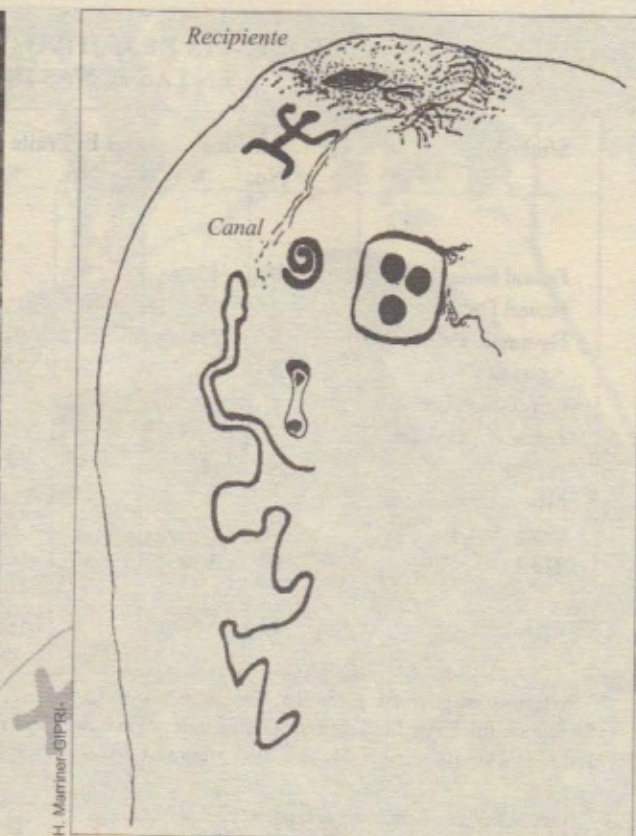
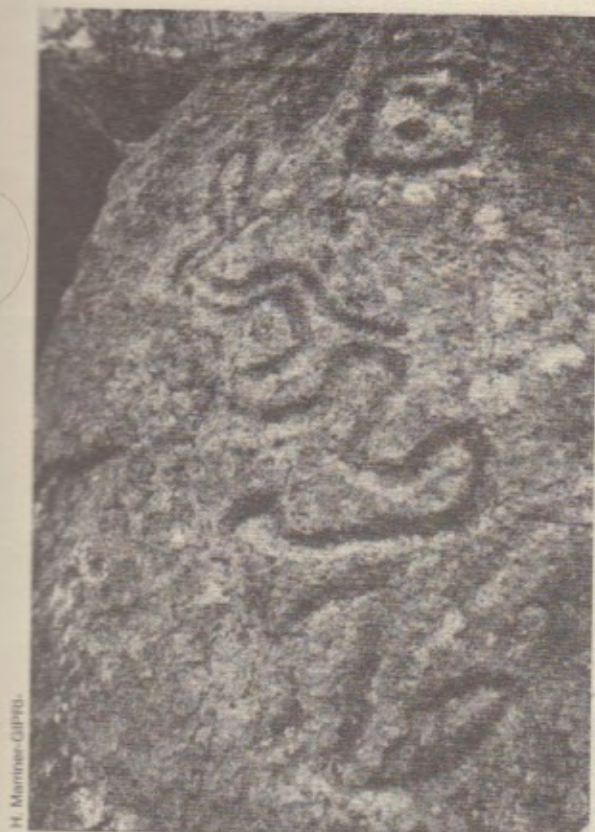


Fig. 3. Petroglifo. Hda. Las Mesitas de Santa Inés. Cachipay, Cundinamarca.

La relación entre el recipiente grabado (metate rectangular) en la parte superior de la roca y el canal de desagüe, implicarían la utilización de elementos líquidos rituales y su relación con el arte rupestre.

surcos de las figuras y/o de los mismos canales. La piedra tiene además, dos espirales grandes en el lado este, mirando al Sol en el amanecer. Por otra parte, en uno de sus costados fueron construídos peldaños a manera de escalera, muy posiblemente, para facilitar el acceso a la parte alta de la roca (fig.5).

En el sitio Piedra El Fraile se encuentran una gran cantidad de figuras que parecen estar cogiéndose de las manos y estar bailando (fig.4). Existe además, una figura que asemeja la transformación de un shamán a un pájaro durante un vuelo shamanico (Reichel-Dolmatoff, 1988) Con la representación de muchas figuras en movimiento parece que el artista hizo un intento por relatar un cuento o leyenda. La razón aquí parece ser completamente diferente que en Ainsucá o en Cachipay. Una ceremonia de iniciación tribal se sugiere.

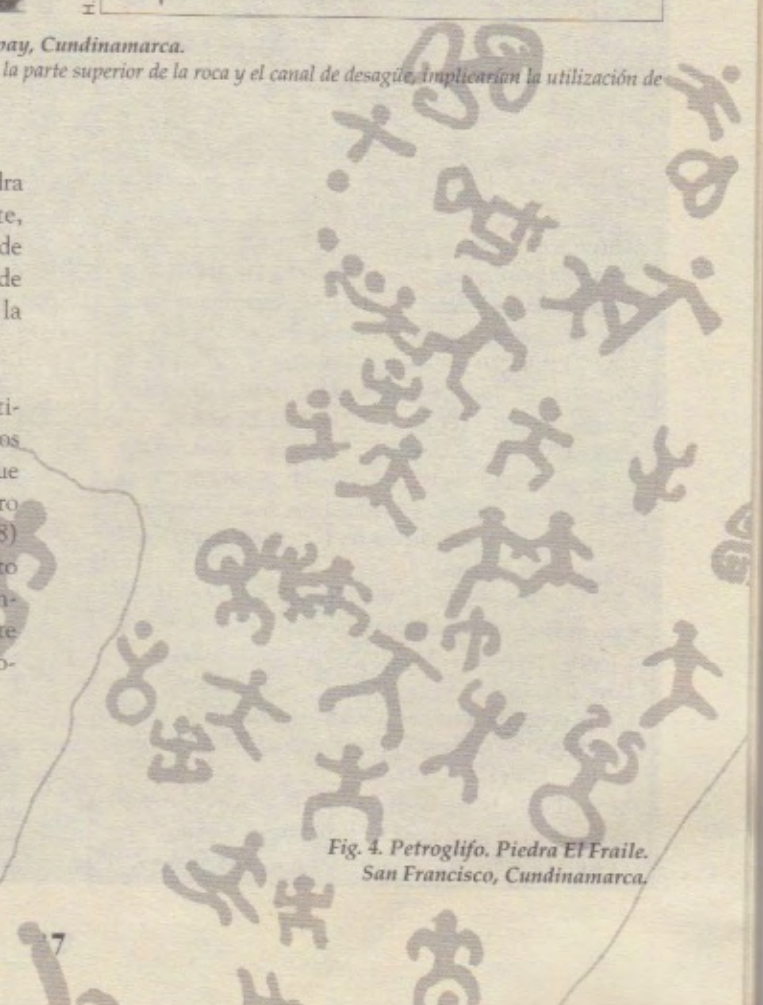


Fig. 4. Petroglifo. Piedra El Fraile. San Francisco, Cundinamarca.

FRECUENCIA DE MOTIVOS DE ARTE RUPESTRE
EN LAS ZONAS DE ESTUDIO

Símbolo	Ainsuca		El Fraile		Santa Inés		Total % Zona Panche*
	No.	%	No.	%	No.	%	
Espiral Sencilla	9	33	0		7	12	13
Espiral Doble	4	15	0		1	2	0
Figuras de Palo	8	29	32	67	8	14	27
Animales**	5	19	9	19	0		0
Curvilíneas cerradas	0		0		0		17
Zigzag o líneas con curvas	4	4	4	8 18	32		16
Misc. cerrados con cuatro lados	0		3	6 23	40		27
Total	27	100	48	100	57	100	100
Cúpulas	12		6		42		

* Pertenece al porcentaje de los 368 diseños estudiados por: O'NEILL, Mary Alice Sills. *The Cultural Context of Prehistoric Rock Art In Western Cundinamarca*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de California en Riverside. 1973: 719 y Apéndice B. Usando sus categorías de motivos I, III, IV, V and VI.

** Ranas, Búhos, Armadillos, Pájaros y Culebras.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO de Gómez, Juanita. *Contribución Al Estudio de la Historia de Los Panches. Excavaciones Arqueológicas En La Zona del Quániní*. Tesis no publicada. Bogotá. 1974.
- CABRERA, Wenceslao. *Monumentos Rupestres de Colombia*. En 1968/69 Revista Colombiana de Antropología. Vol. XIV. (Pp.79-168, 231-253). Bogotá.
- CORREAL Urrego, Gonzalo. *Aguazuque I. Una Estación y Complejo Funerario Prececerámico en la Sabana de Bogotá*. En Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 1. Septiembre 1986. No. 3. (pp. 3-24). Bogotá.
- Et al. *Un sitio prececerámico de la localidad Angostura II, San Juan de Guaviare. Caldasia*. Octubre de 1990. Instituto de Ciencias Naturales. Museo de Historia Natural, U.N. Bogotá.
- Comunicación Personal, Diciembre 14 de 1997.
- HALIFAX, Joan. *Shaman, The Wounded Healer*. Thames y Hudson. Nueva York. 1982.
- MARRINER, Harry. *El Rosal: The History Of An Andean Colombian Village*. Auros Limitada, Bogotá. 1988.
- O'NEILL, Mary Alice Sills. *The Cultural Context of*

- Prehistoric Rock Art in Western Cundinamarca*. Disertación doctoral no publicada. Universidad de California en Riverside. 1973.
- PÉREZ de Barradas. *El Arte Rupestre en Colombia*. Diana. Madrid. 1941.
- PIEDRAHITA, Lucas Fernández de. *Historia General del Nuevo Reino de Granada*. Editorial ABC. Bogotá. 1663(1942).
- PRESTON, A.L. *The Discovery of 18 Calendric Petroglyph Sites in Arizona*. En *Archaeoastronomy-The Bulletin of the Center for Archaeoastronomy*. Vo. V. No. 4. Octubre-Diciembre 1982. College Park, Maryland.
- REICHEL-Dolmatoff, Gerardo. *El Chaman y el Jaguar*. Siglo Veintiuno Editores, S.A. Mexico. 1988.
- Goldwork and Shamanism*. Editorial Colina. Medellín. 1988.
- RUDERSDORF, Bill. *Midsummer Sunrise at El Morro*. En *Epigraphic Society Occasional Papers*. Vol. 20. (P.259). San Diego. 1991.
- ZAMORA, R.P. Mro., Fray Alonso de. *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. Vol. 1. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1945



*Fig. 5. Petroglifo, Piedra de La Plataforma.
Hda. Las Mesitas de Santa Inés, Cachipay, Cundinamarca.
Presenta peldaños a manera de escalera, posiblemente
grabados para facilitar el acceso a la parte alta de la roca.*

Fig. 1. Pictografía. Sáchica, Boyacá / Tejido Muisca, Belén, Boyacá (Museo de Pasca).

En los textos de la Crónica se cuenta que Bochica dejó plasmadas sobre las rocas la manera de tejer y adornar sus telas.



APORTES DE LA TRADICIÓN ORAL EN EL ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE DEL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE COLOMBIANO

JUDITH TRUJILLO T.

Importance of the oral tradition in the study of rock art in the Colombian high plains of Cundinamarca and Boyacá. Oral tradition has played an important role in rock art studies of the Colombian central zone known as Altiplano Cundiboyacense. First of all, oral tradition is the principal source for finding new rock art zones. In the Altiplano Cundiboyacense zone of the country, and really in all the Colombian territory, people living in big cities still have relatives in rural zones. They are our main informants. In a second place, oral tradition has given a possible way to explain and understand rock art. In zones such as the Altiplano where Indians don't live any more, it is important to resort to the informant's memory and modern peasant traditions. These traditions many times include ancient customs that have nothing in common with Judeo-Christian traditions. In particular, with the help of oral tradition, we have been able to reconstruct the route of the civilizer god Bochica (This was one of the most important Muisca gods, who inhabited the Altiplano Cundiboyacense zone up to the Spanish arrival). The myth relates that Bochica was a civilizer god who left his teachings painted and engraved on the rocks.

Para intentar explicar el sentido y función del arte rupestre colombiano es necesario objetivar algunas estrategias más allá del análisis formal de los trazos, más allá del conjunto diverso y complejo de zonas donde se localizan pictogramas o petroglifos, y más allá de las versiones clásicas de los investigadores, quienes en su mayoría suponen que estas manifestaciones son arcaicas, "infantiles" o utilitarias. Es necesario ampliar la perspectiva y buscar la articulación de estos trazos en un espacio más universal, como un lenguaje. El propósito es entender que se trata de un pensamiento todavía no tematizado por las investigaciones tradicionales.

Al ampliar la perspectiva de estudio se espera aproximarse al sentido y función de las diversas manifestaciones estéticas precolombinas asociadas al arte rupestre y poder contextualizar culturalmente estas modalidades rupestres con algunas tradiciones orales. Es imposible esquivar la imaginada conexión que articulan los cuentos, todavía presentes en la memoria de los habitantes, relativos a las piedras, a su carácter sagrado, al miedo que produce pasar por el lugar, al conjunto de imágenes que sobre ellas existen. Se supone que estas manifestaciones estéticas deberían tener igualmente prolongaciones temáticas en otros objetos, en el mundo ritual, en la calidad al representar lo sagrado.

El propósito es usar la información que las comunidades actuales pudieran tener sobre las culturas del altiplano dentro de las cuales se privilegia la cultura Muisca, por ser la última que habitó la región a la llegada de los espa-

ñoles. El supuesto es que existen prolongaciones de estas estructuras estéticas en el presente y que cada familia, cada persona fue educada con estos elementos o con algunos de ellos. Antes que imaginar la independencia entre las costumbres actuales y el mundo ritual y social precolombino se supone la relación y la permanencia de algunos elementos. Aunque su desglose es complicado.

Son muchos los supuestos que aquí se deben asumir, los cuales se incorporan expresamente. En primer lugar, suponer que algunas cualidades se han prolongado, es decir, que las comunidades actuales puedan poseer algún fragmento de la estructura precolombina. Es supuesta también la representación rupestre como un lenguaje, como un pensamiento y no como un resultado utilitario dando la posibilidad de que se recuerden las nociones que pudieron tener estos lenguajes. Así como existe un arte mobiliario con tradición rupestre, es supuesto aquí, el sentido estético con tradición rupestre. Lo problemático es igualmente suponer que exista en el Castellano y no en el Chibcha, que ya no existe una prolongación de tal estructura idiomática. El segundo supuesto es que los habitantes Muisca que fueron encontrados en la conquista sean directamente los responsables de la mayoría de estas obras, de estos lenguajes. Aun con la referencia de los conquistadores, quienes decían que los indígenas no respondían a estos lenguajes se intenta imaginar que durante cientos de años se fue determinando aun más la estabilidad de ciertas formas de percepción, las cuales están presentes en las ahora costumbres "exóticas" de los campesinos.

BOCHICA

Cuando GIPRI empieza su investigación en arte rupestre lo hace guiado por la información que Miguel Triana reseña en su texto *La civilización Chibcha*¹. Sus recorridos de investigación los inicia por Suacha y Bosa, poblaciones cercanas a Bogotá. Triana hacía alusión a una de las tradiciones que los cronistas describían en sus textos y que hacía referencia directa al arte rupestre. Este era el mito de Bochica.

"Dicen que vino por la parte del Este, que son los llanos que llaman continuados de Venezuela, y entró a este Reino por el pueblo de Pasca, al sur de esta ciudad de Santafé. Desde allí vino al pueblo de Bosa, donde se le murió un camello que traía, cuyos huesos procuraron conservar los naturales, pues aún hallaron algunos los españoles en aquel pueblo cuando entraron, entre los cuales dicen que fue la costilla que adoraban en la lagunilla llamada Baracio los indios de Bosa y Suacha. Desde Bosa fue al pueblo de Fontibón, al de Serrezuela y Cipacón, de donde dio la vuelta a la parte del norte por las faldas de la

sierra; yéndose abriendo los caminos allí y en todo lo demás que anduvo por las montañas y arcabucos fue a parar al pueblo de Cota, donde gastó algunos días predicando con gran concurso de gente de todos los pueblos comarcanos, desde un sitio un poco alto a quien hicieron un foso a la redonda de más de dos mil pasos porque el concurso de la gente no le atropellara, y predicara más libremente. A donde después en reverencia suya hicieron santuarios y entierros los más principales indios. Recogíase de noche a una cueva de las faldas de la sierra, todo el tiempo que estuvo en Cota, desde donde fue prosiguiendo su viaje a la parte del nordeste hasta llegar a la provincia de Guane donde hay mucha noticia del, y aun dicen hubo allí indios tan curiosos que lo retrataron, aunque muy a lo tosco, en unas piedras que hoy se ven y unas figuras de unos cálices, dentro de las cuevas donde se recogía a las márgenes del gran río Sogamoso. Desde Guane revolvió hacia el este, y entró a la provincia de Tunja y Valle de Sogamoso, a donde se desapareció quedando hasta hoy rastros de nuestra fe en toda aquella provincia, como presto diremos." (fig. 2)

Fig. 2. Reconstrucción de la Ruta de Bochica, según el cronista Fray Pedro Simón.

GIPRI ha registrado yacimientos rupestres en cada uno de los lugares asociados a esta tradición.



Los datos sobre los dibujos en las piedras, su recorrido por la Sabana de Bogotá y el Valle de Sogamoso hizo pensar que por su trayectoria debían existir sus rastros y enseñanzas plasmadas a través del arte rupestre.

Es así como se localizó en Terreros-Bosa una roca con pictografía que semeja al cuerpo de una persona que tiene una varita en su mano, y muy cerca a éste, la figura de una persona sobre un animal cuadrúpedo. También en otras zonas del altiplano cundiboyacense —entre otras, Sutatausa, Bojacá— se encuentran pictografías con motivos que semejan a los adornos que los indígenas plasmaban en sus vestidos, tradición que también enseñó Bochica a esta comunidad. Se cuenta que Bochica dejó plasmadas sus enseñanzas sobre las rocas, en especial, la manera de tejer (fig. 8) y adornar sus telas (fig. 1).

Al seguir la pista de Bochica entre los textos de los cronistas también se encuentran datos que hacen pensar que hubo un sincretismo, o un acomodo de muchas de las tradiciones indígenas a las cristianas, es decir los indígenas una vez aceptada la fe cristiana continuaban sus ritos antiguos que además guardaban estrecha relación con Bochica.

"Hállase por relación cierta y criada que un apóstol o santo hombre pasó al Nuevo Reino, tierra de estos indios moscas y que les predicó las cosas de la fe, la inmortalidad de las almas, la gloria eterna y les dio a conocer a Dios, y les replicó el santo bautismo. Y queriendo este santo pasar por el río de Cota que está

tres leguas de esta ciudad de Santa fé, desde Cota a Suba echó su vestido en el agua y pasó en el, y desde allí le tuvieron gran respeto los indios y en memoria suya y de este hecho son unas carreras que acostumbra hacer los indios en los campos de las cuales hay muchas en todo el Nuevo Reino, que son unos caminos hechos a mano en los cuales se tiene opinión que hay muchas riquezas de oro y Santuarios, y este río que llaman de Bogotá o Tunja tiene una gran caída por unas peñas mas quinientos estados y queriendo detener por allí los indios lo llevaron allá y echando su ropa en el agua, antes de llegar al despeñadero, pasó a la otra parte y visto este milagro los indios salieron a un llano a flecharle, y de las flechas que le tiraban, sin empujarle, volvían muchas dellas a los mismos indios que le tiraban y los mataban; y quedando los indios tan admirados de este milagro, se pasó el santo varón a Sogamoso, que es ahora en los términos de la ciudad de Tunja, pueblo de indios de la corona real y allí murió y está sepultado y quieren decir de esto viene el temor que tienen el cacique de Sogamoso los indios moscas, y los amenaza diciendo que tiene poder para quitarles las comidas y quemárselas”³.

Además, la representación del dios Bochica se hacía presente en situaciones cotidianas de los indígenas, en especial, aquellas que tenían relación con la curación de enfermedades.

“Yo he visto sacar de algunas llaves e imágenes de nuestros rosarios: También le sucedió a un padre doctrinero de nuestra Religión en el pueblo de Cogua (Cundinamarca) a ocho o diez leguas de esta ciudad de Santafé, que habiendo vivido un indio de los principales con muestras de muy cristiano, le dio la enfermedad de la muerte; yéndole a visitar el Padre entre otras veces, ya que estaba cerca de ella, para ayudarle a bien morir, halló que lo estaba haciendo un sobrino del enfermo teniéndole puesta en las manos una cruz hecha de las palmas del Domingo de Ramos Y tomándola el Padre y comenzándolo a exhortar lo que Dios le inspiraba, parece le inspiró también devolviese las palmas de la cruz, porque le parecía pesaba mas de lo que las palmas podían pesar y devolviéndolas halló en ellas un ídolo de oro que representaba al dios Bochica, en cuya adoración se disponía para morir como lo hizo luego, admitiendo poco las exhortaciones del Padre, el cual hizo castigar al sobrino porque no había sido poca parte en que muriese su tío en aquel estado”⁴.

Estos datos y algunos otros que hace referencia Triana

en su texto de *La Civilización Chibcha* acerca de la importancia que tenía Bochica entre los Muisca. Fueron el inicio al trabajo de tradición oral dentro de la investigación del arte rupestre del altiplano cundiboyacense.

“Era Bochica patrono universal de los Chibchas, pero le tenían los Caciques especial predilección, como a divinidad oficial, por el beneficio del aumento de sus dominios a causa del desagüe de las lagunas. Atribuían los indios la formación de los lagos, por una generalización de efectos, al crecimiento de los ríos en el invierno que les inundaba anualmente la Sabana... Los riachuelos de los altos valles y cañadas crecieron de súbito por las abundantes lluvias de la cordillera y corrieron caudalosos y enfurecidos, arrollando cuanto se opuso a su paso;... Tres meses de lluvia monótona y tenaz causaron el desastre de la riqueza agrícola de los laboriosos indígenas y el sacri-

Fig. 3. Salto de Tequendama, según grabado del s. XIX. El mito cuenta que Bochica arrojó una vara de oro hacia Tequendama, abriendo las peñas del lugar para que salieran las aguas y quedaran libres de la inundación las tierras de los Muisca.



ficio de millares de víctimas... Fue tan en lleno y universal este castigo e iba creciendo cada día tan a varas la inundación, que ya no tenía esperanza de remedio, ni de darlo a las necesidades que tenían de comidas, por no tener donde sembrarlas, y ser mucha la gente; por lo cual toda se determinó por mejor consejo de ir con la queja y pedir el remedio al dios Bochica, ofreciéndole en su templo clamores, sacrificios y ayunos; después de lo cual, una tarde, reverberando el sol en el aire, sonó un ruido contra esta sierra de Bogotá, se hizo un arco como suelen naturalmente, en cuya clave y capitel se apareció resplandeciente el Demonio en figura de hombre, representando al Bochica con una vara de oro en la mano, y llamando a voces desde allí a los Caciques mas principales a que acudieran con brevedad con todos sus vasallos, les dijo desde lo alto... abriré una sierra por donde salgan las aguas y queden libres vuestras tierras, y diciendo y haciendo arrojó la vara de oro hacia Tequendama y abrió aquellas peñas por donde ahora pasa el río...⁵ (fig. 3)



D. Martínez-GIPRI

Fig. 4. Pictografía. Sibaté, Cundinamarca
Muchas de las tradiciones indígenas continuaron desarrollándose después de "aceptar" la fe cristiana. Es el caso del ramo bendito que cuida la sementera, calma tormentas y cura dolores de parto.

La relación de Bochica con el arco iris, las lagunas y ríos caudalosos, la curación de enfermedades, sus poderes para dar o quitar la comida a los indígenas, la enseñanza de sus conocimientos sobre telas y adornos, todos ellos muy posiblemente registrados en las pinturas rupestres, brindan el terreno para encontrar relaciones entre estas partes: los indígenas Muisca y nuestros campesinos actuales, pues se ha podido comprobar, por medio de la tradición oral, que en este momento todos estos elementos juegan un papel importante en la cultura cundiboyacense. Que el arco iris pica, las lagunas están encantadas o asustan (fig. 5), las piedras pintadas se denominan *piedras del Diablo*, que el Mohan se roba la comida, la majestuosidad del Salto de Tequendama, los tejidos en las pictografías de muchas zonas, el ramo bendito cuida la sementera, calma tormentas y cura los dolores de parto; pueden abrir un camino de información

hacia una explicación cultural de los contenidos rupestres, por lo menos, para ciertas zonas. Sin dejar de pensar que el arte rupestre, muy seguramente, no empezó con los Muisca pero si que para ellos fue parte importante de su idiosincrasia.

FICHA DE CAMPO

Tratando de buscar caminos de interpretación y justificación del arte rupestre en el altiplano cundiboyacense, GIPRI organizó un conjunto de preguntas relacionadas directamente con los planteamientos, descritos anteriormente, sobre Bochica y sus relaciones con el mundo espiritual y laboral de los indígenas Muisca. Bajo este criterio, desde 1989 se empezó la investigación de tradición oral. Contando con la colaboración de los estudiantes de varias universidades bogotanas. Ellos desarrollaban una entrevista a sus familiares cercanos⁶ preguntando sobre algunas de sus tradiciones y costumbres. Además de encontrar información sobre lugares y rocas que tuvieran tradición rupestre.

Desde este proceso el trabajo de localización de nuevas zonas avanzó grandiosamente. Aparecieron, en particular, rocas con petroglifos que GIPRI no había estudiado con regularidad, pues desconocía la localización de dichas rocas. Además de no aparecer referenciados en las investigaciones anteriores del arte rupestre del país⁷. Estos nuevos caminos ampliaron el campo de la investigación. En cada lugar donde se referenciaba una roca, que los campesinos suelen llamar la de mayor importancia, aparecían muchas mas con motivos para estudiar, pero que estaban cubiertas de capa vegetal que imposibilitaba su fácil reconocimiento.

Entonces el trabajo de tradición oral ofrecía información valiosa. Esto llevó a seguir estructurando una ficha de trabajo en tradición oral, con todas aquellas preguntas que nos conectaban con el hallazgo de nuevas zonas, con

la tradición de Bochica y las posibles relaciones con algunas de las costumbres campesinas, todavía en práctica.

La información básica es documentada a lo largo de nueve (9) temas en la ficha de campo. Este formato trata de sintetizar la información de primera mano que se recoge en las entrevistas especialmente. La ficha está codificada de tal manera que sus ítems hacen parte de un banco de datos sistematizado. Aunque la intención inicial es crear un gran archivo de los datos recogidos dentro de la investigación, esta ficha representa un primer acercamiento a la información recogida; para luego realizar un análisis de ésta y encontrar una posible vía de explicación al comportamiento y rasgos culturales de los pueblos pintores de nuestro país.

1. Información del Entrevistador.

En esta parte, se recogen los datos de la persona que entrevista, para luego aclarar información que no esté especificada o que haga falta dentro de la entrevista. Se le pregunta su nombre, teléfono, dirección, oficio o profesión.

2. Datos Generales de cada entrevistado.

Por lo general cada entrevistador debe realizar entre cuatro y cinco entrevistas, por lo tanto, deben aparecer los datos de cada uno de ellos; su nombre, fecha y lugar de nacimiento, ocupación, dirección y teléfono, dónde vivió su infancia, lugar donde mas tiempo ha vivido, lugar de nacimiento de los padres, parentesco con el entrevistador.

3. Aspectos Geográficos.

Con este conjunto de preguntas se indaga por antroponimia y toponimia de las zonas que el entrevistado conoce y donde ha vivido mayor tiempo. Además de localizar geográficamente el lugar de vivienda del entrevistado y así poder localizar culturalmente sus costumbres con zonas del país.

4. Sitios de Arte Rupestre.

Con este marco de preguntas se localizan nuevas zonas de arte rupestre. Para acercarse al tema se pregunta por piedras del diablo o piedras marcadas, como regularmente se conocen las rocas con tradición rupestre. Además, se pregunta cómo se puede llegar al sitio, cuántas rocas son, qué figuras tienen, cómo se halla el lugar y el dueño de la finca donde se ubican las rocas y si es posible visitar la zona.

5. Ferias y Fiestas.

Se ha encontrado que muchas de las celebraciones en los pueblos hoy día continúan teniendo cierto arraigo con sus costumbres milenarias. Empezando por sus festividades de inicio y finalización de cosechas que confundidas en nombres de tradición católica continúan bailando y llevando vestidos y ornamentos que no coinciden con este legado español. Las fiestas a Pascual Bailón, al Corpus Cristi, San Isidro. Las celebraciones de bautizos y entierros de los niños y las cintas de colores que les acompañan en sus procesiones; además de sus coplas, dichos y refranes.

Fig. 5. Laguna de Guatavita, según grabado del s. XIX

Fray Pedro Simón afirma " Bochica era patrono universal de los Chibchas, pues había aumentado sus dominios a causa del desagüe de las lagunas." Hoy día se consideran lugares encantados o que guardan grandes tesoros.



6. Cuentos de personajes, encantos y miedo.

En esta parte de la encuesta es en donde se encierran cosas de mucha semejanza con la tradición Bochica según cuentan los cronistas. Las lagunas encantadas, que dan miedo o que asustan. Los duendes, las historias del Mohan. Los entierros, sus localizaciones y las guacas.

7. Comidas y Bebidas.

En esta sección de preguntas se reúnen las que indagan por el maíz y los tubérculos como alimentos nativos de las Américas y tan fundamentales en las comidas y bebidas de nuestra población. Además de preguntar por aquellas comidas que no se consumen con regularidad o que en ocasiones ya no se preparan.

8. Trabajos.

Aquí se indaga acerca de trabajos manuales que se desarrollan con frecuencia y que pueden ejecutarlos cualquier miembro de la familia, como es hilar el algodón o la lana, que está directamente relacionado con las telas y motivos que llevan éstas. También se averigua por la forma y material de que están hechos los instrumentos de trabajo para estas actividades, tratando de buscar información si estos utensilios guardan tradición rupestre.

9. Enfermedades y Curaciones.

Los poderes curativos que tienen ciertos elementos dentro

de la vida cotidiana, como la cruz de mayo, el ramo bendito —con sus tejidos y formas particulares—, hierbas medicinales, las ranas son los elementos por los que se preguntan en esta sección. También los poderes maléficos que pueden tener otros elementos como el arco iris, el agua estancada, la luna, las tormentas, los males de ojo hacen parte de esta rama de preguntas. Por otra parte se indaga la manera cómo se pueden curar ciertas enfermedades o dolores.

Conclusiones

Al realizar un análisis de lo expuesto en la ponencia al Congreso internacional de arte rupestre en Cochabamba Bolivia en el mes de abril del 97, y una lectura mas concienzuda de los textos de Ann Osborn⁸, Carl Langebek⁹ y los informes de sitios arqueológicos del altiplano cundi-boyacense, se hace necesario replantear algunos aspectos de lo que significa un trabajo de tradición de oral como aporte al estudio del arte rupestre.

Es tradicional suponer que las tierras de los Muisca eran las partes altas, concretamente el altiplano cundi-boyacense. Que sus tierras de cultivo eran pequeños terrenos en la sabana distribuidos por familias y cacicazgos. Que su complejión física estaba expresamente acomodada para habitar en tierras altas y por ende frías. Que la manera de obtener artículos de las tierras

Fig. 6. Pictografía . Sáchica, Boyacá / Orfebrería. Personaje de la Balsa Muisca (Museo del Oro). Algunos de los motivos rupestres guardan también una relación estrecha con estructuras formales de la orfebrería y cerámica Muisca.



bajas, era por el comercio que ocasionalmente, se realizaba con los habitantes de estas regiones. Es decir, que su diario vivir transcurría en una zona delimitada, la cual le brindaba lo medianamente necesario para continuar subsistiendo, y lo mismo sucedía, para otras zonas.

Al pensar las condiciones de vida de los Muisca de esta manera, el trabajo de tradición oral que realizamos suena válido, pues las preguntas fueron diseñadas desde esta perspectiva. Obviamente, las respuestas que se obtienen aportan a enfatizar y corroborar el objetivo de la pregunta. Pero si se supone que la perspectiva con la cual se piensa la vida de los Muisca cambia, la forma y modo de preguntar también debe variar.

Si se imaginan a estos grupos culturales moviéndose, en el año, por todos los pisos térmicos, desde tierras bajas a tierras altas, por períodos preestablecidos, cuyos mitos desconocemos con precisión para el altiplano cundiboyacense, es indispensable reformular el proyecto de estudio y replantear las preguntas. Pues su comportamiento en cada una de estas zonas debía ser diferente por la diferencia de sus cultivos, clima, y relación con el entorno. Por lo tanto, debían tener diferentes formas de expresarse y acercarse a la naturaleza, y sus mitos, ritos y dioses debían ser otros.

Estas razones llevan a la reorganización del estilo de preguntas que se deben realizar en la entrevista de tradición oral y a un nuevo proceso de diferenciación en las zonas del altiplano cundiboyacense y sus alrededores¹⁰.

ENTREVISTA

1. Información sobre el entrevistador

Nombre
Curso
Jornada
Dirección

2. Datos de cada entrevistado

Nombre
Fecha de nacimiento
Lugar de nacimiento
Lugar donde vivió su infancia
Lugar donde más tiempo ha vivido
Lugar de nacimiento de los padres
Parentesco con el entrevistador
Ocupación
Dirección
Teléfono

3. Aspectos geográficos

a) Cuántas y cuáles veredas tiene el

Fig.7. Pictografía. Pandi, Cundinamarca.
Cerámica Muisca (Museo del Banco Popular)



municipio donde usted nació o ha vivido el mayor tiempo?

- b) Sabe nombres de sitios no comunes, tales como: Fusungá, Quininí, Amauta, Anzucá, Tibaná, Choachí, Chochos, etc?
- c) Sabe nombres de cosas que sean antiguos, tales como: cusvira, ripio, cuba, etc?

4. Sitios de Arte Rupestre

- a) Conoce usted sitios en donde haya visto piedras (grandes rocas) con dibujos pintados o grabados hecho por los antiguos indígenas?
- b) Existen en ese municipio piedras del diablo? En caso afirmativo (para a y b):
- a) Cómo se llega hasta el sitio?
- b) Cuántas piedras ha visto usted?
- c) Qué figuras tienen?
- d) Cómo se llama el lugar y quién es el dueño de la finca?
- e) Es posible visitar el sitio?
- f) Recuerda algunos de los dibujos que tenían las piedras, podría dibujarlos?

5. Ferias y fiestas

- a) Cuáles son las ferias y fiestas que se realizan en su municipio o vereda?
- b) Cuándo se hacen estas fiestas?
- c) Cómo se hacen estas festividades?
- d) Se hacen comparsas en las fiestas?
- e) Cómo se disfrazan (colores, vestidos)?
- f) Se celebraban en su pueblo las fiestas a Pascual Bailón, o a San Isidro, o de Corpus Cristi, que se hace en cada una de ellas?
- g) Cómo son los entierros de los niños?
- h) Cuáles son los colores de las cintas que acompañan la procesión de estos entierros?
- i) Qué actividades especiales se realizan en los Bautizos?
- j) Cuáles son las peticiones a los santos que usted hace con mayor frecuencia?
- k) Se sabe usted algunas coplas, dichos, refranes, cuáles?
- l) Recuerda alguna fiesta que ya no se realice, cómo era?
- m) Qué Bailes se hacían, cómo eran sus pasos y vestidos?

6. Cuentos de personajes, encantos y miedo

- a) Conoce o ha oído hablar de lagunas encantadas, o que dan miedo, o asustan?
- b) Ha oído hablar o ha visto algún duende?
- c) Sabe que son los tunjos, ha visto alguno, cómo lo encontró?

d) Alguien conocido ha encontrado una guaca, cómo la encontraron, cómo eran los objetos que hallaron?

- e) Conoce historias sobre el Mohán, alguna vez lo ha visto?
- f) Conoce historias sobre el Beato, alguna vez lo ha visto?

7. Comidas y bebidas

- a) Cuántas y cuáles clases de maíz conoce o ha oído hablar de ellas?
- b) Qué comida de maíz conoce que ya no se prepare?
- c) Cuántas y cuáles clases de papa, cubias o nabios conoce o ha oído hablar de ellas?
- d) Cuántas y cuáles clases de chicha conoce o ha oído hablar de ellas?
- e) Qué es jute o fute?
- f) Cuántas y cuáles clases de envueltos conoce o ha oído hablar de ellos, cómo se preparan?
- g) Qué clase de sopas conoce que ya no se preparan con frecuencia?

8. Trabajos

- a) Sabe Hilar el algodón, o la lana, puede explicar cómo se hace?
- b) Conoce los torteros en piedra, conserva alguno, puede describirlos?
- c) Sigue utilizando la piedra de moler, para que trabajos y ocasiones?
- d) Recuerda si sus padres o abuelos utilizaban herramientas de piedra, en qué oficios, cómo los construían?

9. Enfermedades y curaciones

- a) Qué significa la cruz de mayo, cómo se construye, en qué lugar de la casa se debe colocar?
- b) Qué formas tienen los ramos benditos, por qué?
- c) Qué rezos sabe usted, en qué ocasiones los practica?
- d) Cómo se calman las tormentas?
- e) Cómo se hace llover?
- f) Qué se debe hacer para que una mana de agua no se seque?
- g) Sabe usted si el arco iris pica, ha picado a alguien que usted conozca?
- h) Sabe usted que es estar alunado, qué lo ocasiona, cómo se cura?
- i) Sabe por qué el agua pica, cómo se cura?
- j) Alguien en la familia ha sido ojeado (mal de ojo), por qué, cuál es la contra?

- k) Qué es estar descuajado, cómo se cura?
- l) Qué pasos hay que seguir para atender un parto y la señora embarazada no sufra demasiado?
- m) Conoce usted hierbas medicinales, cuáles y para qué sirven?
- n) Sabe de alguien que haya tenido un runcho en el estómago, cómo se le saca?
- o) Conoce algún maleficio, o a alguien que haya sufrido uno, como se lo quitaron?

NOTAS

1. TRIANA, Miguel. *La civilización Chibcha*. Bogotá. Banco Popular 1922.
2. Fray Pedro SIMÓN: *Noticias hisotriales de la conquista de tierra firme*. 1892: Vol. III:284\286
3. Ibidid
4. Ibidid
5. TRIANA Miguel. *La Civilización Chibcha*. Citando: *Noticias Historiales de la conquista de tierra firme*. 1892, Vol. II.
6. Cabe anotar que una gran cantidad de los estudiantes en esta ciudad cuentan con familia que continua viviendo en zonas rurales o que hace muy pocos años llegaron a esta ciudad.
7. Curiosamente, se han encontrado figuras que son recurrentes tanto en pintura como en petroglifos, en zonas altas y bajas al mismo tiempo.
8. OSBORN Ann. *Las cuatro estaciones*. Banco de la República, Bogotá, 1995.
9. LANGEBAECK Carl. *Noticias de caciques muy mayores*. Uniandes, Bogotá, 1996.
10. En esta ponencia se presenta la ficha de trabajo que se utiliza actualmente para realizar las entrevistas.

Fig. 8. Pictografía. Sutatausa, Cundinamarca
 En esta zona, como en otras del altiplano cundiboyacense se encuentran pictografías con motivos que parecen representar la técnica del tejido de textiles y cestería.





Fig. 1. Petroglifo. Mesitas de El Colegio (Vda. Pitala)

LOS PETROGLIFOS DEL MUNICIPIO DE EL COLEGIO: MODELO SISTEMÁTICO DE REGISTRO.

CARLOS RIDRÍGUEZ M.

Petroglyphs of El Colegio municipality: a systematic model of data recording. Recording and documentation work in the town of El Colegio during 1996-97 resulted in the discovery of 250 engraved rocks. The amount of material collected and the diversity of motifs create an important data base for future research projects. Furthermore, locating tool polishing sites and bedrock mortars aids in identifying tool shapes and the kind of food eaten at a specific time in the zone. Esthetic similarities from rock art drawings, between one region and another, makes it difficult to confirm theories about a strict division between ethnic cultures of high and low altitude zones in the middle of the country. On the other hand, the high concentration of rock art leads to the conclusion that the study zone was inhabited for a long time before the Spanish conquest.

El apoyo del Municipio de El Colegio¹, ha permitido revisar, por primera vez, de manera sistemática una región del país. Como resultado de dos años de trabajo se logró registrar 250 rocas que en su superficie presentan huellas de trabajo humano, manifestaciones que no sólo se encuentran entre lo que se denominan petroglifos sino adicionalmente afiladores para la elaboración de herramientas diferentes, metates y moyos donde probablemente se preparaban diversos alimentos.

La investigación se puede dividir en dos etapas: la primera dedicada al trabajo documental, caracterizado por la limpieza y registro de los yacimientos rupestres del sector²; y la segunda dedicada al trabajo teórico, cuyos resultados y sus problemas derivados son los que enfrenta la investigación en este campo hacia el futuro.

La alta concentración de rocas con petroglifos, sus similitudes estéticas con los de otras zonas del país, la cercanía entre las representaciones formales de las pictografías y los grabados, la presencia de metates y afiladores, las cúpulas, la variedad de muestras cerámicas, y finalmente la complejidad de historias campesinas alrededor del tema rupestre hace imposible que con un pequeño muestreo se pueda emitir una teoría completa y sistemática, que dé respuesta a la pregunta del sentido y función de un lenguaje tan complejo como el de los pueblos que habitaron el territorio antes de la conquista³.

El resultado es que buena parte de las tesis que hasta el momento se han venido sosteniendo sobre población, grupos étnicos y espacios selváticos no humanizados comienza a perder fuerza, ya que las respuestas no son tan fáciles de obtener. A raíz de una muestra documental

tan compleja como la obtenida en el municipio de El Colegio, solo se puede entender que los trabajos, que hasta el momento se han realizado en el territorio en torno al arte rupestre, no son suficientes para explicar el comportamiento cultural de los grupos humanos que elaboraron este lenguaje.

Las similitudes formales entre los grabados de la zona trabajada, por ejemplo, y los de Aipe (Huila)⁴, permiten pensar en relaciones estéticas no estudiadas hasta el momento, y que abren interrogantes acerca del concepto y límites de las culturas arqueológicas. La complejidad de las relaciones advertidas hacen que las explicaciones entorno al arte rupestre colombiano ya no sean suficientes, al parecer la representación de mundo de las comunidades indígenas son muchas y más elaboradas que las explicadas mediante las teorías de los alucinógenos, la de los fosfenos, y que las explicaciones a través de la magia.

Es sin duda importante resaltar el papel fundamental de la documentación y del trabajo empírico, pues de lo contrario, se corre el riesgo de pronunciar teorías de manera apresurada y hasta cierto punto irresponsable. Uno de los mayores logros de la investigación en El Colegio es este trabajo documental que servirá de base para futuras investigaciones. Este artículo es el resultado parcial de ese trabajo.

LOS PETROGLIFOS DE EL COLEGIO

La investigación comenzó en febrero de 1996. Los primeros datos de rocas con grabados en el sector se obtuvieron de dos publicaciones del municipio⁵. En el texto *Nuestra Señora del Rosario de Calandaima* se denuncian un total de 17 yacimientos rupestres, número que hasta

el momento se consideraba elevado. Se estimaba que las rocas con grabados no excederían de 50, pues la región no se había considerado humanizada hasta la llegada de los españoles. El resultado final son 250 rocas con manifestaciones rupestres diversas; además, 600 muestras de cerámica y líticos⁶, cerca de 4.000 fotos, fichas técnicas de levantamiento, y más de 400 metros de transcripciones (frottages).

Algunos de los problemas teóricos a los cuales se enfrentó el grupo durante la investigación serán tratados aquí de manera individual para permitir una mejor comprensión, aunque no deja de existir la obligación de pensarlos en conjunto; único camino posible para dar respuesta al sentido y función de los mismos.

1. Cúpulas
2. Afiladores
3. Metates
4. Rocas pequeñas
5. Alta Concentración
6. Similitudes Estéticas

Fig. 2. Cúpulas. Mesitas de El Colegio (Vda. La Victoria)
Se han localizado un número no menor de 100 rocas con cúpulas; este caso en particular hace evidente los agentes de alteración y deterioro a los que se ven expuestos los yacimientos rupestres del sector.



J. Trujillo - GIPRI

1. Cúpulas

Son hoyuelos que generalmente se encuentran en la parte superior de las rocas o en los lomos de las mismas, su tamaño no excede los 5 centímetros de diámetro (fig.2). Se incluyen como un tipo de manifestación rupestre porque son hechos con un instrumento delgado y en punta, por percusión indirecta al igual que los surcos. Este tipo de eventos rupestres no son exclusivos del arte rupestre colombiano, en la bibliografía sobre el tema se encuentran mencionados en los yacimientos de otras zonas del mundo⁷.

Se les ha denominado cazoletas⁸, huecos de taza⁹, entre otros. También se encuentran distintas interpretaciones respecto del sentido y función de éstos. Desde calendarios astronómicos, escritura hemisférica, demarcación territorial, sitios de juego, hasta caminos hacia otros mundos¹⁰. Sin embargo, no es posible hasta el momento determinar que papel jugaban estos elementos en las concepciones de mundo de los pueblos que los elaboraron en el área de estudio.

Al igual que en otras regiones, este tipo de manifestación en la zona de El Colegio se haya como única expresión rupestre de un yacimiento, y en otros casos éstas se encuentran asociadas a otras formas, lo cierto es que aproximadamente el 95 % de las rocas encontradas tienen cúpulas en su superficie. Esto hace que las cúpulas se hayan convertido en un objeto de discusión, no solo por su sentido, sino porque adicionalmente han servido para la localización de los yacimientos.

Las condiciones climáticas de la región, permite el crecimiento rápido de líquenes, hongos y demás material agregado sobre las rocas, en consecuencia no es posible observar de manera directa sus superficies. De ahí la necesidad de levantar esta capa vegetal para saber si hay grabados, este trabajo es bastante dispendioso y lento. Sin embargo, para evitar destapar todas las rocas del sector estudiado se ha llegado a la conclusión de que si en la parte superior del yacimiento se encuentran cúpulas, se realiza el trabajo de limpieza total con la plena seguridad de haber encontrado un sitio con petroglifos. Si bien no se puede asegurar que esta haya sido la función para los pueblos que las elaboraron, es una de las hipótesis que se ha venido manejando. En zonas boscosas normalmente las rocas se cubren con hojarasca. Condiciones posibles de la zona en la época de elaboración de los petroglifos. Si los sitios deseaban ser visitados, una forma fácil de encontrarlos podría ser ésta.

De otro lado, los últimos meses de investigación fueron dedicados a la revisión de las zonas más altas del

municipio, donde se encontraron rocas de dimensiones pequeñas, con este tipo de manifestación. En la mayoría de los casos, las cúpulas no se estaban asociadas a otras formas, se hallaron rocas hasta con 315 cúpulas.

La concentración de rocas con cúpulas es alta, lo cual muestra que no es de ninguna manera casual la presencia de estos eventos rupestres, un solo ejemplo puede mostrar el nivel de concentración, en un potrero de no más de una fanegada se encontraron 17 rocas, y un total aproximado de 120 huecos en ellas.

2. Afiladores

Con respecto a los afiladores o pulidores, siguiendo la clasificación del profesor Dubelaar, se han encontrado rocas que se les ha denominado *talleres* (fig.3). En éstas existen incisiones de distintos tamaños, resultado de la fricción producida en el proceso de pulimento y elaboración de herramientas, las cuales eran utilizadas en las labores cotidianas. Hasta el momento no se ha llevado a cabo un trabajo de arqueología alrededor de ninguna de estas rocas, por lo tanto, no es posible saber con precisión que forma tenían las piezas trabajadas; aunque se puede intuir por el tamaño y la forma de las hendiduras que han quedado sobre la roca.

Este tipo de manifestación, no sólo se encuentra en rocas aisladas y expresamente seleccionadas para dicho fin. En algunos casos, los afiladores están asociados a grabados rupestres, es decir se encuentran, o bien en la misma roca con lo petroglifos, o fueron utilizados como parte del petroglifo, es el caso de la roca de los *Afiladores* en la vereda Santa Cecilia, en donde uno de los afiladores fue utilizado como cuerpo de una "rana". En la misma roca se pudo detectar un tipo de afilador desconocido hasta el momento en la región, se trata de un pequeño hoyuelo producto de la fabricación de una punta, éste hace el papel de un "sacapuntas", lo que permite pensar, que en algunos casos, estos sitios fueron utilizados para elaborar los punteros con los cuales se hicieron los petroglifos¹¹.

3. Metates

Uno de los elementos que ha sido reiterativo, desde el inicio de la investigación, es la presencia de Metates sobre las rocas que tienen grabados. Lo que muestra su relación directa con ellos.

El alto número de metates, la diversidad de formas y tamaños, muestran que el nivel de población era considerable. No es casual, que en cada una de las zonas trabajadas se encontraran 5 o 6 yacimientos con metates, en algunas casos cada roca posee más de un metate. Por ejemplo, la roca de *Los Metates*, de la vereda Santa Marta,



D. Martínez -GIPRI-

Fig. 3. Afiladores. Mesitas de El Colegio (Vda. Flechas)

Estos yacimientos se consideran como *piedras-taller*, donde se ve con claridad las marcas dejadas en el proceso de elaboración de herramientas pulidas. En algunos casos los afiladores se encuentran directamente relacionados con los petroglifos; en otros son rocas aisladas.

tiene un total de 24 de estas manifestaciones. Además, a 60 metros de ella, dos rocas con 2 y 3 metates respectivamente.

Lo anterior muestra una gran actividad en el sector, un continuo movimiento de personas en el sitio, y la costumbre de estar por períodos prolongados en la zona. Es probable que estas manifestaciones estuvieran ligadas a la maceración de productos alimenticios, pero esto no se puede asegurar hasta que se lleve a cabo un trabajo arqueológico, y muestre que los grupos humanos que elaboraron estos "recipientes" fueron agricultores. Ya que la presencia de metates no necesariamente está ligada al cultivo.

4. Rocas Pequeñas

Por las condiciones propias del desarrollo de la investigación en el país¹², se había podido trabajar únicamente rocas de grandes tamaños que tenían arte rupestre. Gracias al apoyo del municipio de El Colegio se ha realizado un ejercicio sistemático de revisión, trayendo como resultado, la sorpresa de que rocas pequeñas también hayan sido trabajadas por los antiguos habitantes de la zona. Este elemento obligó a revisar sectores que se daban como estudiados y registrados por completo¹³.

La importancia de estos sitios es apenas obvia, si la información que se tiene de las regiones no es completa, elaborar un cuerpo teórico, que permita explicar el arte rupestre del país, no es posible. Por otra parte, estos pequeños yacimientos son de igual importancia que los conocidos hasta el momento, ya que no existen categorías para suponer cual es el más relevante.

5. Alto Grado de Concentración

La revisión y documentación realizada en el Municipio, hasta el momento, cubre del territorio, tan solo un 30%, aproximadamente; pero, ha arrojado el hallazgo de 250 yacimientos. Esto muestra el alto grado de concentración de arte rupestre en el sector. Para dar explicación a dicho fenómeno hemos planteado varias hipótesis:

- Este territorio pudo estar habitado, durante un tiempo relativamente corto, por una gran cantidad de personas, que serían las responsables del arte rupestre de la zona.
- Es posible, que un grupo pequeño de habitantes haya estado en el territorio por una etapa de tiempo muy grande.
- Siguiendo la teoría de Ann Osborn¹⁴, sobre la Microverticalidad, se puede suponer que el territorio trabajado, se utilizó como zona de asentamiento durante algunas épocas del año; en las cuales se cultivaba y se vivía en el sitio. Después de algún tiempo, se ascendía hacia las zonas frías, o se descendía a zonas más cálidas. De tal manera, que durante la etapa en que se estaba en la zona se elaboraban los petroglifos.

• Finalmente, es posible que las tres anteriores hipótesis sean ciertas en su momento, es decir, que las tres situaciones se hayan presentado en tiempos distintos. Lo que dificulta dar explicación al sentido y función de los petroglifos, ya que corresponderían a distintas culturas y formas de representar el mundo. Donde las relaciones sociales y de producción material serían diferentes, con lenguajes distintos entre un grupo humano y otro.

• Así, la única posibilidad de aproximarse a la explicación es un juicioso ejercicio de comparación de las manifestaciones estéticas del sector, conjuntamente con un estudio arqueológico serio de la zona y la datación de los petroglifos.

6. Similitudes Estéticas

Gracias a la alta concentración de grabados, se han podido encontrar similitudes entre los petroglifos de una zona del país y otra. Es el caso de la piedra de *El Santuario* y la de *Los Vuelos* del municipio del *El Colegio* y la de *Aipe Huila* a una distancia de 300 km entre ellas, lo que hace suponer, que la división étnica y cultural, que hasta el momento se ha venido manejando, puede ser falsa, o

Fig. 4. Petroglifo. Mesitas de El Colegio (Vda. Santa Cecilia)

Es importante resaltar que la investigación ha dejado ver una reveladora similitud estética con pictografías de otras zonas del país.



por lo menos, problemática. Por medio del estudio del arte rupestre es posible llegar a una visión más aproximada de lo que realmente sucedía, antes de la llegada de los españoles, en el territorio. Puesto que ellos realizaron una división arbitraria, teniendo en cuenta, únicamente, la diferencia en el vestido y comportamiento alimenticio, y no, las tradiciones culturales y espirituales de los pueblos.

También, entre las pictografías y los petroglifos se han encontrados similitudes formales, lo cual pone en serios aprietos a las interpretaciones que muestran una tajante diferencia entre los habitantes del altiplano y los llamados *Panches*, que se supone, habitaron el territorio de El Colegio. El ejemplo más claro es la piedra de *La Custodia* (fig.4), localizada en la vereda Santa Cecilia, en su panel central presenta una de las formas típicas encontradas en la pintura del altiplano.

Por otro lado, no es posible olvidar, que algunos de los mitos indígenas sobrevivieron gracias a que los españoles los relacionaron con la tradición cristiana. Específicamente, el caso del mito de Bochica, que está asociado a un apóstol civilizador. Las pinturas y grabados, en ciertos casos, fueron protegidos porque sus representaciones iconográficas guardaban similitud formal con las católicas, de tal manera, que se presentó una simbiosis cultural. Ninguno de los grupos, se dio cuenta que la realidad concreta de la representación tenía distinto sentido.

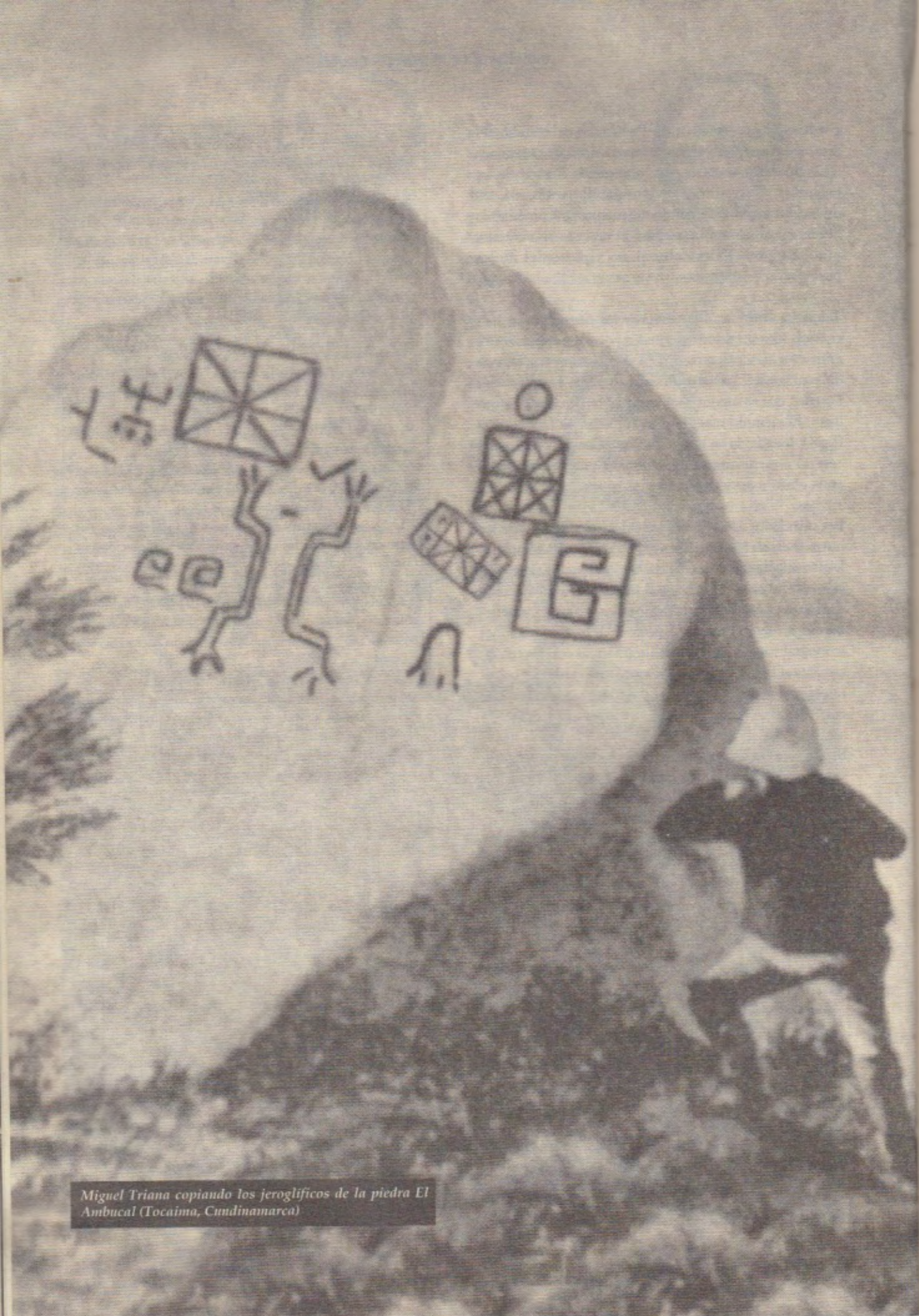
Esta confusión, permite explicar la peculiaridad idiosincrásica de las prácticas religiosas del país, ya que junto a ritos y costumbres indígenas se encuentran tradiciones católicas. No es de ninguna manera gratuito que los campesinos, y aun los habitantes de las "ciudades", tengan uso común de hierbas, brujos y hechiceros, y otro tipo de prácticas que no corresponden a la tradición cristiana.

NOTAS

1. Municipio del departamento de Cundinamarca. Zona centro oriental del país.
2. La investigación se realizó en un período de 17 meses, se logró recorrer cerca del 30% del municipio quedando muchos sitios sin registro por la escasez de tiempo.
3. Se hace indispensable revisar con cuidado las culturas que hasta el momento se han venido clasificando como primitivas, ya que no es posible utilizar la teoría evolucionista de manera rápida; no se puede pensar que los hombres anteriores a nosotros sólo por el hecho de estar cronológicamente atrás, son menos complejos en sus formas de representar el mundo. El lenguaje no es una estructura que se pueda manejar con las mismas categorías de la biología.

4. Piedra de Aipe, Localizada en Aipe Huila, estudiada por Reichel Dolmatoff. *Orfebrería y Chamanismo*. Museo del Oro. Bogotá. pp.
5. RODRÍGUEZ, Javier. *Petrograbados Muiscas en Las Mesitas del Colegio*. 1987. pags. 7-10.
- URBINA, Rafael, DUARTE, Herminda. *Las Mesitas del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Calandaima*. 1990.
6. Estas muestras fueron recogidas superficialmente en terrenos dispuestos para cultivos, no se llevó a cabo ninguna labor de excavación.
7. DUBELAAR, C.N. *Un Estudio sobre Petroglifos Suramericanos y Antillanos*. pag 15-16. 1984.
8. COSTAS, Fernando Javier y NOVOA, Pablo. *Grabados Rupestres de Galicia*. Fundación Caixa Galicia Coruña, pags 21-30. 1993.
9. DUBELAAR, C.N. *Un Estudio sobre Petroglifos Suramericanos y Antillanos*. pag 15-16. 1984.
10. El Centro de Estudios Arqueológicos de E.E.U.U. dice que los Sepapa (Sipapu) consideran los huecos como una entrada (Hopi) al mundo inferior.
11. No se encontró, ningún petroglifo elaborado por abrasión, en todos los casos se trata de elaboración por punteo, la mayoría de las veces, elaborados con una herramienta de punta fina y redonda.
12. Debido a que el apoyo por parte del estado, institutos culturales y universidades es mínimo, por no decir inexistente, no se ha podido realizar un trabajo sistemático de registro.
13. Muy cerca a la roca del Beato de Subia (yacimiento referenciado en investigaciones anteriores) se hallaron 10 rocas pequeñas, a ras de piso, con grabados indígenas que no habían sido estudiados anteriormente.
14. En los libros: *Las Cuatro Estaciones* y *El Vuelo de las Tijeretas*. Colección Bibliográfica Banco de la República 1995.

Fig 5. Petroglifo, Mesitas de El Colegio (Vda. Santa Marta)



Miguel Triana copiando los jeroglíficos de la piedra El Ambucal (Tocaima, Cundinamarca)

HISTORIA DE LOS PROCESOS DE TRANSCRIPCIÓN DE ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA

DIEGO MARTÍNEZ C.

Diseñador Gráfico U.N.

A history of the processes of transcription of rock art in Colombia. Rock art research in Colombia has developed in a slow and precarious way. Since the late 19th century, the study of this art has become more complex. Even today we are not able to accurately define it. The impossibility to relate it to specific archaeological contexts and its under-valued esthetic worth, a product of inherited cultural prejudices, have contributed to official and academic misunderstanding. On the other hand, the finding of many new zones, and the necessity to implement accurate documentation methods, has forced a limited number of part-time researchers to confront current problems in rock art research, but they are nearly always limited by personal time restrictions. The irregular evolutionary process of investigation and the lack of printed material available, (mostly written during the first half of this century), have been the main reasons the international community knows little about in-country investigations.

En 1924 Miguel Triana publica en *La Civilización Chibcha* la interpretación que le sugieren los signos pictográficos de la roca de Pandi (Cundinamarca); de uno de los motivos el autor afirma: "...está dividido en seis cuadrantes, cada uno de los cuales encierra dos signos cursivos, de tan limpios perfiles que hacen desaparecer la hipótesis de que pudieran ser el resultado del capricho casual del pintor. Nueve de las veinticuatro letras del alfabeto griego descubre allí el ojo maravillado del observador." (fig.3). Cuando el lector desprevenido observa la transcripción gráfica que acompaña esta afirmación no le queda otro remedio que, al igual que Triana... maravillarse. La roca o Piedrapintada de Pandi fue una de las primeras en reseñarse en el país (durante los viajes realizados por la Comisión Corográfica, 1850-59), de ella y de algunas otras rocas Manuel María Paz realiza las primeras transcripciones (acuarelas) de monumentos rupestres en el país. Al observar dicha transcripción (fig.2) y compararla con la que Triana publica 70 años más tarde se deduce que el autor no conoció la roca *in situ*, los motivos de la pictografía los tomó de la acuarela, que aunque resulta aproximada en cuanto a la configuración de los motivos es equívoca en la escala y en la lectura tergiversada de algunos sectores, en uno de los cuales Triana cree ver letras del alfabeto griego, lo que le da pie para apoyar sus teorías hiperdifusionistas.

Si bien, no es del caso presentar en este artículo una crítica a los criterios que han ido configurando las hipótesis sobre la significación y función del arte rupestre colombiano a través de la historia de su investigación, sí resulta pertinente esclarecer cuáles han sido las principales carencias que de métodos y técnicas de trans-

cripción ha adolecido, esto con el fin de vislumbrar la implicación de dichos criterios en las consecuentes tesis que se han generado en torno a la problemática del arte rupestre nacional.

En 1980 GIPRI visita la roca de Pandi como parte de un plan de revisión del inventario bibliográfico existente, la desproporción no pudo ser mayor, las magníficas



Fig.1. Portada de la *Historia general del Nuevo Reino de Granada*, de Lucas Fernández de Piedrahíta. Las primeras referencias al arte rupestre en Colombia fueron breves anotaciones hechas por los "cronistas de indias".



Fig. 2. Pictografía, piedrapintada de Pandi (Cundinamarca)
Acuarela de José María Paz, mediados del s. XIX.



Fig. 3. Pictografía, piedrapintada de Pandi (Cundinamarca)
Dibujo de Miguel Triana, 1924.



Fig. 4. Pictografía, piedrapintada de Pandi (Cundinamarca)
Fotograma de GIPRI, 1980.

dimensiones (6 m. de altura) que presentaba el levantamiento de la Comisión Corográfica se vieron reducidas a un pequeño (1,80 m), aunque no menos imponente, panel pictográfico, y las letras griegas que creyó identificar Triana resultaron ser no más que otro de los ininteligibles signos de la iconografía rupestre del altiplano cundiboyacense (fig. 4). Como éste existen infinidad de casos en los que se reparó que la transcripción que del motivo rupestre hace el dibujante, siempre ha estado condicionada por su percepción, por lo que se termina presentando una versión diferente del original. Tal parece que para los primeros investigadores el dibujo no resultaba esencial para la presentación de sus trabajos, hasta se puede afirmar que sólo presentaron el material que se adaptaba a la comprobación de sus hipótesis.

Durante esta primera etapa de la investigación vale la pena rescatar el trabajo de Lázaro María Girón, diplomático y viajero de finales del s. XIX quién realizó una visita a la zona de Chinautá y Anacutá (1882) y reseñó varias rocas con la intención de "buscar y copiar las antiguas inscripciones indígenas" y presentar un informe descriptivo de lo hallado; éste es tal vez el primer intento juicioso de elaboración de un inventario de vestigios rupestres. En dicho informe, Girón no sólo describe la ubicación exacta de las rocas sino que realiza cuidadosos levantamientos de los motivos y principales rasgos (fig. 5). Hacia 1885 se presentan otros intentos aislados de transcripción como el caso de las planchas con dibujos de petroglifos de la Sierra Nevada de Santa Marta elaborados por el escritor Jorge Isaacs (fig. 6). En ellas el autor transcribe, con un estilo muy particular, los diseños y aunque intenta por primera vez una similitud con la textura de los trazos, el resultado es confuso ya que no se delimitan bien los contornos y se presentan carentes de contexto (forma de la roca y distribución espacial de los motivos).

Si bien, Triana es el primer investigador en presentar un álbum gráfico, sólo se concentró en los motivos pictóricos y le prestó poca importancia a la roca como totalidad, sus dibujos carecen de fidelidad y proporción (sólo presenta parcialidades de los murales). El problema aquí no es sólo el de advertir sobre la inexactitud de dichas transcripciones, sino que la mayoría de ellas sirvió para ilustrar y sustentar trabajos posteriores que por ende repitieron el error (véase; Pérez de Barradas-1941, Nuñez Jiménez-1959, Cabrera Ortíz -1968, etc.) Inclusive hoy en día muchos textos de carácter divulgativo y pedagógico siguen publicando dichos dibujos. Darío Rozo en 1938 publica "Mitología y escritura de los Chibchas", un curioso texto en el que "demuestra" el carácter alfabético de los

signos rupestres y "descifra" el significado de algunos conjuntos pictográficos, todos basados en algunas planchas de Triana (fig.7).

En 1941 aparece el primer estudio que pretende recopilar la información existente sobre yacimientos rupestres, *El arte rupestre en Colombia* de José Pérez de Barradas, es un inventario bibliográfico donde reaparecen transcripciones de Triana, Liborio Zerda (1882) y otros informantes esporádicos. Uno de los grandes aportes de esta investigación es la inclusión, por primera vez, de material fotográfico (fig.8). Esta técnica, que para la mitad del siglo no era nueva, si representó un significativo aporte al inventario rupestre de algunos sitios (Facatativá) que en la actualidad están tan alterados que dichas fotografías constituyen la mejor muestra de lo que fueron y del grado de deterioro que han alcanzado. Aunque son evidentes las limitaciones técnicas, tanto de toma como de reproducción de estas fotografías, es de resaltar la intención del autor por querer mostrar los motivos rupestres (pictografías) en su entorno y verdaderas proporciones. En los años 50' Ghisletti en *Los Muiskas* describe nuevas rocas, pero sólo presenta algunas fotografías, muy deficientes, de sectores aislados.

Para finales de la década del 60 parece reactivarse la investigación con la aparición de nuevas reseñas y la aplicación de técnicas arqueológicas para la transcripción. Eliécer Silva Celis en el *Libro Azul* además de presentar una perspectiva audaz acerca del simbolismo y significación del arte rupestre, presenta un paralelismo gráfico entre motivos precolombinos (cerámica, orfebrería) y motivos rupestres panamericanos. Para ilustrar algunas de sus teorías presenta el primer levantamiento fotográfico de un petroglifo (El encanto, Caquetá), en el que se aprecia la utilización del tizado o blanqueado de los surcos para obtener contraste entre los motivos y la superficie de la roca (fig.9). Al tiempo que incluye en un anexo el dibujo a escala de la totalidad de los motivos del yacimiento -pared rocosa- (fig.10). Wenceslao Cabrera Ortíz realiza los primeros levantamientos a escala apoyándose en una cuadrícula (fig.11) y elabora algunas láminas en que describe la situación del yacimiento y, de manera muy esquemática, los perfiles de las rocas y su distribución en el terreno (fig.12).

Con estos dos trabajos parece concluir la serie de trabajos monográficos que pretendían elaborar las tesis generales sobre la problemática rupestre en el país. Cada investigador retomaba los trabajos de sus antecesores e incorporaba nuevos elementos y zonas a la discusión, pero

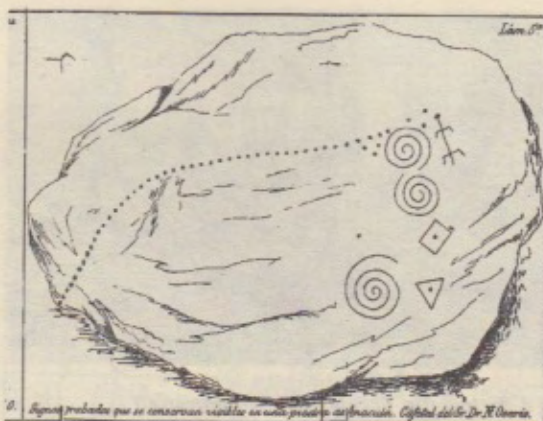


Fig 5. Petroglifo, Hacienda Anacutá (Cundinamarca)
Levantamiento de Lázaro María Girón, 1882.

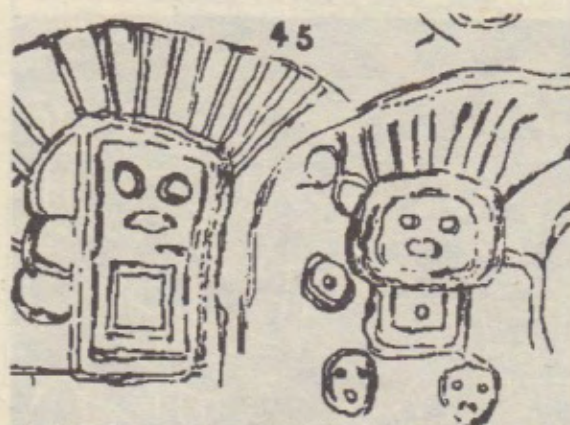


Fig 6. Petroglifo, Sierra nevada de Santa Marta (Magdalena)
Transcripción de Jorge Isaacs, 1885.

Inscripción chibcha de Casablanca (Serrezuela)	
1)	$\diamond = tz, ch.$ (2) $\circ = \sigma$. $\diamond^\circ = cho, bueno$
3)	$\text{zigzag} = \text{ma}, \text{el que}$
4)	$\text{zigzag} \wedge ? \text{ } = ka siu = \begin{cases} \text{hacia acá} \\ \text{lluvia} \end{cases}$
5)	$\psi = z$ (6) $\text{hook} = ue \acute{o} uhe$
7)	$\text{hook} = Zuhe = \text{El Señor (Bozica)}$
8)	$\circ = \sigma, si \text{ (afirmando)}$
<p><i>Cho ma-ka-siu, Zuhe. O. Benéficamente llueva acá, Señor. Sí.</i></p>	

Fig 7. "Traducción" de algunos signos rupestres
Darío Rozo (sobre un dibujo de M. Triana), 1938.



Fig 8. Pictografía, Facatativá (Cundinamarca)
Fotografía de Pérez de Barradas, 1941.



Fig 9. Petroglifo, El Encanto (Caquetá)
Fotografía y tizado de E. Silva Celis, 1968.

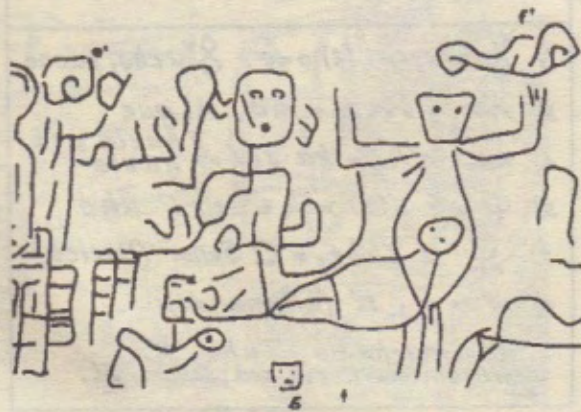


Fig 10. Petroglifo, El Encanto (Caquetá)
Levantamiento de E. Silva Celis, 1968.

este intento de generalización parece haber sido el principal obstáculo para pensar en la singularidad de cada zona, de cada yacimiento, de cada roca, de cada motivo. Desinterés y superficialidad para aplicar criterios rigurosos de transcripción han sido patrón común a todas las investigaciones, hecho que ha generado el gran vacío documental del que adolece hoy en día el estudio del arte rupestre en el país. Al revisar muchas de las zonas que han sido reseñadas, GIPRI pudo constatar que alrededor de cada roca descrita existía una gran concentración de yacimientos que no fueron siquiera nombrados. Ejemplos como los de la zona de Suacha-Bosa (descrito el 10% de lo existente), El Colegio (descritas 17 rocas y halladas hasta la fecha algo más de 300), Tibacuy y Anacutá (6 rocas de 40), son claramente ilustrativos de la alta densidad de manifestaciones rupestres que yacen en territorio colombiano, y no solamente es de resaltar el número, sino la compleja variedad y particularidad de cada una de las zonas. Con lo anterior sólo queda claro el incipiente estado en que se hallan los procesos de documentación y de investigación con criterios descriptivos.

Para la década de los 70 se perfilan nuevos rumbos y criterios de investigación. Se empieza a percibir que la problemática del arte rupestre no puede ser abordada sin el concurso de otras disciplinas (geología, etnohistoria, topografía, etc.), adhiere la discusión internacional y se torna más "humilde" al aceptar lo distante que se halla de esclarecer su origen, sentido y función; al advertir la urgencia de desarrollar nuevas y más eficaces técnicas de documentación, no sólo para apoyar estudios sino para elaborar inventarios proyectados a programas de conservación. Un claro ejemplo es el levantamiento de un sector de los petroglifos del río Caquetá (Pedrera-Araraucara) realizado por Elizabeth H.R. Von Hildebrand (fig.13) y publicado por el ICAN en 1975, en él se implementa por primera vez la técnica del frotamiento o "Rubbing" (frottage), aunque en muy pocas rocas, para transcribir la apariencia de los trazos del grabado, al mismo tiempo se presentan levantamientos generales en planchas y fotografías con los surcos resaltados en blanco. Este estudio, que pretendió ser un modelo de procedimiento descriptivo, terminó, al parecer, rindiéndose a los mismos vicios en que han recurrido todos los anteriores; la propia autora afirma: "... se fotografiaron entre un 80 a 90% de los petroglifos, seleccionados según el criterio de descartar figuras pequeñas que parecían borradas, o no muy significativas con relación a las demás." Este "criterio" de selección implica que existe un condicionamiento de la percepción motivado por prejuicios no justifica-

bles para una labor científica de registro, el hecho de descartar la descripción de algunos motivos por que no parecían "muy significativos" solo demuestra la falta de rigor con que se asumen estos trabajos.

Para los últimos años son cada vez más escasos los estudios descriptivos que se realizan. Alvaro Botiva C. presenta algunas fotografías en el informe sobre las pinturas del río Guayabero y cita posibles métodos de transcripción (calcos y estereofotogrametría) que deberían aplicarse para un adecuado levantamiento, pero estos nunca son llevados a cabo. Con la elaboración de varias tesis de grado (Ines Elvira Montoya 1975, Silvia Botero y Menno Oostra, 1977) se percibe un creciente interés en el arte rupestre por parte de los medios académicos, especialmente en las facultades de antropología, pero a pesar de las buenas intenciones nunca se lograron crear verdaderos criterios metodológicos que resistieran aplicaciones posteriores, las técnicas empleadas (fotografías y dibujos a escala) nunca alcanzaron la calidad necesaria para convertirse en documento.

Desde 1970 GIPRI ha venido creando un equipo interdisciplinario con la intención de percibir la problemática rupestre desde diferentes perspectivas. En el campo de la documentación se inició casi que intuitivamente con la recolección de datos a manera de apuntes, implementando los principios de la bocetación arquitectónica. La revisión de la bibliografía existente puso de manifiesto los errores cometidos por los investigadores anteriores, al confrontar sus versiones con los originales. Se percibió entonces la urgencia de implementar sistemas de documentación más rigurosos; con el gradual mejoramiento de las técnicas fotográficas, la incorporación y adaptación de métodos de documentación internacionales¹ y la aplicación de procesos digitales de manipulación de imagen² (figs. 14, 15 y 16), se ha venido desarrollando una dinámica que permite, en la actualidad, contar con una metodología y un formato básico de registro de manifestaciones rupestres³.

La utilización de nuevas tecnologías en la descripción es apenas un paso lógico en la evolución de los procesos de investigación. A pesar de su versatilidad, es importante aclarar que la transcripción de motivos rupestres, debe abordarse desde diferentes técnicas y en lo posible no privilegiar una sola. La elaboración de dibujos, frottages, calcos, fotografía y video, siguen siendo imprescindibles y deben interrelacionarse bajo predeterminadas normatizaciones, que permitan la elaboración de catálogos coherentes⁴.

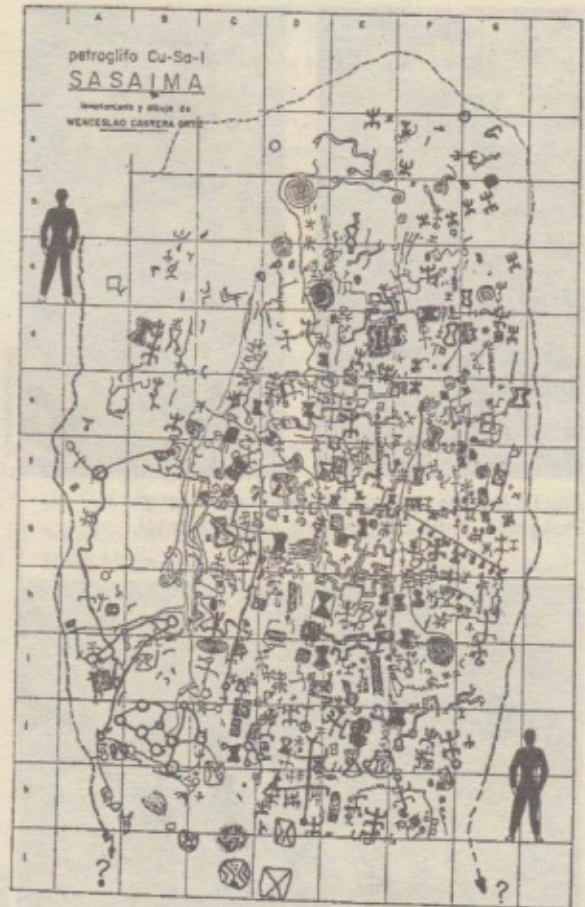


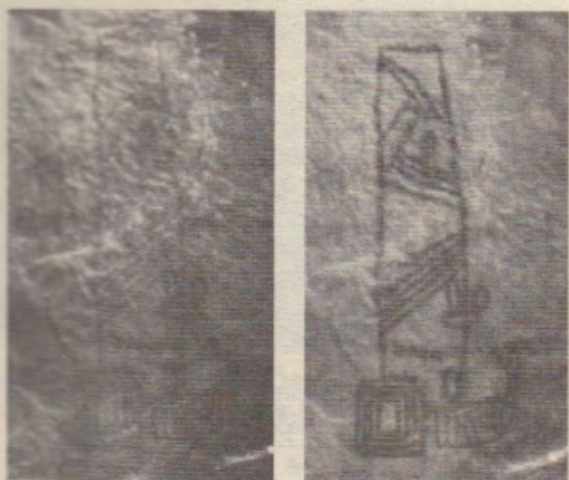
Fig 11. Petroglifo, Sasaima (Cundinamarca)
Levantamiento de W. Cabrera Ortíz, 1968.



Fig 12. Conjunto de rocas, Bojacá (Cundinamarca)
Levantamiento de W. Cabrera Ortíz, 1968.



Fig 13. Petroglifo, La Pedrera-Araracuara (Caquetá)
Levantamiento de Elizabeth Von Hildebrand, 1975.



D. Martínez-GIPRI

Fig. 14. Resalte y corrección digital de fotografía.
Pictografía. Piedra de Fusca. Chía (Cundinamarca).



D. Martínez-GIPRI

Fig. 15. Frottage.
Petroglifo. Piedra de La Tina. Tibacuy (Cundinamarca).

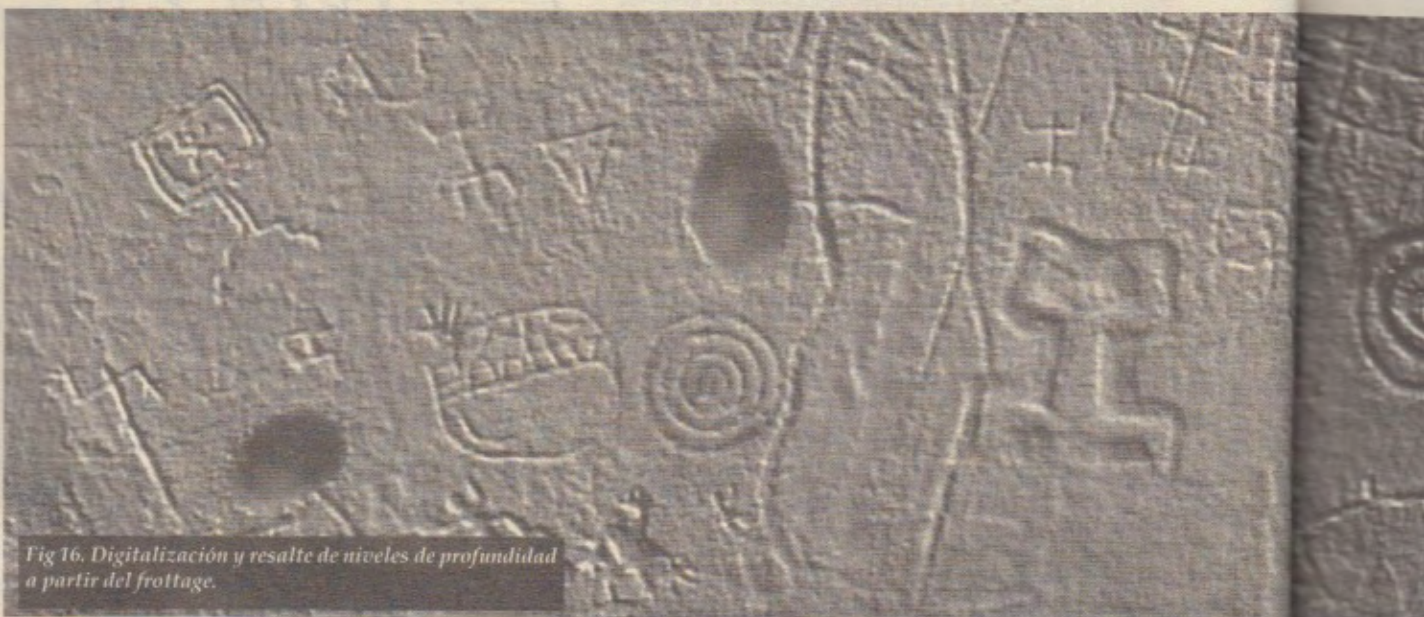


Fig. 16. Digitalización y resalte de niveles de profundidad
a partir del frottage.

Tal parece que cada día es mas grande la brecha que nos separa del esclarecimiento del enigma rupestre, cientos de teorías antagonizan o se interrelacionan para liderar su explicación a nivel internacional, lo único seguro es que los grabados y pinturas están allí y este legado cultural está expuesto no solo al deterioro por la acción de los elementos naturales sino a la que causa el hombre, la mayoría de las veces, por simple ignorancia. Se hace necesario entonces, incrementar esfuerzos para diseñar verdaderas estrategias de rescate, pensadas desde la conservación y consolidación de la roca y los motivos, hasta la elaboración de completos inventarios unificados bajo un mismo criterio descriptivo.

El esfuerzo realizado por los investigadores que han afrontado la problemática rupestre en estos cien años, se ha visto eclipsado por la falta de rigor en la documentación, tal vez agobiados por la urgencia de elaborar interpretaciones y plantear apresuradas hipótesis que saciaran la agobiante sed de respuestas que plantea el enigma pétreo. Ya no es posible pretender, por ejemplo, elaborar cuadros de recurrencias tipológicas de una región determinada⁵ con el estudio y descripción de sólo un pequeño porcentaje de las rocas existentes, ni mucho menos plantear teorías difusionistas por la simple observación de similitudes formales entre dos rocas separadas entre sí por cientos de kilómetros⁶.

La propuesta de elaborar juiciosos procesos descriptivos y la creación de archivos sistematizados de registro, son

en últimas, sólo la primera instancia de un proceso que tiende a rehacer sus malos pasos, y que sin subestimar el importante trabajo de los pioneros, se proyecta hacia el futuro asumiendo un nuevo rol tal vez más discreto pero no por eso menos ambicioso.

NOTAS

1. GIPRI ha desarrollado parte de sus criterios de documentación con base en los implementados por E. Anati en Italia, así mismo, ha adaptado técnicas de registro como el frottage (introducido por el español Pablo Novoa).
2. La implementación de técnicas digitales ha venido siendo desarrollada básicamente para la presentación final (ver Rupestre No. 1), corrección de material fotográfico y elaboración de archivos magnéticos de la información gráfica.
3. Ver Rupestre No. 1.
4. En la actualidad GIPRI desarrolla el proyecto becado por el Ministerio de Cultura "Modelo metodológico para rescatar y catalogar el arte rupestre colombiano", en el que se pretende determinar las pautas esenciales y los procedimientos adecuados para describir estaciones rupestres.
5. Guisletti (1950), determinó diferencias estilísticas entre dos regiones etnohistóricamente diferenciables del altiplano cundiboyacense, sólo extractando, de unas cuantas rocas, los motivos pictográficos más fácilmente identificables (espiral, rombo, etc), y asignándoles valores porcentuales de recurrencia.
6. Para determinar el repertorio tipológico de una zona es-

pecífica, es preciso realizar detalladas prospecciones; el descubrimiento y registro de la mayor cantidad posible de las rocas de una región aumentan la información y, por ende, disminuyen el factor error en la determinación de los factores que homogenizan o diferencian una zona de otra.

BIBLIOGRAFÍA

ANATI, Emmanuel. *Methods of recording and analysis rock engravings*. Studi comuni, Vol 7 Edizioni del centro. Capo di Ponte, Italy, 1977.

BOTIVA C., Alvaro. *Arte rupestre del río Guayabero*, Informes antropológicos No. 2, ICAN, Bogotá, 1986.

CABRERA O., Wenceslao. *Monumentos rupestres de Colombia*, Revista colombiana de antropología, Vol. XIV, ICAN, Bogotá, 1968.

DE VALENCIA, Ruby - SUJO V., Jeanine. *El diseño de los petroglifos venezolanos*, Fundación Pampero, Caracas, 1987.

FOSSATI, Angelo, et al. *Rupestrian Archaeology*, Edizioni della Cooperativa Archeologica Le Orme dell'Uomo, Val Camonica, Italy, 1990.

GIPRI. Archivo documental, Dibujos de Ricardo Muñoz.

GIRÓN, Lázaro M. *Informe al sr Dr. Nicolás J. Casas, encargado de la subcomisión 3a. de las exposiciones de Madrid y Chicago, abril de 1892*.

GUISLETTI, Louis V. *Los Muiskas, una gran civilización precolombina*, Tomo II, Biblioteca de autores colombianos, MEN, Bogotá, 1954.

INORA. *International Newsletter on rock art*, No. 12, 1995.

ISAACS, Jorge. *Las tribus indígenas del Magdalena*, Sol y Luna, Bogotá, 1967.

MARTINEZ C., Diego. *Transcripción de petroglifos: Nuevas propuestas/ Ficha de campo*, RUPESTRE, Arte rupestre en Colombia, GIPRI, Univ. Distrital, Año 1, No. 1, Bogotá, 1995.

MUÑOZ C. Guillermo. *Historia de la investigación del arte rupestre en Colombia*, 45 Congreso de Americanistas, Bogotá, 1985.

NUÑEZ J. Antonio. *Facatativá santuario de la rana*, Universidad Central de Las Villas, Cuba, 1959.

PÉREZ DE BARRADAS, José. *El arte rupestre en Colombia*, Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto Bernardino de Sahagún, Madrid, 1941.

RESTREPO, Gabriel y Olga. *La Comisión Corográfica: el descubrimiento de una nación*, Historia de Colombia, Fasc. No. 59, Salvat Editores, Bogotá, 1986.

ROZO, Darío. *Mitología y escritura de los Chibchas*, Ediciones del Consejo, 1938, Bogotá, 1938.

SILVA C, Eliecer. *Libro Azul*, Univ. Pedagógica de Colombia, Tunja, 1968.

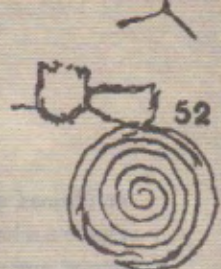
TRIANA, Miguel. *El Jeroglífico Chibcha*, Banco Popular, 1970.

- *La Civilización Chibcha*, Escuela tipográfica, Bogotá, 1922.

VON HILDEBRAND, Elizabeth. *Levantamiento de los petroglifos del río Caquetá, entre La Pedrera y Araracuara*, Revista Colombiana de Antropología, Vol. XIX, ICAN, Bogotá, 1975.



D. Martínez - GIPRI



ESTUDIO SOBRE LAS TRIBUS INDÍGENAS DEL MAGDALENA

-INTRODUCCIÓN-

JORGE ISAACS

1884-5

A study of the native tribes of the Magdalena river. The Jorge Isaacs work "Estudio Sobre Las Tribus Indígenas Del Magdalena", clearly shows the country's ignorance in many fields of research. Isaacs claims bad management of native zones by state administrators, and also shows the country's indifference to this kind of investigation. He also uses Darwinian theory to explain man and nature. Isaacs' way of using science permits one to understand the importance of empirical work for the development of research. He then defends Indians and their traditions, showing that their esthetic manifestations are not capricious, but result from complex mental processes. Based on the publication of his study, Isaacs is attacked and condemned by Miguel Antonio Caro who considers Isaacs' work as an attack against religion and nation. Caro's political and intellectual influence at that time, led to the condemnation of Isaacs' work. Isaacs dies discredited and forgotten in the city of Ibagué in 1895 at the age of 62 years.

N.E.: En 1884-1885 Jorge Isaacs publicó el libro Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena, destinado a la "Instrucción Pública". Éste es el resultado de las investigaciones realizadas por el autor en la zona del Magdalena, específicamente en la Sierra Nevada.

La importancia del mismo no se circunscribe únicamente a los aportes en el campo de la investigación de arte rupestre, sino que manifiesta un especial carácter en la crítica a la realidad nacional, este documento es de vital importancia para comprender el desarrollo intelectual del país.

Por otro lado, el uso de la teoría de Darwin por parte de Isaacs para explicar algunos de los hallazgos en la zona, provocan la airada protesta de Miguel Antonio Caro, quien considera la teoría darwiniana como el resultado de la decadencia de la humanidad, y así mismo, a la obra científica de Isaacs.

El resultado es la prohibición de este trabajo, Isaacs muere olvidado y desprestigiado en la total pobreza en Ibagué en 1895.

El texto que a continuación se transcribe hace parte del Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena. La primera parte, aquí publicada, es la introducción completa; la segunda son algunos fragmentos escogidos en donde se hace referencia directa al arte rupestre de la zona.

CARLOS RODRÍGUEZ

La que pide este trabajo, que doy a la prensa con justificable timidez, será lectura inútil para los etnógrafos y arqueólogos que le dediquen alguna atención en otros países de América, si él merece tal honra.

La falta de elementos precisos en mis viajes, la de unos meses más, necesarios para la índole del estudio y lo penoso de aquella labor, perjudicaron en gran manera el éxito de la obra; con pesar lo reconozco, porque si se hubiese efectuado en circunstancias propicias, habría sido menos imperfecta.

Debe suponerse que no estuvo en mi mano modificarlas: nada omití a fin de conseguirlo, e hice lo que pude, sin colaboración de ninguna especie, y ya sin otro estímulo que el bien de los aborígenes de aquellas regiones y el anhelo de llenar pundonorosamente los deberes contraídos, aunque ello hubiese de costarme la vida en los desiertos insalubres o en el corazón de las tribus bárbaras.

Los hombres de ciencia juzgarán únicamente por la valía o importancia de los resultados; es lo natural y lógico, es su derecho temible; mas los del país sí tendrán en cuenta que sólo ahora está él dando los primeros pasos, vacilantes por lo mismo, en este género de estudios, tan ocasionados a dificultades, hostilidad y peligros en las comarcas salvajes, como amenos en las civilizadas y en la blandura y el grato color del gabinete.

Los montes, las pampas, las selvas y los mares de la América española, le esconden todavía tesoros inmensos e innumerables arcanos a esta civilización de ayer, de cuatro siglos no completos, que le costó millones y millones de sus hijos y un diluvio de sangre y de lágrimas.

Las ciencias interrogan impacientes: sus obreros meticulosos compilan, comentan y aguardan; los audaces luchan y escudriñan: la esclava rencorosa no responde, y bajo el manto de sus selvas oculta la descendencia que salvó de naciones incontables, como si oyese aún el grito de victoria de los conquistadores, retumbando al galope de sus corceles.

Es allí, en los dominios de las tribus salvajes, en el ignoto y profundo de los desiertos, en el seno eternamente abundoso de la naturaleza, donde están la obra científica y humanitaria, la prosecución de la que empezaron en regiones de este país algunos misioneros heroicos, y Castellanos, Simón, Piedrahita, Duquesne, Mutis, Caldas, Humboldt, Boussingault, Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Acosta, Plaza, Codazzi, Reclus, José Triana, Ancizar y Santiago Pérez (Secretarios de la Comisión Corográfica), Uricoechea, Rafael Celedón, Manuel Uribe Angel, Andrés Posada Arango, Vicente Restrepo, Zerda y pocos más (*). A ellos se debe lo que en realidad conoce el país de sus riquezas naturales, y en lo relativo a las naciones indígenas que lo poblaron y aun lo habitan, su historia confusa, creencias religiosas y ritos, caracteres, desarrollo intelectual, industria, costumbres, o sea el grado de selección y cultura en que se las encontró y el triste y criminal abandono en que hoy se hallan.

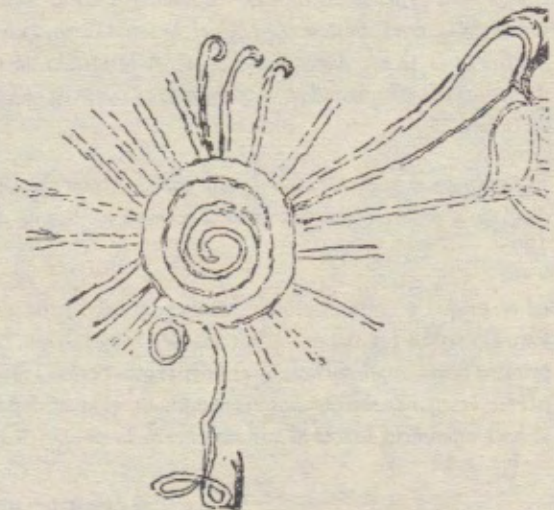
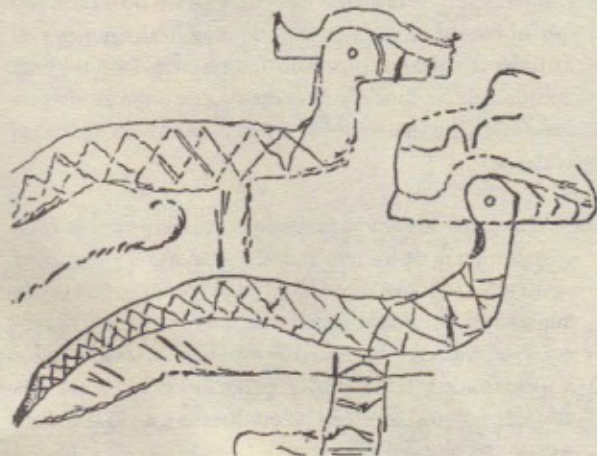
Dice muy bien el señor Rafael Merchán, refiriéndose a Colombia y a las Antillas, en su docto e interesante escrito sobre El Dorado y Cuba primitiva, obras de los señores Zerda y Bachiller Morales:

"Entre nosotros están muy descuidados esos estudios, por falta de estímulo, y no dejan de humillarnos el que europeos y angloamericanos investiguen con más interés que nosotros los misterios de nuestra propia arqueología."

De todos los países latinoamericanos, quizá es Colombia el que más inexplorado campo presenta para tales labores. En la Academia de ciencias de París, en el Congreso de americanistas, en la Sociedad americana de Francia, en las sociedades de Geografía y en otras Corporaciones sabias, se habla todos los días acerca de Méjico, Centro-América, Bolivia, Perú, Brasil y la República Argentina; la civilización azteca, las ruinas de Palenque y las soledades de las Pampas son constante objeto de prolijas exploraciones; el Brasil acaba de celebrar una Exposición antropológica que ocupará más de una página interesante en la historia de la ciencia americana, y leemos en un periódico que la van a repetir y que se invitará de nuevo a todo el Continente americano....

"Algunos patriotas, dominados por una vocación en que la abnegación debe de entrar en mucho, tratan de llenar en Colombia tal vacío."

Y así sucederá si el Gobierno de la Nación y hombres ilustrados, honrándola y sirviéndola positivamente, acogen las indicaciones que al efecto haré en algunas de estas páginas, y adoptan los medios que me han decidido a indicar con el fin de que todo se lleve a la práctica. No siempre han de gastarse y perderse las fuerzas vitales y creadoras del país en luchas atroces, odios, excepticismo y desalientos que lo aniquilan y afrentan; ni siempre la barbarie, alardeando de autoridad y cultura, ha de ser estorbo, saña celo parroquial en comarcas de la República que importa y urge estudiar, y que exigen protección afectiva y civilizadora.



Aparte de los trabajos de geógrafos y naturalistas competentes no aventureros y embaucadores, sino idóneos de veras, la obra en los territorios ocupados por tribus salvajes, no sólo pide administradores cultos y filántropos y labor de etnógrafos y arqueólogos; requiere misioneros de aptitudes probadas, de virtudes eximias, de mansedumbre y perseverancia admirables. Suponíamelo así antes de estudiar las tribus del Estado del Magdalena, pero aún vacilaba; después no. Ellas la sangre rica y sana de aquella región de Colombia, son germen valiosísimo y obligado de toda prosperidad allí; y un absurdo y caro sistema de administración, socialifias fiscales, torpes abusos, vicios que los mercaderes importan y estimulan, las irritan, las embrutecen y las envenenan. Si no se acude muy pronto a combatir el mal, trascurridos cuarenta o cincuenta años casi toda la antigua Provincia de Santamarta será desierto temible, dominio de indígenas ya implacables y feroces.

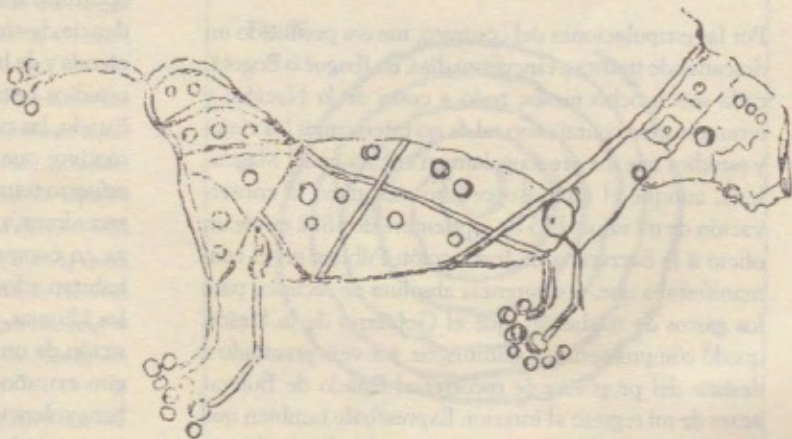
La Cordillera oriental del Valle Dupar, que desde 1846 es refugio del resto de los itotos, tupes, y yukures reunidos, y su posición terrible -todo a causa de las crueldades horribas cometidas entonces por los civilizados en la llanura de Casacará-, está mostrando que no exagero en el pronóstico. Y la suerte que hoy se les puede augurar a otras regiones de la Unión habitadas por valerosas tribus de aborígenes, no es mejor.

Desviáronme unos instantes las palabras que cité del señor Merchan. El ha señalado el vacío, la inmensa página en blanco donde apenas hay escritas.... dos líneas. He ahí la múltiple labor que ofrece campo sin límites a muchas inteligencias y energías; y la porción que ha de corresponder a esos hombres abnegados de que habló el señor Merchan, no será la menos importante y gloriosa:

lo será mucho si se trabaja audazmente en el medio favorable, en la forma debida, dejando la tarea de compilaciones y comentarios a los aficionados que no tengan vigor físico ni índole para desafiar los rigores de ciertos climas, ni los riesgos y durezas de la vida al natural entre las tribus bárbaras.

En lo venidero no faltarán los estímulos de que se careció en otros días de rigorosas pruebas; ni habrá sacrificios inútiles, aunque sea escaso el fruto de una difícil labor. Ya estima y agradece el Poder Ejecutivo nacional el resultado de los estudios que absorbieron mi atención en la Costa Atlántica durante once meses, hasta septiembre de 1882: lo demuestra así la acuciosidad empleada a efecto de que este período publique un extracto de aquellos estudios, y lo confirma la nota que el señor doctor Felipe Angulo, Secretario de Hacienda de la Unión, dirigió al Senado de Plenipotenciarios el 19 de agosto último. Nunca esperé con desconfianza tal recompensa, la más honorífica que pude ambicionar. Oscuro zapador en las regiones donde la muerte detuvo a Codazzi, a ese mártir del deber y de la ciencia, su constancia me sirvió de ejemplo: ahora doy por bien empleadas las penalidades que sufrí, y si gobernantes del Estado del Magdalena -no sus pueblos hospitalarios- desconocieron la sana intención y alteza de mis propósitos en la obra que me fue encomendada, estas páginas les demostrarán su error, y todo lo olvido.

Para concluir este prólogo inevitable, que pretendí hacer muy conciso y se me figura demasiado extenso, permítanseme dos indicaciones: una en cuanto a la colaboración que se da a las distintas partes del libro, y la otra sobre el nuevo plan que me ha sido forzoso preferir al retocar el conjunto apresuradamente, y no con el detenimiento y comodidad que la tarea requería.



*Petroglifos, Sierra Nevada de Santa Marta (Magdalena)
Transcripción de Jorge Isaacs.*

Aunque los vocabularios de las tribus quedarían mejor en último término, a modo de apéndice complementario en lo tocante a lingüística, se les coloca después de esta introducción a efecto de activar lo más prolijo y dificultoso en la obra tipográfica. A continuación irán, en el mismo orden que se mencionan, el contexto principal, el índice explicativo de los noventa y siete emblemas y jeroglíficos prehistóricos de la Sierra Nevada, las cuatro planchas que los contienen, y al fin el inventario de la colección pasada al Museo.

Los viajes que hice por las costas e interior del Estado del Magdalena, los apuntes que en tales excursiones tomé, tenían por objeto escribir un libro en la forma que nos dejó enseñada el señor doctor Manuel Ancizar en las *Peregrinaciones del Alpha*. Al partir de Bogotá en 1881, el ilustre y bondadoso maestro me estimuló para la ejecución de una obra así, verdaderamente superior a mis fuerzas, y las últimas palabras animadoras, de cariño, casi paternas, que oí de sus labios, diéronme muchas veces persistencia de voluntad, fe en el buen éxito -ilusoria pero necesaria, y ánimo paciente, probado sin conmiseración en tantas ocasiones.

Según el contrato que para desempeñar el empleo de Secretario de la Comisión Científica, (***) suscribí con el señor Ricardo Becerra, Secretario de Instrucción Pública, el 17 de septiembre de 1881, aquel libro debió escribirse y publicarse de octubre del siguiente año a enero o febrero de 1883. En el contrato hay un cláusula que, al enumerar los compromisos y derechos del Secretario de la Comisión, dice textualmente :

"2º A desempeñar ese empleo por el término de un año, prorrogable a voluntad de Isaacs, hasta que terminen los trabajos de la Comisión y sean impresos en la forma conveniente."

Por las estipulaciones del contrato, me era permitido un descanso de treinta a cincuenta días, en Ibagué o Bogotá, cada seis u ocho meses, todo a costa de la Nación; y renuncié a esa ventaja con tal de no interrumpir los viajes y estudios que me preocupaban en el Estado del Magdalena, aunque el reposo oportuno aseguraba la conservación de mi salud. El 5 de septiembre de 1882 envíe un oficio a la Secretaría de Instrucción Pública en el cual manifestaba que, por carencia absoluta de recursos para los gastos de traslación, que el Gobierno de la Unión quedó comprometido a suministrar, me veía precisado a desistir del propósito de recorrer el Estado de Bolívar antes de mi regreso al interior. Expresábale también que daba como prorrogado el contrato, a fin de escribir en tres o cuatro meses -corto tiempo en verdad- el libro a

que he hecho referencia. Para viajes costosos de once meses, apenas se me habían suministrado por cuenta del tesoro nacional doscientos pesos, y transcurrido iba casi medio año sin que se me abonara sueldo alguno.

En sus correspondencias privada y oficial, el señor doctor Zaldúa, Presidente de la Nación, y el doctor Benjamín Noguera, encargado de la Secretaría de Gobierno, me excitaban a persistir en la obra, aplaudiendo la ejecutada hasta entonces, y esperé.

Recibió en oportunidad el señor Rufo Urueta, Secretario de Instrucción Pública, el oficio citado, y en breve dio por rescindido el contrato suscrito el 17 de septiembre de 1881. Proceder inexplicable. ¿Desconocimiento de las estipulaciones suscritas en aquella oficina y de la manera como yo había cumplido los deberes que contraí? ¿Igualábame él al Jefe de la Comisión, burlador de la confianza que se le había depositado?

La injusticia se consumó, y yo no escribí una letra ni dije una palabra: no había previsto ni pude prever que llegase el caso de gestionar con el Poder Ejecutivo el cumplimiento de las obligaciones que él se impuso. Propúseme hacer trabajo honroso y positivamente útil a la Nación, y muy bisoño y torpe abogado era yo para iniciar gestiones que la abochornaran.

Dictada aquella resolución por el señor Urueta, suspendí el arreglo de mis apuntes de viaje. Entonces hallábame de regreso en la población de Ibagué, ya gravemente enfermo desde Honda, y padecía.... todo lo que ahora me ha hecho olvidar la nota del Poder Ejecutivo de la República al Senado de Plenipotenciarios.

Los periódicos oficiales publicaron desde principios de 1882 las observaciones que en el curso de los viajes creí oportuno anticipar al Poder Ejecutivo, en correspondencia destinada a las Secretarías de Gobierno, de Hacienda y de Instrucción Pública. Casi en su totalidad, los estudios restantes versan sobre las tribus indígenas del Estado, las cuales demandaban preferente atención, por motivos que antes apunté, investigaciones minuciosas, esfuerzo tenaz: captarse el respeto y cariño de los jefes y sacerdotes, y el de sus allegados, lo primero; recorrer así, ya en compañía de algunos salvajes, las comarcas que habitan y los desiertos donde imperan; en el estudio de los idiomas, no perder instante propicio para la adquisición de un dato valioso, de una palabra nueva, de un giro extraño; obtener de los ancianos, mediante dones, benevolencia y astucia paciente, lo que no ha sido fácil conseguir de los jefes y médicos-sacerdotes, en lo relativo a tradiciones y creencias religiosas; conquistar el afecto

de las mujeres, comúnmente agreñas y recelosas al principio, con regalos de bujerías y bagatelas, que estiman mucho para adornarse a su modo, y acariciando a los niños, tributando consideración a las ancianas: en fin, días y noches, perdiendo el recuerdo de número y de fechas, sin otra sociedad que la de gentes bárbaras, sin más techo, ni hogar ni cuidados que los suyos; por horizonte, lo no visto, lo grandioso, lo ignorado.... y sed insaciable de eso; una impaciencia indócil a las caricias del sueño, y fuerte, sin ligaduras ni zozobras, el alma libre.

Decía por qué hube de contraerme con predilección especial a las tribus del Estado, lo más importante, duro y peligroso si se quiere, de mis trabajos en aquella región. Así, el plan de ellos exigía modificaciones sustanciales; y hasta he tenido que cercenar muchas de las descripciones del país que hay bosquejadas en mis carteras, y casi todos los episodios de viaje desligados del asunto preferente, y que sobran por lo mismo.

El señor doctor Ancízar laboró en campo muy diverso, como se comprende, y hoy reputo favorables las circunstancias que me desviaron de su ruta, porque seguirle en ella habría sido loca pretensión, temeridad indisculpable. Ojalá no lo sea también este ensayo en un género de estudios que requiere aptitudes especiales y muchos desvelos: sírvase siquiera de excusa la humanitaria intención de hacer lo posible en beneficio de las tribus salvajes de este país, desamparadas sin piedad o víctimas de inicuos explotadores.

(*) Merece aquí particular mención el Licenciado Juan Vásquez, primer anticuario de quien hubo memoria en el Nuevo Reino de Granada. El historiador Lucas Fernández de Piedrahita, al hablar de las maderas que se emplearon en la construcción del templo de Iraca o Sugamuxi, transportadas de los Llanos de Oriente, dice:

"Y como la intención de estas naciones fuese hacer permanentes sus templos, es llano que siendo tantas las que habitaron aquel Reino, las condujesen de términos tan dilatados; y aun se infiere por personas curiosas en descubrir antigüedades de aquella provincia, en que fue singular el Licenciado Juan Vásquez, hijo de Pedro Vásquez de Loaysa, que al tiempo de afijar en la tierra aquellos corpulentos maderos, los cimentaban sobre esclavos vivos, persuadiéndose a que fundados sobre sangre humana se conservarían ilesos". Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Lib. V, cap. V.

(**) Ley 39 de 11 de junio de 1881. Decreto Ejecutivo número 628, de 18 de agosto del mismo año. Véase Diario Oficial número 5.156.

Fig. 42



Fig. 84

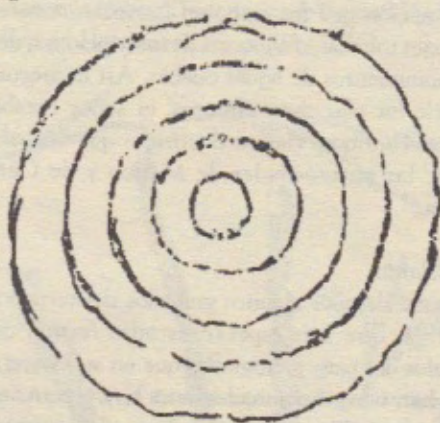


Fig. 92



Transcripciones de petroglifos de una de las láminas de Jorge Isaacs.

REGISTROS RUPESTRES DE JORGE ISAACS

La obra de Isaacs no se limita únicamente al denuncia de sitios rupestres, se trata de un texto que, desde muchos puntos de vista, muestra la inexistencia de el espíritu moderno en Colombia, la investigación empírica no está presente en la mayoría de trabajos realizados en el país hasta el momento.

Los yacimientos rupestres reseñados por Isaacs no sólo se encuentran localizados en la Sierra Nevada de Santa Marta, también menciona otros sitios del país. Su registro no sólo es el resultado de un juicioso trabajo de campo, sino que también realiza la revisión del terreno, e importantes aportes etnográficos.

"... de los jeroglíficos y emblemas que copié en los adoratorios recónditos de las montañas, los sacerdotes indígenas, no obstante la veneración de que son objeto las piedras sagradas, sólo conocen el significado de tres emblemas, los distinguidos en las planchas anexas con los números 42, 84 y sus semejantes, y 92. El primero es representación de la divinidad; el segundo, del sol; y el tercero, una interminable evoluta, de la eternidad. Los otros signos, o su mayor parte, podrían comprobar que la tribu o nación que los grabó en las rocas, conservaba tradiciones toltecas, o memoria de inscripciones, de ídolos y monumentos de aquel pueblo. Así lo aseguré, al mostrarle las planchas adjuntas, el señor Presbítero Filiberto Thermos, viajero doctísimo que acababa de estudiar las antigüedades de Méjico y de Centro-América."¹

Más adelante:

"...Indicaré después algunos grabados del territorio de Colombia, que aún esperan estudio formal de los etnógrafos del país, pictografías que en su mayor parte apenas han sido mencionadas hasta hoy, o permanecen desconocidas...."²

Entre las cuales Issacs cita las siguientes: En Ubaque cerca a la quebrada Zaname; en la piedra de Guane; en Saboyá y Gámeza monolitos grabados; en Doa a seis o siete leguas al sur de Pandí; en las cercanías de Facatativa, en el sitio las Cuevas; en Une; a orillas del río Magdalena, en el Peñon de Caro; a dos leguas al sur del Libano Tolima, roca La Marcada; a una distancia de diez leguas al sur de la roca anteriormente mencionada se encuentra otra con grabados en las lomas de Río-frío.

La denuncia crítica, es uno de los elementos fundamentales de la obra. La destrucción de rocas con manifestaciones rupestres, por parte de los clérigos es puesta en evidencia en el siguiente aparte:

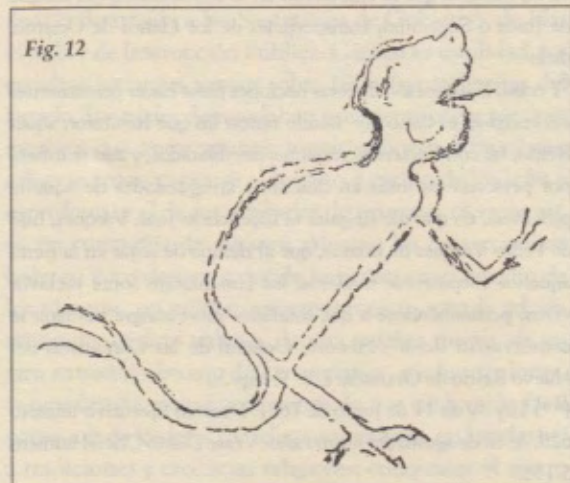
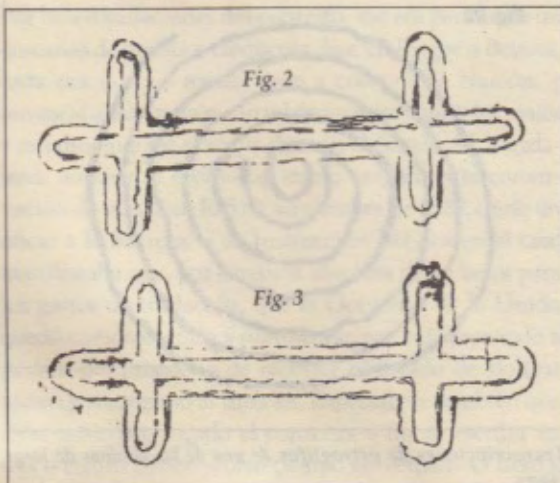
"Si cruces de tal forma (números 2 y 3) subsisten tendidas así en los flancos de la piedra Kuakamakué, en cuya faz superior está ileso el signo número 1, -dos soles juntos, el que probablemente significa límite de dominio, como en la figura 33 de Atisánaruak,- tiene fundamentos la conjetura de que no fueron hechas por hombre civilizado; y puesto que se hayan en lugar inferior y como caídas abajo del jeroglífico, de seguro se conservan porque no las vió ningún sacerdote católico."³

Isaacs continua mostrando el olvido del tema por parte del estado y de los directos responsables de su estudio.

"...Sin peligro de equivocarme, infiero que en las riberas de aquel río existen otros monumentos de la misma clase, que ocultan las hoscas selvas en vano, pues los arqueólogos de bufete no han de ir a profanarlas."⁴

Las razones para este descuido, según el autor, son la "ausencia de tesoros" y la falta de estímulos por parte del estado.

"La conquista de los iberos en América quedó interrumpida desde que no hubo tesoros inmensos como



estímulo de los expedicionarios pertinaces, y desde que las riquezas del botín de medio siglo debilitaron en la molición y viciosa holganza a los bravos capitanes que habían sobrevivido"⁵

"...durante la época de la colonia, de soporífera inercia, y en la zozobra de la República, no hubo atmósfera propicia a esta clase de estudios, ni estímulos para ellos;..."⁶

La época republicana no mejoró las condiciones, ya que los políticos encargados de impulsar y proteger a las comunidades indígenas de la nación no cumplieron con su obligación.

"Y aquí es obligatorio explicar por qué motivo se ha exagerado desde 1871 hasta hoy el número de habitantes civilizados, o no salvajes por completo, que habitan en los territorios de la Guajira y de Nevada y Motilones. El tesoro de la Unión costea desde entonces, por cada Territorio, un Comisario, especie de Representante que concurre a la Cámara Nacional de Diputados, con voz y voto en los asuntos relacionados con el respectivo Territorio. Estos Comisarios reciben viáticos y dietas como Representantes de la República [Pie de página de Isaacs: (42) Cada uno de los Comisarios tiene, cuando no se prorrogan las sesiones del congreso, \$ 606-45 por dietas, y de viáticos \$1.308, o se la suma total de \$ 1.914-45...] Hase convertido pues en un empleo lucrativo y honorífico la representación de indígenas: las cábulas y las prestidigitaciones en la farsa del sufragio popular, son también de provecho y usanza en las regiones salvajes del país..."⁷

Las consideraciones del autor frente a la inteligencia de los pueblos que elaboraron y vivieron en el territorio antes de la llegada de los españoles, no deja de sorprender, ya que es habitual en los habitantes colombianos el negar y despreciar su pasado indígena. Isaacs por su parte, valora y resalta la importancia de este pasado.

"La consistencia de ambas rocas, la semejanza de los signos que las cubren, las dificultades para ejecutar los grabados, especialmente en la primera por la altura a que se hallan, demuestra de sobra que el trabajo no se hizo por entretenimiento o sólo capricho del grabador"⁸.

"El pueblo antecesor de los Taironas y Businkas, más práctico y entendido en la pictografía que la nación donde imperaban Quiminchuateca y Zaquezazipa, grabó en las rocas las divinidades de su teogonía, la historia de sus migraciones y los grandes acontecimientos; y por lo mismo es muy natural el descubrimiento de su calendario en el valle que siempre fue residencia de los grandes sacerdotes de la tribu"⁹.

Finalmente, es importante mostrar la importancia que para Isaacs tiene el trabajo documental, ya que sin éste

es imposible el desarrollo de la ciencia moderna, a la que pertenece la teoría darwiniana, que es utilizada por el autor para dar explicación a algunos de los grabados y hallazgos de la zona.

"...Prohijó también en su Diccionario Geográfico el señor Joaquín Esguerra todo aquello que quiso idear el señor May describiendo regiones de la Sierra que no había recorrido. De suerte que lo que en muchas aulas de geografía del país, se estudia y sabe acerca de las montañas dichas, es muy interesante y bonito, si se quiere, pero casi todo inexacto..."¹⁰.

"Tolerándolo mis lectores muy susceptibles, los partidarios de la teoría darwiniana podríamos suponer que la figura número 12, mitad simia y de rostro muy raro, es representación de la forma que tuvo el animal, temible como se ve, que precedió al hombre en la escala del perfeccionamiento"¹¹.

"Dos ejemplares de objetos de tal especie conseguí en la Sierra Nevada, los mismos que con los números 24 y 25 hacen parte de la colección cedida al Museo Nacional. Obtenidos otros, y dedicando a su examen algún estudio, podría deducirse quizá que representan cabezas del caballo que existió en la América del Sur, del cual sólo se han hallado restos fósiles (Pie de página de Isaacs: (55) Darwin. El origen del Hombre etc., Cap.VII.)"^{12,13}

NOTAS

1 ISAACS, Jorge. Estudio sobre las Tribus Indígenas del Magdalena. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá 1951. Pag 197.

2 Ibid pag. 273

3 Ibid pag. 199

4 Ibid pag. 287

5 Ibid pag. 146

6 Ibid pag. 237

7 Ibid pag. 167

8 Ibid pag. 289

9 Ibid pag. 261

10 Ibid pag. 117

11 Ibid pag. 244

12 Ibid pag. 201

13 El Origen del Hombre fue publicado por primera vez en febrero de 1871, lo interesante es que un colombiano en la década del 80 del siglo pasado ya lo hubiera leído, y que no estuviera en contra de la teoría de Darwin y, muy al contrario, la utilizara de manera explicativa.



*Yacimiento rupestre. Sáclica, Boyacá.
Esta pared rocosa que se extiende 500 m a lo largo del valle, posee algo más de 200 pictografías en ocre rojo y negro, muchas de ellas realizadas a gran altura o en escondidos aleros que las hacen imperceptibles para el observador espontáneo.*

NOTICIAS Y DESCUBRIMIENTOS

PICTOGRAFÍAS Y PETROGLIFOS DEL ESTE DE LA CORDILLERA ORIENTAL

Recientes trabajos de GIPRI en el costado este de la cordillera oriental, específicamente en el área comprendida por los actuales municipios de Ubaque, Chipaque, Une y Choachí, han permitido encontrar y documentar una treintena de rocas con arte rupestre.

Choachí. Una roca con petroglifos trabajada por dos caras, en las cuales se encuentra un total de 21 "ranas" dispuestas, en su mayoría, en hilera; cerca a esta roca se encuentran pictografías, algunas de las cuales presentan motivos similares. Este hallazgo tiene interés en cuanto que contribuye a reevaluar la hipótesis de Miguel Triana y otros investigadores posteriores, según la cual, los petroglifos se encuentran en tierras bajas y las pictografías en tierras altas, lo que implicaría una diferenciación cultural (Muisca / Panches).

Une. En un gran bloque de arenisca enclavado en la tierra formando una pequeña cavidad, se encuentra un petroglifo elaborado por medio de abrasión. La cabeza de la figura se forma a partir de una fisura de la roca. Tiene 26 cm de largo y parece representar una figura humana con una vara en la mano derecha de similar tamaño. En la pared externa de la roca se encuentran figuras pintadas en rojo difíciles de identificar dado el avanzado estado de deterioro en que se encuentran. De igual manera en el sitio El pedregal se ha detectado una alta concentración de pictografías (10 rocas en 500m²). El hallazgo cobra interés, ya que es inusual la presencia simultánea de pinturas y petroglifos.

Chipaque. La piedra de Bochica es un abrigo en el cerro del mismo nombre, alrededor del cual existe una gran variedad de historias contadas por los habitantes de una amplia región, que incluye campesinos de Une y Ubaque. Así mismo, algunos de los dibujos presentes en ella son semejantes a otros encontrados en rocas de estos mismos municipios que no son tan comunes en otros murales del altiplano, como si lo son los "rombos", por ejemplo. Lo que permite pensar en particularidades regionales. El nombre de la roca y su extendida tradición oral, así como los motivos presentes, nos permiten asociarla con la crónica de la tradición Muisca en torno a Bochica.

PEDRO ARGUELLO



P. Argüello - GIPRI.

Pictografía. Cerro de Bochica (Chipaque)

Algunas de las características formales de las pinturas de esta roca, son comunes a otras de esta zona, pero atípicas respecto a las del altiplano.



P. Argüello - GIPRI.

Pictografía y petroglifo. Choachí

Figuras en forma de "rana" ubicadas a una distancia de 500 m una de otra.

La presencia de dos modalidades de arte rupestre en una misma zona es un evento poco común, y sus similitudes estéticas descartan la categórica diferenciación cultural de la cual ha sido objeto.



PETROGLIFOS DE TIMANÁ, HUILA

Timaná es un municipio situado geográficamente al sur del departamento del Huila, la cabecera municipal se encuentra a $1^{\circ} 58' 22''$ latitud norte y a $75^{\circ} 53' 13''$ longitud oeste. Dista de la ciudad de Neiva 161 km por carretera asfaltada con una temperatura que varía entre los 11 y 24 grados centígrados.

Timaná está entroncada en la historia de las primeras fundaciones del nuevo Reino de Granada. Fue fundada

por Pedro de Añasco el 18 de diciembre de 1.538 en el sitio denominado Guala o Guacacayo, toponimia de origen Quechua que quiere decir Río de las Tumbas con el nombre de Villa de San Calixto de Timaná, lugar habitado por tribus Paeces, Yalcones, Piramas y Guanocas; poblado que fue destruido por los aborígenes y se hizo necesario trasladarlo en 1.558 a orillas del río de Timaná, lugar habitado por tribus del mismo nombre.

Por su cercanía con la población de San Agustín podemos deducir que sus pobladores acudían al epicentro cultural vinculado al culto funerario y artífice de una bien conocida estatuaria lítica de grandes dimensiones.

Cierza de León y otros cronistas de la época de la conquista nos cuentan que la estructura social estaba determinada por la estratificación basada



Petroglifo. Piedra del sol (Timaná)

en la diferenciación de grupos ocupacionales y en la jerarquía política y religiosa conformada en la formación de pequeños señoríos, organización típica de la mayoría de los grupos indígenas de la zona andina del siglo XVI.

Los campos y veredas del Municipio de Timaná conservan los nombres de las tribus que los habitaron en el momento de la llegada de los españoles, parte de ellos son: Sicana, Mantagua, Paquies, Cosanza, Sicande, Tobo, y Timaná; y es en los perímetros que lo circundan donde se han encontrado piedras de enormes proporciones profusamente recubiertas con figuras de diversas temáticas (serpentiforme, batracofomas, conjuntos organizados de puntos gruesos, simios y marañas lineales de difícil traducción) todas ellas en bajo relieve. Gran parte de estos petroglifos, motivo fundamental de nuestra investigación, eran conocidos con anterioridad por habitantes del sector que los toman como presuntos indicadores de tumbas aborígenes. Éstas son frecuentemente oradadas en busca de ajueres funerarios, determinando su fin irremediable basados en la poca importancia que le prestan las autoridades y la comunidad en general. En las inmediaciones del perímetro rural del municipio hemos podido localizar

8 lugares en 4 veredas, situados en los cuatro puntos cardinales, 10 piedras principales y continuamente muchas más secundarias.

El último hallazgo fue localizado al este geográfico en inmediaciones de las

veredas Camenzo y Piragua. Aproximadamente a 21km de la cabecera municipal, a 20 minutos en carro por carretera desatada y 30 más caminando por parajes de difícil acceso, y cruzando un cañón

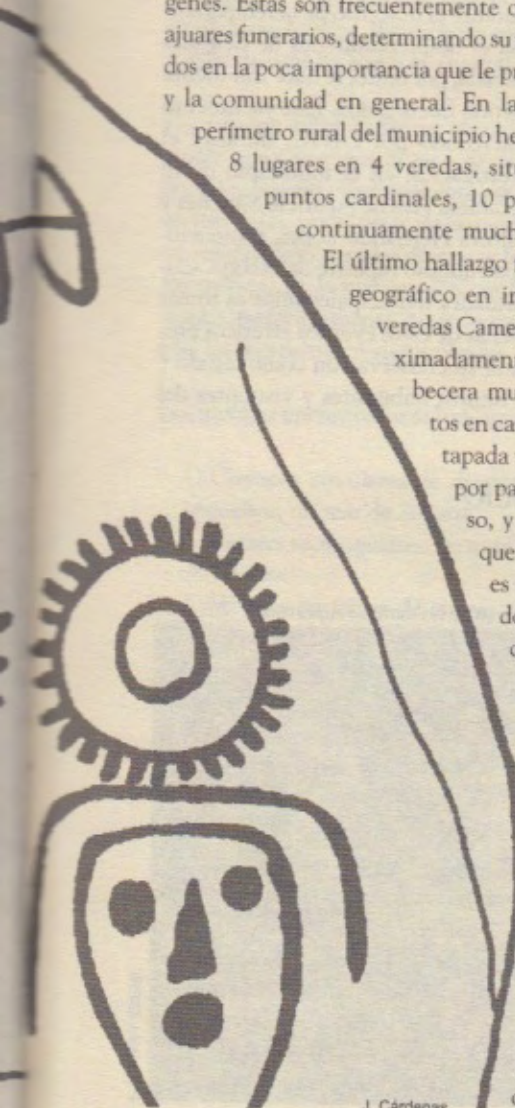
que en su segunda etapa es mucho más inclinado que en la primera, donde posteriormente se desciende un poco para encontrarse con la enorme roca. Es conocida por los campesinos como *Piedra del Sol*, nombre otorgado por los grabados que en su mayoría son signos que semejan soles. Su cara principal está mirando

hacia el oeste geográfico; dada su forma en punta de lanza, desafortunadamente semidestruida, se diría que señala el suroeste lugar donde hemos localizado otras dos piedras principales. Una de sus caras mira hacia el sur en la que aparece, en su parte superior, grabado un círculo grande y otro dentro sin ser concéntricos, uno más a su derecha de menor dimensión; en la parte inferior una forma simiesca, en su diestra superior 3 puntos que originan 3 líneas en forma ondulada paralelas entre sí. En la parte superior con una riqueza impresionante de signos en forma de soles de diferentes tamaños y líneas de difícil traducción. En su cara occidental, la más grande donde se encuentran la mayoría de los petroglifos, son círculos concéntricos donde al superior le caen líneas perpendiculares geométricamente iguales (soles) y algunos de ellos más pequeños con líneas adicionales dándole formas antropomorfas y zoomorfas. Además se encuentra una máscara que fácilmente le podemos comparar con otra hallada en la región. Uno de estos signos fue tomado por el Instituto Huilense de Cultura como logotipo. Aparecen otros de difícil interpretación como líneas en cruz, circundadas por otra conservando su forma.

No lejos de esta piedra, a orillas de un camino del ganado, existe otra piedra de escasas proporciones donde aparece un signo que da la impresión de una forma antropomorfa cabalgando sobre una serpentiforme.

Muchos de los hallazgos paulatinamente van desapareciendo; las primeras rocas que estudiamos cada día aparecen más erosionadas sin poder detener este desafortunado proceso apoyado por turistas y visitantes que utilizan métodos indebidos para el calco o fotografía de las mismas.

JESÚS ANTONIO CÁRDENAS CALDERÓN
 Centro de Estudios Cerámicos
 Carrera 4 No. 4 - 19
 Timaná-Huila



J. Cárdenas

ACANDAIMA, O EL PETROGLIFO QUE DESAPARECE

Cundinamarca fue sitio de habitación permanente de diferentes culturas a lo largo de la prehistoria indígena. Este territorio tan extensa e intensamente explorado ha dejado desde Fray Bartolomé de las Casas hasta Bastian, y desde Pedro Simón hasta Humboldt, innumerables pruebas de ello. Documentos indelebles de esta inminente presencia son los petroglifos que se encuentran en infinidad de rocas a lo largo y ancho de su vastísimo territorio. Es el caso de los petroglifos inexplorados hasta hace muy poco, en la región del Tequendama, municipio de El Colegio, al suroccidente de la altiplanicie central del país. Allí se descubrieron casi tres centenares de rocas con grabados antiguos, en un período no mayor a dos años de investigación y que corresponden tan sólo al treinta por ciento del territorio del municipio. Dentro de este trabajo sistemático se reconocieron similitudes tipológicas con motivos de otras regiones, como los del Huila. Uno de los aspectos que más llama la atención de estos nuevos elementos del arte rupestre colombiano es la diversidad y majestuosidad de las estructuras formales de las figuras. Los diseños hacen expresas nuevas inquietudes acerca de estas formas y las técnicas de ejecución para cada uno de estos yacimientos.

Un caso particular es la roca (6 m altura, 16 m ancho, 17m fondo) situada en la finca Acandaima, hoy perteneciente a los Hogares Juveniles Campesinos, la cual se encuentra en un avanzado estado de deterioro. Llama la atención, que sobre ella varían los estilos y formas de sus petroglifos. En el costado suroriental y en la parte superior están todos aquellos diseños de surco estruc-

turalmente grueso y profundo, aparentando ser los "más importantes" por su posición y talla, mientras que en el costado occidental, están aquellos de menor trabajo y surco muy delgado. La conservación de algunos de estos diseños "menos evidentes" se vió favorecida, durante algunos años, gracias a una espesa capa de material orgánico y macroflora.

La preocupación por el sitio aumenta cuando, tras algunas visitas hechas a la roca para su registro, se observó que personas, que muestran cierto interés por el tema, permiten hacer hogueras sobre la roca misma y dejan los restos de su estadía en el lugar. No han sido pocos los casos de destrucción del material rupestre que hay en la zona, pero allí aumenta, pues no hay ningún tipo de control sobre los visitantes del lugar. Es de resaltar que los petroglifos de ésta roca se encuentran en un avanzado estado de deterioro por causa de factores climáticos. La dilatación del agua durante el descenso de la temperatura en la noche, causa el desprendimiento de delgadas capas de superficie grabada, por tanto, se hace inminente que la roca no siga siendo frecuentada. Este yacimiento fue visitado y sistematizado por GIPRI, durante el transcurso de la investigación en el municipio de El Colegio, donde la Alcaldesa Arlene Aparicio Sánchez y el Asesor para la Cultura Hernando López, promovieron el rescate del patrimonio rupestre de la zona. Corresponde a las autoridades municipales mismas tomar parte activa en la defensa de éstos eventos estéticos precolombinos y fomentar su conservación como legado y patrimonio para los futuros habitantes y visitantes del municipio.

JORGE RONCANCIO

Petroglifo. Acandaima, El Colegio.

Este yacimiento se encuentra expuesto a un alto grado de vandalismo. Se aprecia el tizado en los surcos de los motivos rupestres.



P. Arguello - GIPRI

METATES Y AFILADORES DE EL COLEGIO

Durante la investigación realizada entre 1995 y 1997 en el municipio de El Colegio se registraron como eventos importantes, debido a la gran cantidad encontrada, los llamados metates y afiladores. Aunque no se tratan esencialmente de arte rupestre, su presencia relacionada a ellos puede brindar elementos contextuales que permitan una futura interpretación de dichas manifestaciones.

Tradicionalmente el hallazgo de metates en contextos arqueológicos remite a la evidencia del cultivo y procesamiento del maíz, a partir del llamado periodo formativo, y quizá antes. La presencia de diversos tipos de metates conducen a dudar de su exclusivo uso en el procesamiento del maíz; por otra parte la presencia de canales de desagüe, en algunos de ellos, llevan a pensar incluso en la elaboración de bebidas como la chicha.

Por tratarse de yacimientos ubicados *in situ*, también se puede preguntar por el tipo de actividad realizada en aquellos lugares. Varios metates se encuentran en sitios en los cuales, por el grado de la pendiente, no pudo haber viviendas. Esto permite descartar la utilización de todos los metates en la elaboración cotidiana de alimentos y remite, preferiblemente, a contextos rituales relacionados con las representaciones rupestres.

Los metates encontrados se han agrupado en cinco tipos.

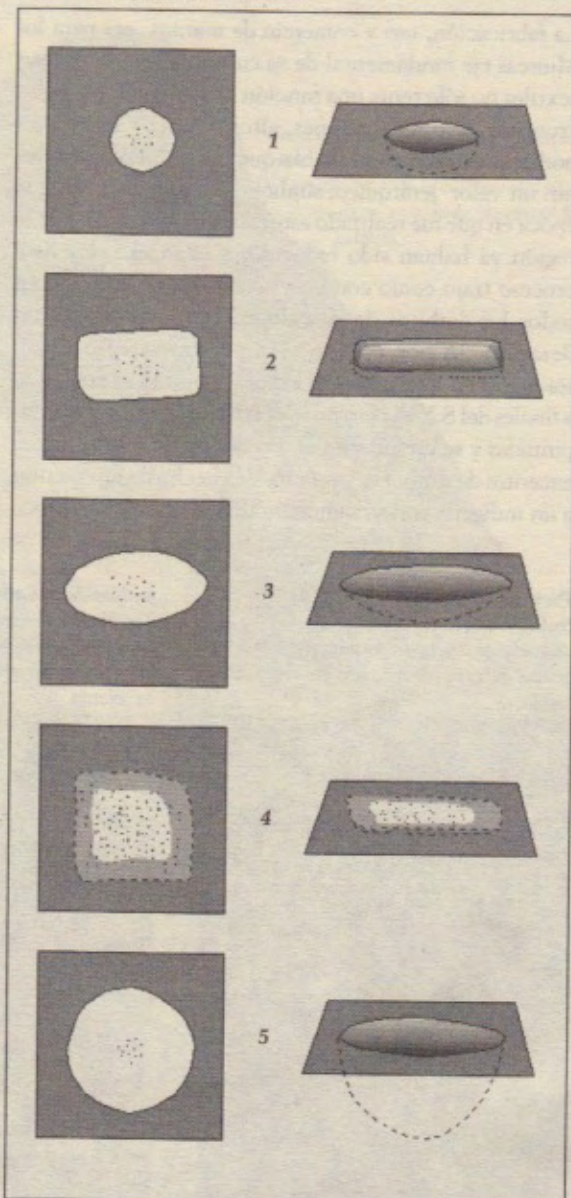
1. Cuencos circulares de diámetro y profundidad pequeños, no más de 20 cms.
2. Metates rectangulares, no muy profundos, no más de 10 cms.
3. Metates en forma de elipse, con mayor profundidad en el centro.
4. Metates superficiales, de forma irregular y poco profundos.
5. Cuencos circulares de diámetro y gran profundidad, hasta 60-70 cm.

Los afiladores también han sido encontrados asociados a petroglifos, estos varían en cuanto al largo, ancho y profundo. Los instrumentos elaborados allí debieron ser, por tanto, diversos. A diferencia de los instrumentos elaborados por percusión, los hechos por abrasión no dejan ningún elemento arqueológico, diferente al instrumento mismo que permita alguna asociación y de allí una posible datación. Por el momento sólo se ha encontrado una pequeña hachuela elaborada en material endógeno, de

la cordillera central, pero que por haber sido parte de una recolección superficial impide algún tipo de contextualización.

PEDRO ARGÜELLO

Esquema de formas de metates.



ARTE RUPESTRE Y TRADICIÓN TEXTIL EN SUTATAUSA

Durante la restauración de la iglesia doctrinera de Sutatausa (1996), construida en el S. XVII, se descubrió, bajo el pañete de la nave central, un fresco que representa la imagen de un personaje indígena, ataviado con una manta y una especie de estola, laboriosamente ornamentadas con dibujos que corresponden con las pocas muestras arqueológicas que de textiles se han hallado y que han sido atribuidos a los Muisca. Esta imagen es una de las pocas que existe en su género y representa un objeto de gran valor documental para la reconstrucción del diseño textil precolombino.

La fabricación, uso y comercio de mantas era para los Muisca eje fundamental de su cultura; el diseño en sus textiles no sólo tenía una función ornamental, según los cronistas, sólo los Caciques, altos señores y sacerdotes podían llevarlos, es probable que estos diseños poseyeran un valor jerárquico, simbólico o religioso. Para la época en que fué realizado este fresco, los indígenas de la región ya habían sido reducidos y evangelizados; este proceso trajo como consecuencia la normatización en todos los ámbitos de su cultura, el tejido de mantas desapareció por mucho tiempo, reapareció como tradición en los *Pueblos de indios* y reanudó su comercio a finales del S.XVI pero no se volvieron a elaborar mantas pintadas y se estandarizó el uso de tejidos monocromos exentos de símbolos "profanos". El hecho de representar a un indígena con su indumentaria en un mural barroco

del S.XVI, es de por sí un hecho excepcional; el personaje podría ser entonces un cacique, que en el contexto de la iglesia se convierte en un poderoso símbolo icónico representativo de la devoción del indígena hacia la nueva religión impuesta. Sin embargo, resulta revelador imaginar el grado de sincretismo que alcanzó a desarrollarse en este proceso evangelizador, reafirmado a su vez con el hecho de la existencia de una roca con pinturas rupestres entronizada en pleno centro del cementerio católico del pueblo.

Aunque el análisis iconográfico de la pintura mural de Sutatausa es más indicado para los historiadores del arte colonial barroco americano, para el ámbito de la investigación del arte rupestre del altiplano representa la afirmación de un contexto ya percibido: las manifestaciones pictográficas rupestres de esta región han venido siendo relacionadas (Triana, Muñoz) a la tradición mítica del dios civilizador Bochica, que cuenta que a los Muisca "...este les enseñó a hilar algodón y tejer mantas, porque antes de esto sólo se cubrían los indios con planchas que hacían de algodón en rama, atadas con unas cordeles de fique unas con otras, todo mal aliñado, y aún como a gente ruda, cuando salía de un pueblo les dejaba los telares pintados en alguna piedra lisa o bruñida, como hoy se ven en algunas partes...". Aunque formalmente las pinturas rupestres del altiplano suelen presentar diseños "geométricos" pocas veces relacionados con objetos de la naturaleza, en

Pictografía, Sutatausa (Cundinamarca).
Algunas estructuras formales del arte rupestre de esta región parecen representar tejidos.



G. Muñoz-GIPRI

Indios de la Sabana de Bogotá. S. XVII
Los diseños policromos desaparecieron de la indumentaria indígena como producto de la evangelización y reducción cultural durante la colonia.



Grabado de François Desire Roulin

Campesina cundiboyacense hilando.
La tradición textil sigue incorporada al quehacer de los habitantes del altiplano, inclusive con las mismas técnicas manuales heredadas de tiempos precolombinos.



Sutatausa es recurrente la representación de grafismos similares a hilos entretreídos. La tradición de Bochica fue recopilada por cronistas (Simón, Pihedrahita) ya entrado el S.XVI y para los indígenas de este tiempo, las representaciones rupestres estaban ya incorporadas a su pasado mítico, y las atribuían directamente a esta deidad. No podemos determinar si este pasaje del mito de Bochica es resultado de la explicación que dieron los muisca del S.XVI a la presencia de pinturas en su región, si bien, muchas parecen representar tejidos, ninguna coincide exactamente con la representación de la urdimbre para realizarlos, podría plantearse la posibilidad de que estos indígenas, al igual que nosotros, desconocieran ya el lenguaje implícito en ellas y le dieran un nuevo significado.

Ante la imposibilidad de obtener fechados directos o asociaciones a contextos arqueológicos determinados, el estudio del arte rupestre ha venido reconstruyendo los posibles nexos que articulan el bagaje cultural de la región: vestigios arqueológicos de asentamientos precerámicos, periodo Herrera y Muisca, crónicas de mitos, leyendas y la supervivencia y arraigo de antiguas tradiciones (como el hilado manual de lana utilizando husos y volantes de huso) que se conservan aún intactas deste tiempos precolumbinos; son eventos representativos de una continuidad cul-

tural regional, que ha girado en torno al procesamiento, y elaboración de fibras textiles.

El descubrimiento del fresco de la Iglesia de Sutatausa, se convierte, entonces, en una puntada más que teje la urdimbre de la historia perdida de una región, que al igual que sus pictografías, aun espera por el develamiento de sus interrogantes.

DIEGO MARTÍNEZ

Fresco mural en la iglesia de Sutatausa. Una de las pocas representaciones de la cultura material muisca realizada durante la colonia.





LA "PIEDRA DE LA RISA", LA FIESTA Y LAS OFRENDAS

Una de las mayores preocupaciones en la investigación de arte rupestre es encontrar documentos que puedan ser articulados con otras fuentes documentales, para superar las simples descripciones en la forma. Acertar en estos casos no es fácil y casi siempre la búsqueda del sentido y función de estas representaciones esta llena de arbitrariedades y analogías apresuradas. Pero hacer este ejercicio es inevitable, el cual se hace más difícil por la destrucción de los contextos arqueológicos. Al encontrar un mural rupestre es útil revisar el conjunto de descripciones existentes en la tradición etnográfica y actualmente etnohistórica, y con todas las precauciones, buscar establecer algunos elementos de posible relación. Algunas de estas articulaciones se facilitan cuando se trata de objetos representados que de una u otra forma pueden relacionarse con fuentes documentales y con las excavaciones en el área. Pero la mayoría de las representaciones rupestres en el altiplano colombiano son estructuras simplificadas que no pueden ser relacionadas inmediatamente con algo del mundo. Ante un lenguaje tan complejo es una sorpresa poder ubicar algunos documentos que muestran formas relativamente cercanas a las prácticas rituales.

En 1985 ante la curiosidad de los dueños de una finca en la vereda de Laguneta el equipo de GIPRI visitó una roca que contenía un conjunto amplio de formas y realizó la primera evaluación del sitio y de las manifestaciones rupestres presentes. Desde esta fecha hasta el momento se han realizado más de 10 excursiones al lugar con el objetivo de registrar en detalle las rocas que posee este sector y establecer algunas teorizaciones sobre el sentido y función de estos hallazgos. Se trata de un conjunto

complejo de 25 rocas en un espacio no menor a 2 kilómetros cuadrados, con petroglifos que contienen diversas formas. Es muy posible que hayan sido realizados en diferentes tiempos e incluso por distintas razones no conocidas hasta el momento. El cañón que produce la evacuación del río Bogotá modela un conjunto de cañadas estrechas hasta el Salto de Tequendama y luego se abre en algunos valles inclinados donde se encuentra la zona de los petroglifos. Se trata de la zona de San Antonio de Tequendama. Allí se encuentra la roca en cuestión que contiene algunos elementos formales que son inmediatamente asociables a formas humanas, claro, con los principios de la tradición estética de la región, simplificados y sintéticos.

La roca ha sido bautizada como la *Piedra de la Risa*, pues los personajes presentes, por su tamaño y condición, tienen exagerados los trazos de la boca en una real expresión de carcajadas. Es esta la primera vez que el equipo de GIPRI ubica petroglifos que parecen expresar una escena, una fiesta con personas que danzan con los brazos levantados hacia el cielo, llevando en sus manos unas ofrendas que terminan en estructuras radiadas. Al lado de estos personajes principales se encuentran otros trazos difícilmente identificables, en los cuales se pueden reconocer algunos elementos que han sido observados en rocas de otras zonas. La fiesta representada presenta personajes que tienen dos tipos de caras o cabezas, o bien podrían ser dos tipos de máscaras o de rangos sociales. Provisionalmente, y con el equívoco que estas categorías contienen, se han denominado con los términos "cabeza triangular" y "cabeza redonda". Estas últimas formas de cabeza son resaltadas en el mural hallado, en contras-



D. Martínez - GIPRI

Petroglifo. Grupo principal de la Piedra de la Risa (Digitalización).

te con las cabezas triangulares que son reiteradas en una amplia región en el territorio del altiplano y sus zonas aledañas: La forma cabeza triangular es observable tanto en la pictografía (Ramiriquí, Boyacá. GIPRI, 1975), como en los petroglifos (El Colegio y Tibacuy, Cundinamarca. GIPRI, 1990; Buenavista, Boyacá. GIPRI, 1986), entre otras regiones. Estas formas también han podido identificarse en su estructura formal con algunas de las manifestaciones presentes en la orfebrería y en la tradición de los llamados *tunjos* que también poseen cabezas triangulares. Aunque esta simple analogía no es suficiente para asegurar su origen y con esto inducir sus posibles sentidos, es con la ayuda de la etnografía y la arqueología, que al parecer, se desbroza un nuevo camino hacia la interpretación de estas manifestaciones estético culturales. Son las descripciones de la crónica y los datos de la arqueología quienes ayudan a imaginar posibles razones que expliquen estas diferencias en las cabezas, pues se han encontrado deformaciones craneanas, con las formas presentes en el mural. Se ha sugerido que éstas las realizaban comúnmente los Panches y Pijaos, pero también los Muisca, para diferenciar los rangos entre sus gentes.

¿Son dos tipos de etnias presentes en el mural?, ¿son personajes de diferentes rangos?, ¿se trata de una reunión semejante a la descrita por el cronista Fray Pedro Simón cuando los campesinos indígenas se reunían en procesión algunos a llorar y otros a reír?, ¿son los dioses quienes participan con los hombres en la celebración que origina lo sagrado? Curiosamente en la zona de Chimbe, municipio de Albán, también se han podido observar cabezas humanas triangulares, con facciones que muestran sin

duda una expresión de llanto. Lo más interesante es que los personajes principales llevan en sus manos algunos objetos (ofrendas), posibles símbolos de lo sagrado (pagamentos) con los cuales ritualiza a sus deidades un reconocimiento de consagración. Se trata de ofrendas que tienen formas simplificadas de rombos radiados en la parte superior.

No es este un mural que pueda ser del todo distinto con relación a algunos temas recurrentes en pinturas y grabados en el territorio del altiplano. Las figuras humanas conservan sus manos y pies tridigitos, algunas caras, como ya se advierte, son triangulares y la reiteración de las formas triangulares concéntricas, que al parecer, como en otros sitios del territorio, muestran de adentro hacia fuera la cara, la cabeza, y la máscara. En las investigaciones recientes en la antigua zona de Taironaca y Macongana (Expedición Colombo Francesa, marzo, 1998) se pudieron igualmente ubicar petroglifos que representan, posiblemente, máscaras (éstas con plumas); que en la zona Kogui y Arhuaca se conservaron en la comunidad, por lo menos, hasta comienzos de siglo, y se usaban en fiestas y bailes rituales. También aquí en esta zona chibcha, al norte del país, se pueden observar la presencia de estructuras representadas con cabeza triangular. Lo cierto es que La Piedra de la Risa constituye una excepción en dos sentidos. En primer lugar, presenta la figura humana de forma expresiva, riendo, y en segundo lugar, el mural es la manifestación inequívoca contra las antiguas versiones que aseguraban que los habitantes del territorio tenían fiestas monótonas. ¡Al parecer no!

GUILLERMO MUÑOZ

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LA ZONAS REFERENCIADAS





EVENTOS Y PUBLICACIONES

WORLD ARCHAEOLOGICAL CONGRESS

Universidad Ciudad del Cabo
10 - 14 Enero 1999



Patrón: El estimado Nelson Mandela, Presidente de la República de Sudáfrica

Presidente del Congreso: Dra. Mamphela Ramphele, Vicecanciller, Universidad de Cape Town

Secretario Académico: Profesor Martin Hall, Departamento de Arqueología, Universidad de Cape Town

La cuarta reunión del World Archaeology Congress (WAC) tendrá lugar en la Ciudad del Cabo, Sudáfrica, durante enero de 1999. El Congreso (WAC) tiene como su meta la promoción de interés en el pasado en todos los países del mundo, y promueve el desarrollo de las historias regionales e intercambio académico internacional. El WAC ya ha establecido una variedad de actividades regulares, tales como conferencias internacionales y publicaciones. El WAC tiene una nueva estructura y organización y tiene representación de todas las regiones del mundo.

WAC se inauguró en 1986 en su primer congreso en Southampton, Reino Unido, y la última vez se reunió en New Delhi, India en 1994. Sus conferencias e intercongresos han continuado desarrollando la dimensión global de arqueología y el papel social que los arqueólogos juegan como interpretadores del pasado. Esperamos más de mil congresistas en la Ciudad del Cabo, y estamos planeando un programa excitante y estimulante que hará justicia al turno del milenio.

Es singularmente apropiado que WAC4 tenga lugar en Sudáfrica, y en la Universidad de Ciudad del Cabo. El World Archaeology Congress se formó en oposición al apartheid, poniendo en relieve la relación entre el estudio del pasado y la política del presente (un tema que continúa controversial, como se demostró la reunión del WAC en la India). Las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica en 1994 dieron fin a una larga y amarga era y los arqueólogos acá ya pueden participar libremente

en la comunidad mundial de escolaridad. Todavía son muchas las cosas que son poco equitativas, pero ahora podemos afrontar racismo, pobreza, ignorancia y prejuicio por dentro de una sociedad legítima. Es testimonio a la importancia de arqueología en la reconstrucción de nuestra historia y herencia que el Presidente Nelson Mandela asintió a ser el Patrón de WAC4.

Comentarios y preguntas a:

WAC4 Congress Secretariat

PO Box 44503

Claremont 7735 South Africa

Phone: 27(21)762 8600

Fax 27(21)762 8606

E-mail: wac4@globalconf.co.za

1999 - CONGRESO
INTERNACIONAL
DEL ARTE RUPESTRE
IFRAO-ARARA-MAGF
RIPON COLLEGE
RIPON, WISCONSIN,
E.U. 23-31 DE MAYO



El Congreso Internacional del Arte Rupestre de 1999 se llevará a cabo en el campus de Ripon College, Ripon, Wisconsin, E.U., del 23 al 31 de Mayo. El Congreso está auspiciado por la International Federation of Rock Art Organizations. El anfitrión nacional es la American Rock Art Research Association y el anfitrión local/regional es la Mid-America Geographic Foundation. Otras organizaciones participarán incluyendo la University of Wisconsin-Oshkosh, la University Center-Fond du Lac, la Eastern States Rock Art Research Association, la University of Minnesota, la Minnesota Historical Society y la Upper Midwest Rock Art Research Association.

Habrá dos días anteriores al congreso (22 y 23 de Mayo) y dos días posteriores al congreso (30 y 31 de Mayo) con excursiones al campo.

Si usted tiene preguntas acerca del congreso puede dirigirse a:

Dr. Jack Steinbring

Dept. of Anthropology

Ripon College

Ripon, Wisconsin

E.U. 54971

e-mail: steinbringj@ripon.edu

FAX 920-748-7243

Teléfono 920-745-2937

ROCK ART RESEARCH

Revista de la Federación Internacional de Organizaciones del Arte Rupestre (IFRAO).

Desde hace trece años, Rock Art Research se ha establecido como una revista científica sobre el estudio del arte rupestre, paleoarte y arqueología cognitiva. Ha brindado los mejores trabajos en estos campos, desde todos los continentes y desde todas las disciplinas que los estudian.



Rock Art Research está editada por su fundador, Robert G. Bednarik, Presidente de IFRAO y Secretario de la Asociación de Investigación del Arte Rupestre Australiano (ARARA), la más grande sociedad del mundo para el estudio del arte rupestre. Él es asistido por un comité editorial de estudiosos y autores voluntarios. : Dr Paul G. Bahn (Reino Unido), John Clegg (Australia), Profesor Whitney Davis (E.U.A.), Dr. Paul Faulstich (E.U.A.), Profesor Asociado Josephine Flood (Australia), Bernard M. J. Huchet (Australia), Dr Mike J. Morwood (Australia), Profesor Osaga Odak (Kenya), Roy Querejazu Lewis (Bolivia), Pamela M. Russell (Nueva Zelandia), Claire Smith (Australia), Profesor B. K. Swartz, Jr (E.U.A.), Dr Graeme K. Ward (Australia).

La revista aparece dos veces por año, en Mayo y Noviembre. Cada ejemplar incluye :
Artículos sobre investigaciones.
Debates de trabajos actuales.
Breves reportes.
Reseñas de libros y bibliografía relativa a la disciplina.
Desarrollos actuales, conferencias y nuevos temas.
Reportes de IFRAO : Desarrollos de la Federación

Subscripciones, \$A20.00 por año
AURA
P.O. Box 216
Caulfield South, Vic.3162
Australia

MAESTRÍA EN LA ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA DEL ARTE RUPESTRE



Durante la última década se ha visto un creciente interés, a nivel mundial, del estudio prehistórico e histórico del arte rupestre. Como resultado, existe ahora una necesidad de un curso de posgrado para direccionar específicamente todos los aspectos del estudio del arte rupestre.

La Maestría en la Arqueología y Antropología del arte rupestre está dirigido a graduados en Antropología, Arqueología, e Historia del Arte, y a otras disciplinas relacionadas. El objetivo del curso es proveer a los estudiantes las herramientas necesarias para llevar a cabo futuras investigaciones en el campo del arte rupestre. Además, el curso puede ser visto como un fin en sí mismo, es decir, para buscar una revisión de una investigación pasada o presente en el tema del arte rupestre. Esto no sólo ofrece una avanzada perspectiva teórica y metodológica del estudio del arte rupestre, sino que pone de manifiesto asuntos éticos y contemporáneos, tales como derechos indígenas, y administración y conservación de sitios de arte rupestre. La estructura de la Maestría permite a los estudiantes tomar cursos con una variedad de opciones, dándoles la posibilidad de desarrollar sus propios intereses en arte rupestre.

Para más detalles y formas de aplicar puede dirigirse a:

The Secretary,
School of Research and Graduate Studies,
Faculty of Arts,
University of Southampton,
Southampton SO17 1BJ
Telephone 44 1703 592206
Fax 44 1703 593868
E-mail: dww@soton.ac.uk

BOLETÍN SIARB



La sociedad de investigación de arte rupestre en Bolivia publica anualmente su Boletín con noticias internacionales, artículos sobre el arte rupestre de Bolivia y otros países sudamericanos y bibliografías. Textos en español con resúmenes en inglés. En el número 11 se reseña en gran parte los logros del Congreso Internacional de Cochabamba (abril de 1997).

Cuotas anuales de Socios (incluye Boletín)
Latinoamerica (\$US 20)
Otros continentes (\$US 25)

Para más información dirigirse a
Matthias Strecker
Secretario General. SIARB
Casilla 3091
La Paz, Bolivia
Fax: 711809

**CONGRESO INTERNACIONAL
DE ARTE RUPESTRE, 1997.
Cochabamba, Bolivia.**

Entre el 1 y el 6 de abril de 1997 se llevó a cabo en la ciudad de Cochabamba el Congreso Internacional de Arte Rupestre, organizado por la SIARB. Contó con la participación de más de 200 investigadores de 23 países, brindando un homenaje especial a cuatro pioneros de la investigación en Sur América: C.N. Dubelaar (Holanda), C. Gradín (Argentina), Hans Niemeyer (Chile) y Antonio Nuñez Jiménez (Cuba).

El congreso se desarrolló alrededor de 7 simposios y una mesa redonda:

Simposio 1. *La datación del arte rupestre.* Coordinadores: Alan Watchman (Australia) y André Prous (Brasil).

Simposio 2. *El arte rupestre más antiguo de las Américas.* Coordinadores: Jack Steinbring (EUA), y Juan Schöbinger (Argentina).

Simposio 3. *El arte rupestre más antiguo a nivel mundial.* Coordinadores: Robert Bednarik (Australia) y Paul Bahn (Inglaterra).

Simposio 4. *Nuevos enfoques en el estudio del arte rupestre.* Coordinador: Cliff Ogleby (Australia).

Simposio 5. *Administración y conservación del arte rupestre.* Coordinador: Jean Clottes (Francia).

Simposio 6. *Nuevos estudios de Arte Rupestre en Sur América.* Este simposio se llevó a cabo en sesiones regionales: Venezuela-Colombia, Coordinador: John Greer (E.U.A.); Argentina, Coordinadores: Carlos Aschero y Mercedes Podestá; Brasil-Uruguay, Coordinador: Mario Consens (Uruguay); Chile-Perú, Coordinador: Luis Briones (Chile); Bolivia, Coordinador Freddy Taboada.

Simposio 7. *Arte Rupestre, Etnología y Religión.* Coordinadores: Alicia Fernández Distel (Argentina) y Roy Querejazu Lewis (Bolivia).

Mesa Redonda. *Arte Rupestre y Colegios.* Coordinadores: Dario Seglie (Italia) y Matthias Strecker (Bolivia).

GIPRI participó en el Simposio 6 con las ponencias: *Estado actual de las investigaciones de arte rupestre en Colombia*, Guillermo Muñoz C; *Aportes de la tradición oral en el estudio del arte rupestre en el altiplano cundiboyacense*, Judith Trujillo; *Formato base para la descripción de yacimientos rupestres*, Diego Martínez; *Los petroglifos del municipio de El Colegio*, Carlos Rodríguez y Jorge Roncancio y *Mito, rito y arte rupestre en el río Caquetá*, Fernando Urbina.

Guillermo Muñoz, Judith Trujillo, Diego Martínez miembros de GIPRI -Colombia, junto a Breen Murray (México), Joel Carter (Inglaterra) y Pablo Novoa (España), durante una de las sesiones del congreso.





Universidad Externado de Colombia



Programa de

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE BIENES MUEBLES

Objetivos y campos de acción: El programa busca formar profesionales idóneos para la protección y conservación del patrimonio cultural del país, capaces de planificar, ejecutar y evaluar las actividades de identificación, diagnóstico e intervención relacionadas con los bienes culturales muebles que conforman el patrimonio histórico y artístico nacional. La práctica del restaurador se desarrolla en campos como la conservación de los bienes muebles culturales; en labores de carácter administrativo y de gestión cultural; en la divulgación de la cultura regional y nacional y en actividades docentes e investigativas, entre otras.

Información: Calle 12 N° 1- 17 Este, Oficina de Admisiones A-409. Carrera 3 N° 9-96 Facultad de Restauración de Bienes Muebles. **Conmutador:** 3419900, exts. 1600, 1601, 1602, 4300, 4301. **Fax:** 3428047. **Línea** 9800-19281.

SERVICIOS EDITORIALES

Especializados en patrimonio precolombino

- *Corrección y edición de textos*
- *Diagramación y diseño [Revistas, folletos, plegables, formatos especiales]*
- *Preprensa digital [Escaner alta definición]*
- *Ilustración y fotografía*
- *Banco sistematizado de datos e imágenes rupestres [Fotografías, ilustraciones, digitalizaciones]*
- *Asesoría en investigaciones y proyectos*

EDITORIAL



**CULTURA
DE LOS PUEBLOS
PINTORES**



Página	Localización	Dice	Debe decir
11	1a. columna, 3er. párrafo	El Arte Parietal Paleolítico se atribuye a toda Europa cuando realmente puede observarse solo en la zona franco cantábrica.	El Arte Parietal Paleolítico se atribuye a toda Europa, cuando principalmente sólo se ha divulgado el de la zona franco cantábrica.
13	1a. columna, 2do. párrafo	atributos de observado	atributos de lo observado
13	2da. columna, 2do párrafo	en la actualidad en un centro de peregrinación	en la actualidad es un centro de peregrinación
18	1a. columna, 1er. párrafo	en sus guerras con los musulmanes	en sus guerras contra los musulmanes
18	1a. columna, 2do. párrafo	que requiere la combinación de varias	que requiere la combinación de varias
29	1a. columna, 2do. párrafo	Petroglifo, "El Calendario" (Viotá, Cundinamarca)...	Petroglifo, "El Calendario" (Nilo, Cundinamarca)...
29	Pie de foto, gráfica	(No tiene título)	III. CARACTERÍSTICAS
34	1a. gráfica arriba derecha	X. MARCO CULTURAL	X. COMENTARIOS
37	2a. gráfica arriba derecha	colindan lo Chibchas con	colindan los Chibchas con
39	1a. columna, 3er. párrafo	de origen trasatlántico	de origen trasatlántico
42	2da. columna, 2do. párrafo	el mural es aun mas grande	el mural es aún más grande
43	1a. columna, 1er. párrafo	se trata de dos estructuras formales triángulos...	se trata de dos estructuras formales, triángulos...
43	2da. columna, 2do. párrafo	rodeadas por	rodeados por
46	pie de foto, gráfica arriba izquierda	<i>Pictografía en Facativá (hoy en día destruida)</i>	<i>Pictografía en Facativá (hoy en día alterada por frecuentes vandalismos)</i>
47	Pie de foto	<i>Petroglifo de Albán (Cundinamarca)</i>	<i>Petroglifo de Viotá, hacienda Florencia (Cundinamarca)</i>

RUPESTRE

REVISTA DE ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA
COLOMBIAN ROCK ART MAGAZINE

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN / ORDER FORM

APELLIDO / SURNAME

NOMBRE / FIRST NAME

ORGANIZACIÓN / ORGANIZATION NAME

DIRECCIÓN / ADDRESS

CIUDAD / CITY

DEPARTAMENTO / STATE

PAÍS / COUNTRY

CÓDIGO POSTAL / POSTAL CODE

TELÉFONO / PHONE

FAX / FAX PHONE

E-MAIL / INTERNET

INFORMACIÓN PARA ORDENAR / ORDER INFORMATION

PAGO Y ENVIO / SHIPPING AND HANDLING:

1 año / year

2 años / years

Colombia = \$5.000 Otros países / Other countries = us\$10

EJEMPLARES No. / ISSUES No.

CANTIDAD DE REVISTAS / QUANTITY

FORMA DE PAGO / PAYMENT METHOD

Colombia: Enviar este cupón diligenciado junto al recibo de consignación en la cuenta BANCAFE No. 204.00158-0 a nombre de Guillermo Muñoz C. a la dirección de GIPRI.
Otros países / Other countries: Enviar este cupón diligenciado junto al comprobante del giro a la cuenta BANCAFE No. 204.00158-0 a nombre de Guillermo Muñoz C a la dirección de GIPRI.
Send this suscription form with the money order to the adress GIPRI.

GIPRI: Cra. 54A No. 174-12 Santafé de Bogotá, D.C. Colombia. Telefax: 672 23 90 E-Mail: gipri@col1.telecom.com.co



NO RAYAR



NO PISAR



NO ARROJAR
OBJETOS

ARTE

RUPESTRE

PATRIMONIO

QUE DEBEMOS

CONSERVAR



Petroglifo alterado con vinilo blanco en los surcos y *guaqueado* en su base. (El Colegio, Cundinamarca). Este yacimiento, como muchos otros en el país, es un claro ejemplo del estado de abandono en que se encuentra este patrimonio histórico y cultural.

Piedra pintada de Aipe (Huila)
Acuarela de la Comisión Corográfica, S.XIX

